



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOS

MAESTERLINCK

LA PRINCESA

MALENA

La intrusa

Los ciegos

ERAI DE
PQ2625
.A5
M3



1020027045



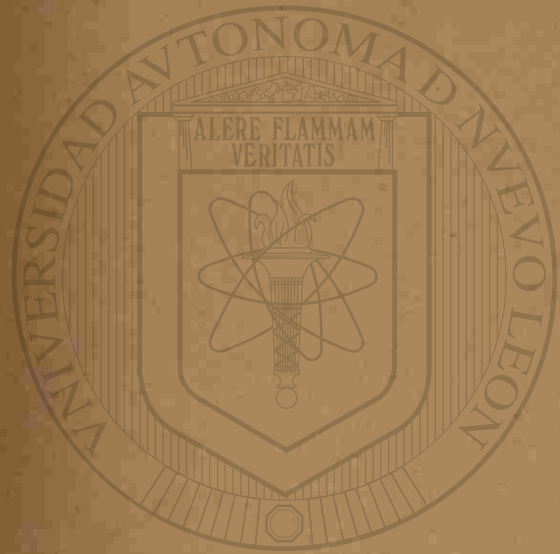
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FONDO
RICARDO GOVARRUBIAS



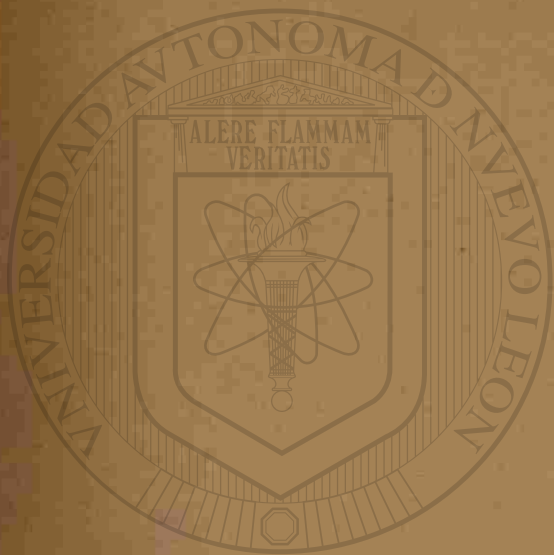
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO DEYER"
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

LA PRINCESA MALENA
LA INTRUSA LOS CIEGOS


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Núm. Clas. 10478
Núm. Autor MILK
Núm. Adq. 29617
Procedencia - f -
Presid. _____
Fecha _____
Clasific. cy
Catalogo _____



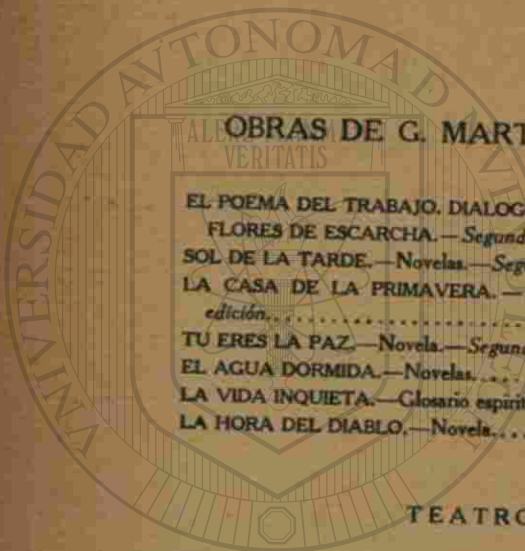
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO PRYDE"
Avda. 1625 MONTERREY, MEXICO

LA PRINCESA MALENA
LA INTRUSA  LOS CIEGOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Núm. Clas. Rel 8
Núm. Autor M 122
Núm. Adq. 29617
Procedencia - f -
Precio _____
Fecha _____
Clasific. cy
Catalogo _____



OBRAS DE G. MARTINEZ SIERRA

EL POEMA DEL TRABAJO. DIALOGOS FANTASTICOS.	
FLORES DE ESCARCHA.—Segunda edición.....	3,50
SOL DE LA TARDE.—Novelas.—Segunda edición.....	3,50
LA CASA DE LA PRIMAVERA.—Poesías.—Segunda edición.....	3,50
TÚ ERES LA PAZ.—Novela.—Segunda edición.....	3,50
EL AGUA DORMIDA.—Novelas.....	3,50
LA VIDA INQUIETA.—Glosario espiritual.....	3,50
LA HORA DEL DIABLO.—Novela.....	3,50

TEATRO

TEATRO DE ENSUEÑO.—Segunda edición.....	3,50
LA SOMBRA DEL PADRE.—EL AMA DE LA CASA HECHIZO DE AMOR.—Segunda edición.....	3,50
CANCION DE CUNA. LIRIO ENTRE ESPINAS. EL IDEAL.—Segunda edición.....	3,50
PRIMAVERA EN OTOÑO.....	3,50
EL POBRECITO JUAN.....	1,50
MADAME PEPITA.....	3,50
LA TIRANA.....	2,50
MAMA. EL ENAMORADO.....	3,50
MADRIGAL.....	3,50
LOS PASTORES. JUVENTUD, DIVINO TESORO. SOLO PARA MUJERES.....	3,50

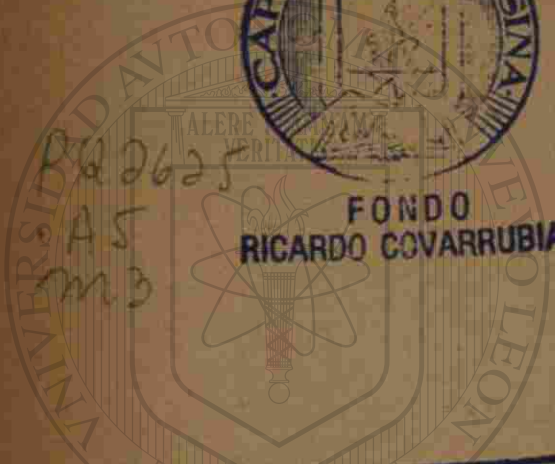
MAURICE MAETERLINCK
 I
 LA PRINCESA MALENA
 LA INTRUSA / LOS CIEGOS
 TRADUCCION DE G. MARTINEZ SIERRA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 699660
 RENACIMIENTO

842

M.



PA 2625
AS
m3

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL.— PONTEJOS, 3.

PRÓLOGO

I

El texto de estos dramas pequeños, que mi editor reúne hoy en tres volúmenes, no ha sido modificado en nada. No es que me parezcan perfectos. Harto falta para ello; pero un poema no se mejora por medio de correcciones sucesivas. Lo mejor y lo peor confunden en él sus raíces, y, á menudo, al intentar desenmarañarlas, se perdería la emoción particular y el encanto leve y casi inesperado, que no podían florecer sino á la sombra de una falta que aún no había sido cometida.

Hubiese, por ejemplo, sido fácil suprimir en *La Princesa Malena* muchas ingenuidades peligrosas, algunas escenas inútiles y la mayor parte de esas repeticiones asombradas que dan á los personajes apariencia de sonámbulos un poco sordos, constantemente arrancados á un sueño penoso. También hubiera podido ahorrarles algunas sonrisas; pero la atmósfera

y el paisaje mismo en que viven hubieran parecido cambiar con ello. Además, esta falta de prontitud en el oír y el responder dependen íntimamente de su psicología y de la idea un poco extraviada que se forman del universo. Bien puede no aprobarse esta idea; bien puede también volverse á ella después de haber recorrido hartas certidumbres. Un poeta de más edad que la que yo tenía entonces, y que la hubiese acogido, no á la entrada, sino á la salida de la experiencia de la vida, hubiera sabido transformar en cordura y en bellezas sólidas las fatalidades demasiado confusas que en ella se agitan. Pero tal cual es, la idea anima todo el drama, y sería imposible aclararla más sin quitar á éste la única cualidad que posee: cierta armonía espantada y sombría.

II

Los otros dramas, en el orden en que aparecieron, á saber: *La Intrusa*, *Los ciegos* (1890), *Las siete princesas* (1891), *Peleás y Melisanda* (1892), *Aladina y Palomides*, *Interior* y *La muerte de Tintagiles* (1894), presentan humanidad y sentimientos más precisos, presa de fuerzas tan desconocidas, pero un poco mejor dibujadas. Se tiene en ellos fe en potencias enormes, invisibles y fatales, cuyas intenciones nadie sabe, pero que el espíritu del

drama supone malévolas, atentas á todas nuestras acciones, hostiles á la sonrisa, á la vida, á la paz, á la dicha. Destinos inocentes, pero involuntariamente enemigos, se anudan en ellos y se desanudan para ruina de todos, bajo las miradas entristecidas de los más cuerdos, que prevén el porvenir; pero no pueden cambiar nada á los juegos crueles é inflexibles que el amor y la muerte pasean entre los vivos. Y el amor y la muerte y las otras potencias ejercen una especie de injusticia socarrona, cuyos castigos — porque esta injusticia no recompensa — no son acaso sino caprichos del destino. En el fondo se encuentra la idea del Dios cristiano, mezclada á la de la fatalidad antigua, arrinconada en la noche impenetrable de la naturaleza, y, desde allí, complaciéndose en acechar, en desconcertar, en ensombrecer los proyectos, los pensamientos, los sentimientos y la humilde felicidad de los hombres.

III

Este desconocido toma generalmente la forma de la muerte. La presencia infinita, tenebrosa, hipócritamente activa de la muerte, llena todos los intersticios del poema. Al problema de la existencia no se responde sino por el enigma de su anonadamiento. Por lo demás, es una muerte indiferente é inexo-

rable, ciega, que va á tientas y casi al azar, llevándose con preferencia á los más jóvenes y á los menos desdichados, sencillamente porque se están menos quietos que los más miserables, y porque todo movimiento demasiado brusco que se hace en la noche atrae su atención. No hay en derredor de ella sino seres pequeños, frágiles, que tiemblan, pasivamente pensativos, y las palabras pronunciadas, las lágrimas derramadas no adquieren importancia sino porque caen en el abismo á cuyo borde se representa el drama, y resuenan en él de cierto modo, que hace creer que el abismo es muy grande, porque todo lo que en él va á perderse hace un ruido confuso y sordo.

IV

No es sinrazón considerar así nuestra existencia. Es, en resumidas cuentas, por el momento, y á pesar de todos los esfuerzos de nuestras voluntades, el fondo de nuestra verdad humana.

Aún por largo tiempo, á menos que un descubrimiento decisivo de la ciencia logre el secreto de la naturaleza, á menos que una revelación venida de otro mundo, por ejemplo, una comunicación con un planeta más antiguo y más sabio que el nuestro, nos enseñe por fin el origen y el objeto de la vida; aún por largo tiempo, acaso por siempre, no seremos sino

precarios y fortuitos fulgores, abandonados sin designio apreciable á todos los soplos de una noche indiferente. Pintando esta flaqueza inmensa é inútil nos acercamos más á la verdad última y radical de nuestro ser, y si de los personajes que entregamos así á esta nada hostil conseguimos sacar algunos gestos de gracia y de ternura, algunas palabras de dulzura, de esperanza frágil, de piedad y de amor, hemos hecho cuanto humanamente puede hacerse cuando se transporta la existencia á los confines de esa gran verdad inmóvil que hiela la energía y el deseo de vivir. Es lo que he intentado en estos dramas pequeños. No me corresponde juzgar si alguna vez lo he conseguido.

V

Pero, ya hoy, esto no me parece bastante. No creo que un poema deba sacrificar su belleza á una enseñanza moral; pero si, no perdiendo nada de cuanto le adorna por dentro como por fuera, nos lleva á verdades tan admisibles, pero más animosas que la verdad que no conduce á nada, tendrá la ventaja de cumplir un doble deber incierto. Cantemos durante siglos la vanidad de vivir y la fuerza invencible de la nada y de la muerte, y haremos pasar ante nuestros ojos tristezas que irán siendo más monótonas á medida que más se acerquen á la verdad última. Inten-

temos, por el contrario, variar la apariencia de lo desconocido que nos rodea, y descubrir en él una razón nueva de vivir y de perseverar, y ganaremos al menos el alternar nuestras tristezas, mezclándolas con esperanzas que se apagan y vuelven á encenderse. Ahora bien; en el estado en que nos encontramos, tan legítimo es esperar que nuestros esfuerzos no son inútiles, como pensar que no producen nada. La verdad suprema de la nada, de la muerte y de la inutilidad de nuestra existencia, á la cual llegamos desde que llevamos nuestra investigación á su último término, no es, después de todo, sino el punto extremo de nuestros conocimientos actuales. No vemos nada más allá, porque ahí se detiene nuestra inteligencia. Parece cierta, pero, en definitiva, nada es cierto en ella mas que nuestra ignorancia. Antes de vernos obligados á admitirla irrevocablemente, será menester largo tiempo aún que intentemos con todo nuestro corazón disipar esa ignorancia y hacer lo que podamos por alcanzar la luz. Desde entonces el gran círculo de todos nuestros deberes anteriores á esta certidumbre, demasiado apresurada y mortal, vuelve á ponerse en movimiento, y la vida humana vuelve á empezar con sus pasiones, que ya no parecen tan vanas, con sus alegrías, sus tristezas y sus deberes, que vuelven á tomar importancia, puesto que pueden ayudarnos á salir de la obscuridad ó á soportarla sin amargura.

VI

Esto no es decir que volveremos al punto en que nos encontrábamos antaño, ni que el amor, la muerte, la fatalidad y las otras fuerzas misteriosas de la vida volverán á tomar exactamente su puesto y su papel antiguos en nuestra existencia real y en nuestras obras, y especialmente, puesto que es de ellas de lo que aquí nos ocupamos, en nuestras obras dramáticas. El espíritu humano, he dicho, á propósito de esto, en una página casi inédita; el espíritu humano sufre desde hace tres cuartos de siglo una evolución, de la cual no se tiene aún visión bien clara, pero que es probablemente una de las más considerables que han tenido lugar en los dominios del pensamiento. Esta evolución, si no nos ha dado sobre la materia, la vida, el destino del hombre, el objeto, el origen y las leyes del universo certidumbres definitivas, al menos, nos ha arrebatado ó nos ha hecho casi impracticables cierto número de "incertidumbres,,; y algunas de estas "incertidumbres,, eran precisamente aquellas en que se complacían y florecían libremente los pensamientos más altos. Eran por excelencia el elemento de belleza y de grandeza de todas nuestras alusiones, la fuerza oculta que elevaba nuestras palabras por encima de las palabras de la vida ordinaria, y el poeta parecía grande y pro-

fundo en proporción de la forma más ó menos triunfante, del lugar más ó menos preponderante que sabía dar á esas incertidumbres, bellas ó espantables, pacíficas ú hostiles, trágicas ó consoladoras.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

VII

La alta poesía, mirándola de cerca, se compone de tres elementos principales: primero la belleza verbal; después la contemplación y la pintura apasionadas de lo que existe realmente en derredor nuestro y en nosotros mismos, es decir, la naturaleza y nuestros sentimientos, y, por fin, rodeando la obra entera y creando su atmósfera propia, la idea que el poeta se hace de lo desconocido en que flotan los seres y las cosas que evoca, del misterio que las domina y las juzga y que preside á sus destinos. No me parece dudoso que este último elemento sea el más importante. Ved un poema bello, por breve, por rápido que sea. Rara vez su belleza, su grandeza se limitan á las cosas conocidas de nuestro mundo. Nueve veces por diez las debe á una alusión, á los misterios de los destinos humanos, á algún nuevo lazo de lo visible con lo invisible, de lo temporal con lo eterno. Ahora bien; si la evolución, tal vez sin precedente, que se produce en nuestros días en la idea que nos forjamos de lo desconocido, no conturba

aún profundamente al poeta lírico, y no le arrebatara sino parte de sus recursos, no sucede lo mismo al poeta dramático. Acaso es permitido al poeta lírico permanecer en una especie de teórica de lo desconocido. En rigor, le está permitido no salir de las ideas generales más vastas y más imprecisas. No tiene que preocuparse de sus consecuencias prácticas. Si está convencido de que las divinidades de antaño, de que la justicia y la fatalidad ya no intervienen en las acciones de los hombres y no dirigen ya la marcha de este mundo, no tiene necesidad de dar nombre á las fuerzas incomprendidas que siempre se mezclan en todo y todo lo dominan. Sea Dios ó sea el Universo quien le parece inmenso ó terrible, importa bien poco. Principalmente le pedimos que suscite en nosotros la impresión inmensa ó terrible que él ha experimentado. Pero el poeta dramático no puede limitarse á tales generalidades. Está obligado á hacer descender á la vida real, á la vida de todos los días, la idea que él se forja de lo desconocido. Es preciso que nos muestre de qué modo, bajo qué forma, en qué condiciones, según qué leyes, á qué fin obran sobre nuestros destinos las potencias superiores, las influencias ininteligentes, los principios infinitos, de los cuales, en cuanto poeta, está persuadido de que está lleno el universo. Y como ha llegado á una hora en que lealmente le es casi imposible admitir las antiguas, y en que las que deben reemplazarlas no es-

tán aún determinadas, no tienen todavía nombre, vacila, tantea, y si quiere permanecer absolutamente sincero, no se atreve á arriesgarse fuera de la realidad inmediata. Se limita á estudiar los sentimientos humanos en sus efectos materiales y psicológicos. En esta esfera puede crear obras fuertes de observación, de pasión y de cordura; pero es cierto que no alcanzará jamás la belleza más vasta y más profunda de los grandes poemas, en los cuales algo de infinito se mezclaba á las acciones de los hombres, y se pregunta si debe decididamente renunciar á las bellezas de ese orden.

VIII

No lo creo. Encontrará, para realizar tales bellezas, dificultades que ningún poeta había encontrado hasta ahora, pero lo conseguirá mañana. Y hoy mismo, que parece el momento más peligroso de la alternativa, uno ó dos poetas han conseguido salir del mundo de las realidades evidentes, sin volver á entrar en el de las quimeras antiguas, porque la alta poesía es, ante todo, el reino de lo imprevisto, y de las reglas más generales surgen, como fragmentos de estrellas que atraviesan el cielo, en el cual no se esperaba ninguna luz, excepciones desconcertantes. Y es, por ejemplo, *El poder de las tinieblas*, de Tolstoi, que pasa sobre el río más trivial de la vida inferior, como is-

lote flotante, islote de horror grandioso y todo ensangrentado por humo de infierno, pero envuelto también en la enorme llama blanca, pura y milagrosa, que surge del alma primitiva de Akim. O bien son los *Aparecidos*, de Ibsen, en donde estalla, en un salón burgués, cegando, ahogando, enloqueciendo á los personajes, uno de los más terribles misterios de los destinos humanos. Por mucho que queramos negarnos á la angustia de lo ininteligible, en estos dos dramas intervienen potencias superiores que todos sentimos pesar sobre nuestra vida. Porque es menos la acción del Dios de los cristianos la que nos turba en el poema de Tolstoi, que la acción del Dios que se encuentra en un alma humana, más sencilla, más justa, más pura y más grande que las demás. Y en el poema de Ibsen es la influencia de una ley de justicia ó de injusticia, recién sospechada y formidable: la ley de herencia, ley tal vez discutible, pero tan mal conocida, y al mismo tiempo tan plausible, que su amenaza enorme oculta la mayor parte de lo que en ella pudiera ponerse en duda.

Pero, á despecho de estas salidas inesperadas, no es menos evidente que el misterio, lo ininteligible, lo sobrehumano, lo infinito—poco importa el nombre que se le dé—, se ha hecho tan poco manejable desde que ya no admitimos la intervención divina en las acciones humanas, que el genio mismo no tiene á menudo esos hallazgos felices. Cuando Ibsen, en otros

dramas, intenta ligar á otros misterios los gestos de sus hombres, enfermos de conciencia excepcional, ó de sus mujeres alucinadas, preciso es convenir que si la atmósfera que consigue crear es extraña y turbadora, rara vez es sana y respirable, porque rara vez es razonable y real.

IX

En otros tiempos, el genio seguramente, á veces el simple y honrado talento, conseguían darnos en el teatro este fondo profundo, esta nube de las cimas, esta corriente de infinito, todo esto y todo aquello que, no teniendo ni nombre ni forma, nos autoriza á mezclar nuestras imágenes al hablar y parece necesario para que la obra dramática corra caudalosamente y alcance su nivel ideal. Hoy falta casi siempre ese tercer personaje, enigmático, invisible, pero presente en todas partes, á quien podría llamarse el personaje sublime, que acaso no es sino la idea inconsciente, pero fuerte y convencida, que el poeta se hace del universo y que da á la obra un alcance más grande, el "no sé qué," que continúa viviendo después de la muerte de lo demás y que permite volver á ello sin agotar nunca su belleza.

Pero convengamos en que también falta en nuestra vida presente. ¿Volverá? ¿Saldrá de un concepto nuevo y experimental de la justicia ó de la indiferencia de

la naturaleza; de una de esas enormes leyes generales de la materia ó del espíritu que empezamos apenas á entrever? En todo caso, guardémosle su puesto. Aceptemos, si es preciso, que no venga nada á ocuparle durante el tiempo que tarde en desprenderse de las tinieblas, pero no instalemos en él ya más fantasmas. Su espera, y su asiento vacío en la vida, tienen por sí mismos una significación más grande que todo lo que pudiéramos sentar sobre el trono que nuestra paciencia le reserva.

Por mi humilde parte, después de los dramas pequeños que he enumerado más arriba, me ha parecido leal y prudente apartar á la muerte del trono al cual no es seguro que tenga derecho. Ya en el último, que no he nombrado entre los demás, *Aglavaine* y *Selysette*, hubiera querido que cediese al amor, á la cordura ó á la dicha parte de su poder. No me ha obedecido, y estoy esperando, con la mayor parte de los poetas de mi tiempo, que se revele otra fuerza.

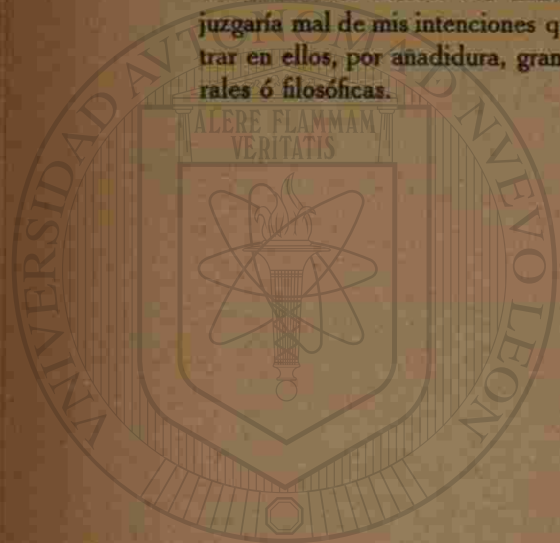
En cuanto á las dos piecillas que siguen á *Aglavaine* y *Selysette*, á saber: *Ariana* y *Barba Azul* ó *la liberación inútil* y *Sor Beatriz*, quisiera que no hubiese respecto de ellas ninguna interpretación errónea. No porque sean posteriores hay que buscar en ellas una evolución ó un intento nuevo. Son, hablando con propiedad, menudos juegos de escena, poemas cortos del género llamado, harto desgraciadamente, "ópera cómica," destinados á proporcionar á los mú-

BIBLIOTECA

"ALFONSO"

Año. 1925 MONTAÑEY, MEXICO

sicos que los habían pedido tema conveniente á desenvolvimientos líricos. No tienen otra pretensión, y juzgaría mal de mis intenciones quien quisiera encontrar en ellos, por anadidura, grandes intenciones morales ó filosóficas.

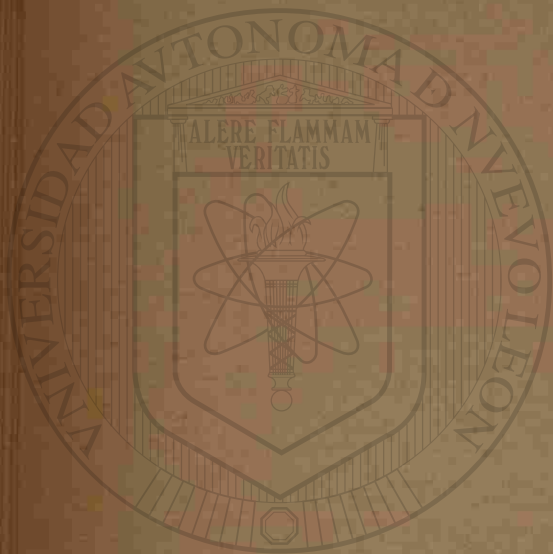


LA PRINCESA MALENA

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

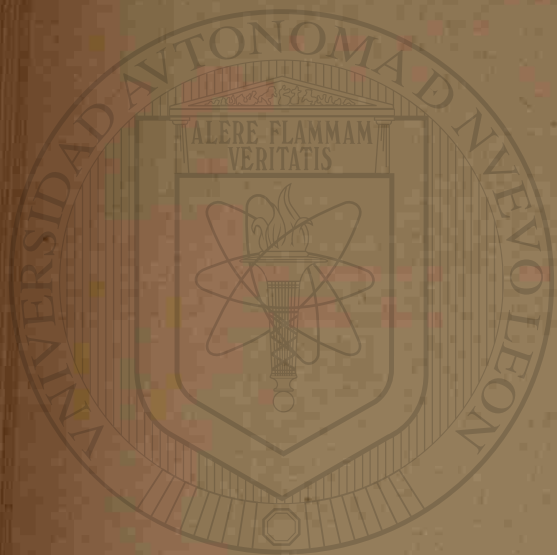
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



DRAMATIS PERSONÆ

HIALMAR, rey de una parte de Holanda.
MARCELO, rey de otra parte de Holanda.
El príncipe HIALMAR, hijo del rey HIALMAR.
El niño ALAN, hijo de la reina ANA.
ANGO, amigo del príncipe HIALMAR.
ESTÉFANO, oficial de MARCELO.
VANOX, oficial de MARCELO.
Un chambelán.
Un médico.
Un loco.
Tres pobres.
Dos campesinos viejos, un cocinero.
Señores, oficiales, un vaquero, un tullido, peregrinos, campesinos,
criados, mendigos, vagabundos, niños, etc.
ANA, reina de Jutlandia.
GODELIVA, mujer del rey MARCELO.
La princesa MALENA, hija de MARCELO y de GODELIVA.
La princesa UGLYANA, hija de la reina ANA.
La nodriza de MALENA.
Siete beguinas.
Una vieja.
Damas de honor, sirvientes, campesinas, etc.
Un perro grande, negro, llamado *Plutón*.[®]

El primer acto en Harlingen;
los otros tres en el castillo de Ysselmunde y en sus alrededores.



ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

Los jardines del castillo.

Entran Estéfano y Vanox.

VANOX

¿Qué hora es?

ESTÉFANO

Por la luna, debe ser media noche.

VANOX

Creo que va a llover.

ESTÉFANO

Si; hay grandes nubes hacia Poniente. No vendrán a relevarnos hasta que termine la fiesta.

VANOX

Y no terminará antes de amanecer.

ESTÉFANO

¡Oh, oh, Vanox!

Aquí, aparece un cometa sobre el castillo.

VANOX

¿Qué?

ESTÉFANO

¡Otra vez el cometa de la otra noche!

VANOX

¡Es enorme!

ESTÉFANO

Parece que vierte sangre sobre el castillo.

Aquí, una lluvia de estrellas parece caer sobre el castillo.

VANOX

¡Las estrellas caen sobre el castillo! ¡Mirad! ¡Mirad!
¡Mirad!

ESTÉFANO

¡Nunca he visto semejante lluvia de estrellas! Diríase que el cielo llora sobre estos desposorios.

VANOX

¡Dicen que todo esto presagia grandes males!

ESTÉFANO

Si; acaso guerras ó muertes de reyes. A la muerte del viejo rey Marcelo se vieron presagios semejantes.

VANOX

Dicen que esas estrellas de larga cabellera anuncian muerte de princesas.

ESTÉFANO

Dicen... dicen tantas cosas...

VANOX

La princesa Malena tendrá miedo del porvenir.

ESTÉFANO

Si yo fuera ella, tendría miedo del porvenir sin que lo avisaran las estrellas.

VANOX

No sé... El príncipe Hialmar...

ESTÉFANO

¡Oh! No es por el príncipe Hialmar; es por su padre.

VANOX

Dicen que tiene la cabeza...

ESTÉFANO

Desde que esta reina Ana, tan extraña, vino de Jutlandia, donde la han destronado, después de haber encarcelado al anciano rey, su marido; desde que vino a Ysselmunde, dicen... dicen... en fin, el viejo rey Hialmar tiene más de setenta años y creo que la quiere un poco demasiado para su edad...

VANOX

¡Oh! ¡Oh!

ESTÉFANO

Eso es lo que dicen... Y no me atrevo a decir todo lo que sé. Pero no olvides lo que te he dicho hoy.

VANOX

Entonces, ¡pobre princesa!

ESTÉFANO

¡Oh! ¡No me gustan estos desposorios! Ya está lloviendo.

VANOX

Y tal vez allá abajo haya tormenta. ¡Mala noche! Pasa un criado con una linterna. ¿Cómo va la fiesta?

EL CRIADO

Mirad las ventanas.

VANOX

¡Oh! No se apagan.

EL CRIADO

Y no se apagarán esta noche. Nunca he visto fiesta semejante... El rey viejo Hialmar está completamente borracho; ha dado un abrazo a nuestro rey Marcelo, ha...

VANOX

¿Y los novios?

EL CRIADO

¡Oh!, los novios no beben mucho. Vaya, buenas noches. Voy á la cocina, que tampoco allí se bebe agua clara. Buenas noches.

Sale.

VANOX

El cielo se pone negro, y la luna está extrañamente roja.

ESTÉFANO

Ya está aquí el chaparrón; y mientras los demás beben, nosotros...

Aquí, las ventanas del castillo, iluminadas en el fondo del jardín, vuelan becas pedazos; gritos, ruidos, tumulto.

VANOX

¡Oh!

ESTÉFANO

¿Qué hay?

VANOX

¡Rompen los cristales!

ESTÉFANO

¡Un incendio!

VANOX

¡Se baten en la sala!

La princesa Malena, desmelenada y llorando, pasa corriendo por el fondo del jardín.

ESTÉFANO

¡La princesa!

VANOX

¿Dónde va?

ESTÉFANO

¡Va llorando!

VANOX

¡Se baten en la sala!

ESTÉFANO

¡Vamos a ver!...

Gritos, tumulto; los jardines se llenan de oficiales, criados, etc.; las puertas del castillo se abren violentamente, y el rey Hialmar aparece en el pórtico, rodeado de cortesanos y de alabarderos. Sobre el castillo, el cometa. La lluvia de estrellas continúa.

EL REY HIALMAR

¡Innoble Marcelot! ¡Habéis hecho hoy una cosa monstruosa! ¡Pronto, mis caballos! ¡Mis caballos! ¡Me voy!

¡Me voy! ¡Me voy! ¡Y os dejo á vuestra Malena, con su cara verde y sus pestañas blancas! ¡Y os dejo á vuestra vieja Godeliva! ¡Pero, esperad! ¡De rodillas habéis de ir por vuestros pantanos! Y vendré yo, ¡yo! á celebrar vuestros desposorios, con todos mis alabarderos y todos los cuervos de Holanda á vuestras fiestas fúnebres. ¡Vámonos! ¡Hasta la vista! ¡Ja, ja, ja!

Sale con sus cortesanos.

ESCENA II

Cámara del castillo.

Están en ella la reina Godeliva, la princesa Malena y la Nodriza; cantan mientras hilan.

Las monjas están enfermas,
enfermas en su torre...

GODELIVA

...Vamos, no llores más, Malena; límpiate esas lágrimas y baja al jardín. Es mediodía.

NODRIZA

Es lo que estoy diciéndole desde esta mañana, señora. ¿De qué sirve estropearse los ojos? Abre la ventana esta mañana, mira un camino que va hacia el bosque, se echa á llorar; entonces le dije: ¿Ya estáis mirando el camino que va á la torre, Malena?

GODELIVA

¡No hables de eso!

NODRIZA

Si, si, hay que hablar; si todo el mundo hablará de ello dentro de un momento. Le pregunto: ¿Es que ya estáis mirando el camino que va á la torre donde encerraron en otro tiempo á la pobre duquesa Ana porque amaba á un príncipe á quien no podía amar?...

GODELIVA

¡No hables de eso!

NODRIZA

¡Al contrario, hay que hablar; si dentro de poco hablará todo el mundo! Le pregunto... ¡El rey!

Entra Marcelo.

MARCELO

¿Qué hay, Malena?

MALENA

¡Señor!

MARCELO

¿Amabas al príncipe Hjalmar?

MALENA

Si, señor.

MARCELO

¡Pobre niña!... Pero ¿sigues amándole?

MALENA

Si, señor.

MARCELO

¿Le amas todavía?

MALENA

Si.

MARCELO

¿Le amas todavía, después de...?

GODELIVA

¡Señor, no la asustéis!

MARCELO

¡Si no la asusto! Vamos a ver: vengo aquí como padre, y pienso en tu felicidad, Malena. Examinemos esto friamente. Tú sabes lo que ha sucedido: el viejo rey

Hialmar me ultraja sin razón; ó mejor dicho, sospecho demasiado las razones que tiene... ¡Ultraja innoblemente á tu madre, te insulta aún con mayor bajeza, y si no hubiese sido mi huésped, si no hubiese estado aquí, bajo la mano de Dios, no hubiera salido de mi castillo! ... En fin, olvidemos por hoy. Pero ¿es con nosotros con quien debes ofenderte tú? ¿Qué tienes contra tu madre ó contra mí? ¡Vamos, Malena, responde!

MALENA

Nada, señor.

MARCELO

Entonces, ¿por qué lloras? En cuanto al príncipe Hialmar, más vale olvidarle; ni siquiera puedes amarle en serio. Apenas os habéis visto, y el corazón, á tu edad, es como un corazón de cera: se hace de él lo que se quiere. El nombre de Hialmar estaba todavía escrito en las nubes; vino una tormenta y todo se ha borrado; ya esta noche, ni siquiera te acuerdas. Y, además, ¿crees que hubieras sido muy feliz en la corte de Hialmar? No hablo del príncipe; el príncipe es un niño; pero su padre, de sobra sabes que da miedo hablar de él... Sabes que no hay en Holanda corte más sombría; sabes que su castillo tiene tal vez secretos extraños; pero no sabes lo que dicen de esa reina extranjera que ha venido al palacio de Yselmunde con su hija, y no te diré lo que dicen, porque no quiero derramar veneno en tu corazón. Ibas á entrar, sola, en una espantosa selva de intrigas y de sospechas.

Vamos, responde, Malena: ¿no te daba miedo todo eso?
¿No ibas a casarte con el príncipe Hialmar un poco á
pesar tuyo?

MALENA

No, señor.

MARCELO

Está bien; pero, entonces, respóndeme francamente.
Es preciso que no triunfe el viejo Hialmar. Vamos á
tener una guerra muy grande por causa tuya. Sé que los
navios de Hialmar rodean Ysselmunde y van á hacerse á
la vela antes del plenilunio; por otra parte, el duque de
Borgoña te ama desde hace largo tiempo. *Volviéndose
á la reina.* No sé si tu madre...

GODELIVA

Si, señor.

MARCELO

¿Entonces...?

GODELIVA

Habría que prepararla poco á poco.

MARCELO

Dejadla hablar. ¿Qué dices, Malena?

MALENA

¡Señor!...

MARCELO

¿No comprendes?

MALENA

¿Qué, señor?

MARCELO

¿Me prometes olvidar á Hialmar?

MALENA

Señor...

MARCELO

¿Qué dices? ¿Sigues amando á Hialmar?

MALENA

¡Si, señor!

MARCELO

¡Si, señor! ¡Ah, infierno y tempestad! ¡Me lo confiesa
citicamente; se atreve á decírmelo á voces, sin pudor!
¡Ha visto á Hialmar una vez sola, una sola tarde, y está
más abrasada que el infierno!

GODELIVA

¡Señor!

MARCELO

¡Callad! ¡Si, señor!, ¡Y no tiene quince años! ¡Ah, era para matarla aquí mismo! ¡Quince años que llevo yo viviendo sólo para ella! ¡Quince años en que ni á respirar me atrevo cerca de ella! ¡Quince años en que no nos atreviamos á respirar por temor á turbar su mirada! ¡Quince años en que he hecho de mi corte un convento, y el día en que vengo á mirar dentro de su corazón...!

GODELIVA

¡Señor!

NODRIZA

¿Es que no puede amar como otra cualquiera? ¿La vais á meter bajo un fanal? ¿Es ése motivo para dar tales voces contra una pobre niña? ¡No ha hecho nada malo!

MARCELO

¡Ah! ¡No ha hecho nada malo! En primer lugar, callad vos. Nadie os habla, y, probablemente, á vuestras instigaciones de alcahueta...

GODELIVA

¡Señor!

NODRIZA

¡Yo... yo... alcahueta!

MARCELO

¡Me dejareis hablar! ¡Marchaos, marchaos las dos! ¡Oh! ¡De sobra sé que os entendéis, y que ahora ha empezado la era de las intrigas; pero, esperad! ¡Marchaos! ¡Ah! ¡Lágrimas! *Salen Godeliva y la Nodriza.* Vamos á ver, Malena, cierra las puertas. Ahora que estamos solos, quiero olvidarlo todo. Te han dado malos consejos, y sé que las mujeres, entre sí, siempre hacen proyectos extravagantes; no es que yo quiera mal al príncipe Hialmar, pero es preciso ser razonable. ¿Me prometes ser razonable?

MALENA

Si, señor.

MARCELO

¿Lo ves? Entonces, ¿no volverás á pensar en semejante boda?

MALENA

Si.

MARCELO

¿Si?... ¿Es decir, que vas á olvidar á Hialmar?

MALENA

No.

MARCELO

¿No renuncias todavía a Hialmar?

MALENA

No.

MARCELO

¿Y si te obligo yo? ¿Y si te encierro? ¿Y si te separo para siempre de tu Hialmar con cara de niña? ¿Qué dices? *Ella llora.* ¿Así lo tomas? ¡Márchate, y veremos! ¡Márchate!

Salen cada uno por su lado.

ESCENA III

Un bosque.

Entran el príncipe Hialmar y Ango.

EL PRÍNCIPE HIALMAR

Estaba enfermo, ¡y el olor de todos esos muertos! ¡y el olor de todos esos muertos! Y ahora, es como si esta noche y esta selva hubiesen derramado un poco de agua sobre mis ojos...

ANGO

No quedan mas que los árboles.

HIALMAR

¿Habéis visto morir al viejo rey Marcelo?

ANGO

No, pero he visto otra cosa: ayer noche, durante vuestra ausencia, han prendido fuego al castillo, y la anciana reina Godeliva corria entre las llamas con los criados. Se han arrojado á los fosos y creo que todos han perecido.

HIALMAR

¿Y la princesa Malena?... ¿Estaba allí?

ANGO

No la he visto.

HIALMAR

Pero ¿la ha visto alguien?

ANGO

Nadie la ha visto. No se sabe dónde está.

29617

HIALMAR

¿Ha muerto?

ANGO

Dicen que ha muerto.

HIALMAR

Mi padre es terrible.

ANGO

¿La amabais ya?

HIALMAR

¿A quién?

ANGO

A la princesa Malena.

HIALMAR

No la he visto mas que una sola vez... tenía, sin embargo, una manera de bajar los ojos... y de cruzar las manos... así... ¡y extrañas cejas blancas! ¡Y su mirada!... estaba uno de pronto como en un gran canal de agua fresca... no recuerdo muy bien... pero quisiera ver de nuevo aquel mirar extraño...

ANGO

¿Qué torre es esa sobre ese montecillo?

HIALMAR

Diríase un molino de viento: no tiene ventanas.

ANGO

En este lado hay una inscripción.

HIALMAR

¿Una inscripción?

ANGO

Sí... en latin.

HIALMAR

¿Podeis leer?

ANGO

Sí, pero es muy antiguo... Veamos:

*Olim inclusa
Anna ducissa
anno... ..*

Todo lo demás está demasiado cubierto de musgo.

HIALMAR

Sentémonos aquí.

ANGO

Ducissa Anna es el nombre de la madre de vuestra prometida.

HIALMAR

¿De Uglyana?... Sí.

ANGO

¡He ahí un sí más lento y más frío que la nieve!

HIALMAR

¡Dios mío, qué lejos de mí está el tiempo de los tres de fuegol...

ANGO

Sin embargo, Uglyana es linda.

HIALMAR

¡Me da miedo!

ANGO

¡Oh!

HIALMAR

Hay un alma mezquina de cocinera en el fondo de sus ojos verdes.

ANGO

¡Oh! ¡Oh! Pero entonces, ¿por qué consentis?

HIALMAR

¿Y para qué no consentir? Estoy enfermo de muerte... de muerte... sí... para morir cualquier noche de las veinte mil que tenemos de vida, y quiero el descanso. Y luego, ¿qué más da una que otra, para decirme: ¡Hialmar, chiquillo mío! a la luz de la luna, tirándome de la nariz? ¡Qué asco!... ¿Habéis reparado en las iras repentinas de mi padre desde que la reina Ana ha llegado a Ysselmunde?... ¡No sé qué pasa; pero hay algo, y empiezo a tener sospechas extrañas; me da miedo la reina!

ANGO

Sin embargo, os ama como a un hijo.

HIALMAR

¿Como a un hijo? No sé... Es más hermosa que su hija, y eso empieza por ser un mal grande. Trabaja como un topo por lograr no sé qué. Ha excitado a mi pobre padre

viejo contra Marcelo, y ha desencadenado esta guerra; ¡hay algo en todo esto!

ANGO

Hay que quisiera haceros casar con Uglyana, lo cual no es ningún plan diabólico.

HIALMAR

Hay además otra cosa.

ANGO

¡Oh! Ya lo sé. En cuanto os caséis os envía a Jutlandia á batiros sobre témpanos de hielo por su mezquino trono de usurpadora, y á libertar acaso á su pobre marido, que debe estar harto inquieto esperándola; porque reina tan bella errando sola por el mundo, bien puede tropezar con historias...

HIALMAR

Hay además otra cosa.

ANGO

¿Qué?

HIALMAR

La sabréis algún día; vámonos.

ANGO

¿Hacia la ciudad?

HIALMAR

¿Hacia la ciudad? ¡Ya no hay ciudad; ya no hay mas que muertos entre los muros hundidos!

Salen.

ESCENA IV

Estancia abovedada en una torre.

Están en ella la princesa Malena y la Nodriza.

NODRIZA

Tres días llevo trabajando por desunir las piedras de esta torre, y ya no tengo uñas en mis pobres dedos. ¡Podéis vanagloriaros de haberme hecho morir; pero, naturalmente, era preciso desobedecer! ¡Era preciso que os escaparaís de palacio! ¡Era preciso ir en busca de Hialmar! ¡Y henos aquí, en la torre, entre cielo y tierra, por encima de los árboles del bosque! ¿No os había advertido, no os lo había dicho? ¡Harto conocía á vuestro padre!... ¿Vendrán á libertarnos después de la guerra?

MALENA

Mi padre lo ha dicho.

NODRIZA

¡Pero esta guerra no acabará nunca! ¿Cuántos días llevamos en esta torre? ¿Cuántos días llevo sin ver el sol ni la luna? Y dondequiera que ponga las manos encuentro hongos y murciélagos, y esta mañana he visto que ya no tenemos agua.

¿Esta mañana?

MALENA

NODRIZA

Si, esta mañana. ¿Por qué reís? ¡No es cosa de reír! Si no conseguimos apartar hoy esta piedra, no nos queda sino disponernos a bien morir. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Qué he hecho yo para verme en esta tumba, entre ratas, arañas y hongos? ¡Yo no me he rebelado! ¡Yo no he sido insolente como vos! ¿Costaba tanto someterse en apariencia y renunciar a ese sauce llorón de Hialmar que no movería ni el dedo menique por librarnos?

MALENA

¡Nodriza!

NODRIZA

¡Si, nodriza! Pronto seré nodriza de los gusanos por causa vuestra. ¡Y pensar que a no ser por vos estaría tranquilamente en la cocina en este momento, calentándome al sol en el jardín, esperando la campana del al-

muerzo! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Qué he hecho yo para...?
¡Oh! ¡Malena! ¡Malena!

MALENA

¿Qué?

NODRIZA

¡La piedra!...

MALENA

¿Ahí?

NODRIZA

Si, se ha movido...

MALENA

¿Se ha movido la piedra?

NODRIZA

¡Se ha movido! ¡Se ha desprendido! ¡Hay sol entre el mortero! ¡Venid a ver! ¡Sol sobre mi vestido! ¡Sol sobre mis manos! ¡Sobre vuestro rostro! ¡Sobre los muros! ¡Apagad la lámpara! ¡Hay sol por todas partes! ¡Voy a empujar la piedra!

MALENA

¿Resiste todavía?

NODRIZA

¡Sí, pero no es nada! ¡Aquí, en el rincón! ¡Dadme el huso!... ¡Oh, no quiere caer!...

MALENA

¿Ves algo por la rendija?

NODRIZA

¡Sí! ¡Sí!... ¡No! ¡No veo más que el sol!

MALENA

¿Es el sol?

NODRIZA

¡Sí! ¡Sí! ¡Es el sol! ¡Pero, mirad! ¡Es de plata y de perlas sobre mi falda! ¡Caliente como leche sobre mis manos!

MALENA

¡Déjame ver a mil

NODRIZA

¿Veis algo?

MALENA

¡Estoy deslumbrada!

NODRIZA

Es extraño que no veamos árboles. Dejadme mirar.

MALENA

¿Dónde está mi espejo?

NODRIZA

Ya veo mejor.

MALENA

¿Ves árboles?

NODRIZA

No. Estamos, sin duda, por encima de los árboles. Pero hace viento. Voy a empujar la piedra. ¡Oh! *Retroceden ante el chorro de sol que irrumpe, y quedan un momento en silencio en el fondo de la sala.* ¡No veo nada!

MALENA

¡Anda a ver! ¡Anda a ver! ¡Tengo miedo!

NODRIZA

¡Cerrad los ojos! ¡Creo que me estoy quedando ciega!

MALENA

Voy a ver yo.

NODRIZA

¿Qué?

MALENA

¡Oh! ¡Es un horno! ¡Veo círculos rojos!

NODRIZA

Pero ¿no veis nada?

MALENA

Aún no. ¡Sí! ¡Sí! ¡El cielo todo azul! ¡Y el bosque!
¡Oh! ¡Todo el bosque!

NODRIZA

¡Dejadme ver!

MALENA

Espera. ¡Estoy empezando a ver yo!

NODRIZA

¿Veis la ciudad?

MALENA

No.

NODRIZA

¿Y el castillo?

MALENA

No.

NODRIZA

Es que está al otro lado.

MALENA

Sin embargo... veo el mar.

NODRIZA

¿Veis el mar?

MALENA

¡Sí, sí, es el mar! ¡Está verde!

NODRIZA

Pero entonces tenéis que ver la ciudad. Dejadme que mire.

MALENA

Veo el faro.

NODRIZA

¿Veis el faro?

MALENA

Sí. Creo que es el faro.

NODRIZA

Pero entonces tenéis que ver la ciudad.

MALENA

No veo la ciudad.

NODRIZA

¿No veis la ciudad?

MALENA

No veo la ciudad.

NODRIZA

¿No veis la torre?

MALENA

No.

NODRIZA

Es extraño.

MALENA

Veo un navío en el mar.

NODRIZA

¿Hay un navío en el mar?

MALENA

¡Con velas blancas!

NODRIZA

¿Dónde está?

MALENA

¡Oh, el viento del mar me agita el cabello!... ¡Pero ya no hay casas a lo largo de los caminos!

NODRIZA

¿Qué?... No habléis así hacia fuera; no oigo nada.

MALENA

¡Ya no hay casas á lo largo de los caminos!

NODRIZA

¿No hay casas á lo largo de los caminos?

MALENA

¡Ya no hay campanarios en el campo!

NODRIZA

¿No hay ya campanarios en el campo?

MALENA

¡No hay ya molinos en las praderas!

NODRIZA

¿No hay molinos en las praderas?

MALENA

¡No reconozco nada!

NODRIZA

Dejadme mirar... ¡No hay un solo campesino en el campo! ¡Oh! ¡El gran puente de piedra derruido!...

Pero, ¿qué es lo que han hecho con el puente levadizo?
¡Una casa de labor se ha quemado!... ¡Y aquella también!
¡Y aquella otra también! ¡Y aquella otra!... Pero...
¡Oh! ¡Malena! ¡Malena!

MALENA

¿Qué?

NODRIZA

¡Se ha quemado todo! ¡Se ha quemado todo! ¡Se ha quemado todo!

MALENA

¿Se ha...?

NODRIZA

¡Se ha quemado todo, Malena! ¡Se ha quemado todo!
¡Oh! ¡Ahora ya ve! ¡No queda nada!

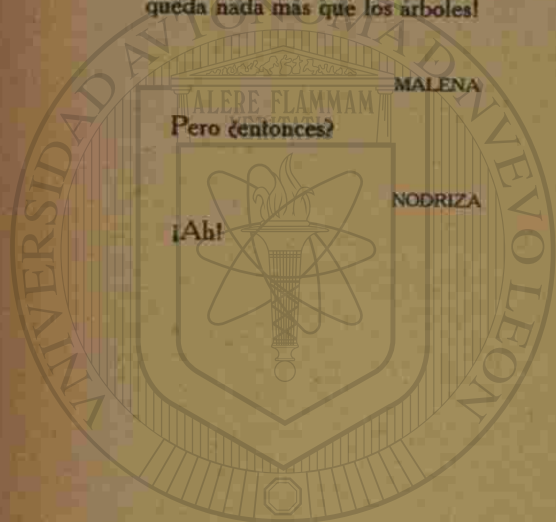
MALENA

No es verdad. ¡Déjame mirar!

NODRIZA

Hasta donde se alcanza á ver, todo se ha quemado.
Toda la ciudad no es mas que un montón de ladrillos negros.
¡No veo más que fosos llenos con las piedras

del castillo! ¡No hay un hombre ni un animal en los campos! ¡No hay mas que cuervos en las praderas! ¡No queda nada más que los árboles!



ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

Una selva.

Entran la princesa Malena y la Nodriza.

MALENA

¡Oh, qué oscuro está aquí!

NODRIZA

¡Está oscuro! ¡Está oscuro! ¿Va a estar un bosque iluminado como un salón de fiestas? Más negros que este los he visto yo. Y donde había lobos y jabalies. Por más que no sé si aquí los habrá; pero, gracias a Dios, por entre los árboles pasa siquiera un poco de luna.

MALENA

¿Sabes el camino?

del castillo! ¡No hay un hombre ni un animal en los campos! ¡No hay mas que cuervos en las praderas! ¡No queda nada más que los árboles!



ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

Una selva.

Entran la princesa Malena y la Nodriza.

MALENA

¡Oh, qué oscuro está aquí!

NODRIZA

¡Está oscuro! ¡Está oscuro! ¿Va a estar un bosque iluminado como un salón de fiestas? Más negros que este los he visto yo. Y donde había lobos y jabalies. Por más que no sé si aquí los habrá; pero, gracias a Dios, por entre los árboles pasa siquiera un poco de luna.

MALENA

¿Sabes el camino?

NODRIZA

¿El camino? No, á fe mia; no sé el camino. ¿Voy á saber todos los caminos? Habéis querido ir á Ysselmunde; yo os he seguido; y aquí estamos después de doce horas que lleváis paseándome por este bosque, donde vamos á morir de hambre, á menos que nos coman los osos y los jabalies; y todo por ir á Ysselmunde, donde seréis bien recibida por el príncipe Hialmar cuando os vea llegar en los puros huesos, pálida como una muñeca de cera y pobre como una... que no tiene nada.

MALENA

¡Hombres!

NODRIZA

No temáis. Poneos detrás de mi.

Entran tres pobres.

LOS POBRES

Buenas noches.

NODRIZA

Buenas noches. ¿Dónde estamos?

POBRE 1.º

En el bosque.

POBRE 2.º

¿Qué haceis aquí?

NODRIZA

Nos hemos perdido.

POBRE 2.º

¿Estáis solas?

NODRIZA

Si... no; estamos con dos hombres.

POBRE 2.º

¿Dónde están?

NODRIZA

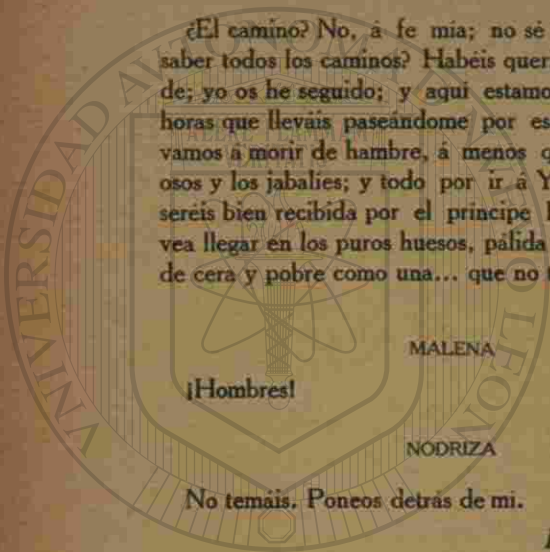
Buscando el camino.

POBRE 2.º

¿Están lejos?

NODRIZA

No; en seguida vuelven.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECAS
"ALFONSO DE LEÓN"
Año. 1925 MONTERREY, MEXICO

POBRE 2.º

¿Quién es esa moza? ¿Es hija vuestra?

NODRIZA

Sí; es mi hija.

POBRE 2.º

No dice nada. ¿Es muda?

NODRIZA

No; no es de estas tierras.

POBRE 2.º

¿Vuestra hija no es de estas tierras?

NODRIZA

Sí, sí; pero está enferma.

POBRE 2.º

Está flaca. ¿Qué edad tiene?

NODRIZA

Quince años.

POBRE 2.º

¡Oh! ¡Oh! Entonces empieza... ¿Dónde están esos dos hombres?

NODRIZA

Cerca deben estar.

POBRE 2.º

No oigo nada.

NODRIZA

Es que no hacen ruido.

POBRE 2.º

¿Queréis venir con nosotros?

POBRE 3.º

¡No digas palabras malas en el bosque!

MALENA

Pregúntales el camino de Ysselmunde.

NODRIZA

¿Cuál es el camino de Ysselmunde?

POBRE 1.º

¿De Ysselmunde?

NODRIZA

Sí.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

POBRE 1.º

Por ahí.

MALENA

Pregúntales qué es lo que ha sucedido.

NODRIZA

¿Qué es lo que ha sucedido?

POBRE 1.º

¿Lo que ha sucedido?

NODRIZA

Sí. ¿Ha habido una guerra?

POBRE 1.º

Sí; ha habido una guerra.

MALENA

Pregúntale si es verdad que el rey y la reina han muerto.

NODRIZA

¿Es verdad que han muerto el rey y la reina?

POBRE 1.º

¿El rey y la reina?

NODRIZA

Sí; el rey Marcelo y la reina Godeliva.

POBRE 1.º

Sí; creo que han muerto.

MALENA

¿Han muerto?

POBRE 2.º

Sí; creo que han muerto; todo el mundo ha muerto del lado de allá del país.

MALENA

Pero ¿no sabéis cuándo?

POBRE 2.º

No.

POBRE 3.º

Los pobres no saben nada nunca.

VERITATIS

MALENA

¿Habéis visto al príncipe Hialmar?

POBRE 1.º

Sí.

POBRE 2.º

Se va á casar.

MALENA

¿El príncipe Hialmar se va á casar?

POBRE 2.º

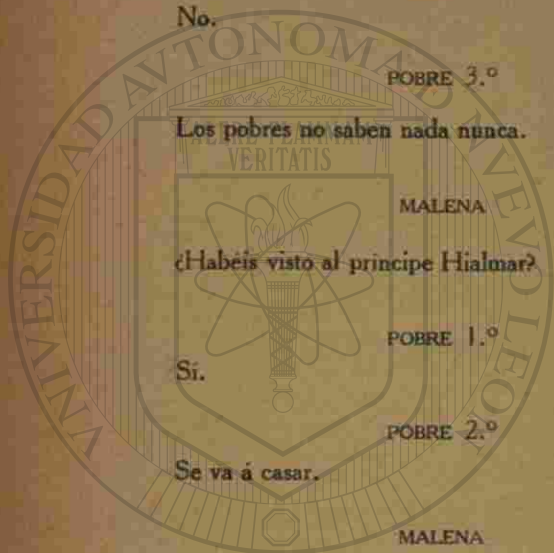
Sí.

MALENA

¿Con quién?

POBRE 1.º

No sé.



MALENA

Pero ¿cuándo se va á casar?

POBRE 2.º

No sé.

NODRIZA

¿Dónde podremos dormir esta noche?

POBRE 2.º

Con nosotros.

POBRE 1.º

Id á la ermita.

NODRIZA

¿Qué ermita?

POBRE 1.º

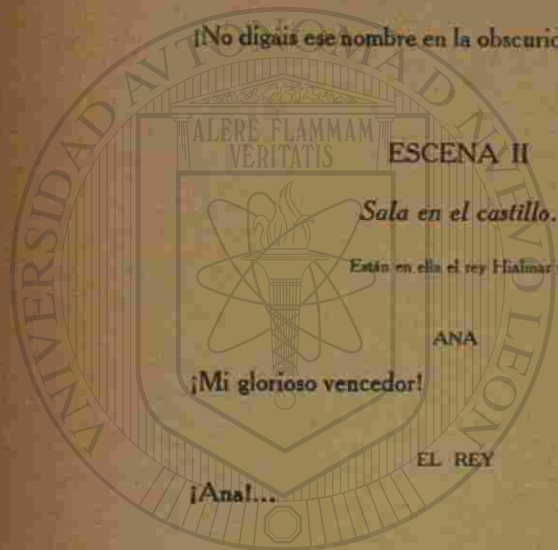
Allá abajo, en la encrucijada de los cuatro Judas. ®

NODRIZA

¿De los cuatro Judas?

POBRE 3.º

¡No digais ese nombre en la obscuridad!

Salen todos.

ESCENA II

*Sala en el castillo.**Están en ella el rey Hialmar y la reina Ana, abrazados.*

ANA

¡Mi glorioso vencedor!

EL REY

¡Ana!...

La abraza.

ANA

¡Cuidado! ¡Vuestro hijo!

Entra el príncipe Hialmar. Se acerca á una ventana abierta, sin verlos.

HIALMAR

Llueve; un entierro en el cementerio; han cavado dos sepulturas, y el *Dies irae* entra en la casa. No se ve más que el cementerio por todas las ventanas; se come los

jardines del castillo, y las últimas tumbas bajan hasta el estanque. Abren el ataúd. Voy á cerrar la ventana.

ANA

¡Monseñor!

HIALMAR

¡Ah! No os había visto.

ANA

Acabamos de llegar.

HIALMAR

¡Ah!

ANA

¿En qué pensabais, señor.

HIALMAR

En nada, señora.

ANA

¿En nada? ¿Es para fin de mes, señor?

HIALMAR

¿Para fin de mes, señora?

ANNA
 ALERE FLAMMAM
 VERITATIS
 Vuestras alegres bodas.

HIALMAR
 Si, señora.

ANNA
 Pero, acercaos, señor.

EL REY
 Si, acercate, Hialmar.

ANNA
 ¿Por qué sois tan frío? ¿Os doy miedo? Sin embargo, sois casi mi hijo; y os amo como una madre... acaso más que una madre; dadme la mano.

HIALMAR

¿La mano, señora?

ANNA

Si, vuestra mano; y miradme à los ojos; ¿no veis en ellos que os amo? ¿No me habeis besado nunca hasta ahora?

HIALMAR

¿Besaros, señora?

ANNA

Si, hesarme. ¿No besaríais à vuestra madre? Quisiera abrazaros todos los días... He soñado con vos esta noche...

HIALMAR

¿Conmigo, señora?

ANNA

Si, con vos. Cualquiera dia os contarè mi sueño... Vuestra mano està fria y vuestras mejillas abrasan. Dadme la otra mano.

HIALMAR

¿La otra mano?

ANNA

Si; està fria también y pálida como una mano de nieve. ¡Quisiera calentar estas manos! ¿Estáis enfermo?

HIALMAR

Si, señora.

ANA

Nuestro amor os curará.

Salen.

ESCENA III

*Una calle del pueblo.**Entran la princesa Malena y la Nodriza.*

MALENA

Inclinándose sobre el parapeto de un puente.

Ya no me reconozco cuando me veo en el agua.

NODRIZA

Envolveos en el manto. Se os ven los flecos de oro del vestido... ¡Ah, campesinos!

Entran dos campesinos viejos.

CAMPESINO 1.º

¡Mira la moza!

CAMPESINO 2.º

¿La que ha llegado hoy?

CAMPESINO 1.º

Sí; con una vieja.

CAMPESINO 2.º

¿De dónde viene?

CAMPESINO 1.º

No se sabe.

CAMPESINO 2.º

Entonces no será nada bueno.

CAMPESINO 1.º

De ella se habla en todo el pueblo.

CAMPESINO 2.º

Pues no tiene nada de extraordinario.

CAMPESINO 1.º

Es muy flaca.

CAMPESINO 2.º

¿Donde vive?

CAMPESINO 1.º

En "El león azul..."

CAMPESINO 2.º

¿Tiene dinero?

CAMPESINO 1.º

Dicen que sí.

CAMPESINO 2.º

Habría que verlo.

Salen. Entra un vaquero.

EL VAQUERO

¡Buenas noches!

MALENA y la NODRIZA

¡Buenas noches!

EL VAQUERO

Hace buena noche.

NODRIZA

Sí; bastante buena.

EL VAQUERO

Es porque hay luna.

NODRIZA

Sí.

EL VAQUERO

Pero durante el día ha hecho calor.

NODRIZA

¡Oh, sí, durante el día ha hecho calor!

EL VAQUERO

Bajan a hacia el agua.

Voy a bañarme.

NODRIZA

¡A bañaros!

EL VAQUERO

Sí; voy a desnudarme aquí.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "MARTÍN REYES"
 CARRANZA, NUEVO LEÓN, MÉXICO

NODRIZA

¿Desnudaros delante de nosotras?...


EL VAQUERO

Si
 ALERE FLAMMAM
 VERITATIS

NODRIZA

¡Venid!

EL VAQUERO

¿No habeis visto nunca un hombre desnudo?

*Entra corriendo y llorando una vieja, que se
 acerca, dando voces, á la puerta de El león
 azul.*

LA VIEJA

¡Socorro! ¡Socorro! ¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Abrid!
 ¡Se asesinan con grandes cuchillos!

LOS BEBEDORES

¿Qué hay?

Abriendo la puerta.

LA VIEJA

¡Mi hijo! ¡Mi pobre hijo! ¡Se asesinan con grandes
 cuchillos! ¡Con grandes cuchillos de cocina!

VOCES EN LAS VENTANAS

¿Qué pasa?

LOS BEBEDORES

¡Una batalla!

VOCES EN LAS VENTANAS

¡Vamos á verlo!

LOS BEBEDORES

¿Dónde están?

LA VIEJA

*Detrás de La estrella de oro. ¡Se pelea con el herrero
 por esa moza que ha venido hoy al pueblo, y ya están
 sangrando los dos!*

LOS BEBEDORES

¿Sangrando los dos?

LA VIEJA

¡Ya hay sangre en las paredes!

LOS OTROS

¡Vamos á ver! ¿Dónde están?

LA VIEJA

Detrás de *La estrella de oro*; desde aquí se les ve.

LOS BEBEDORES

¿Desde aquí se les ve?... ¿Con grandes cuchillos de cocina?... ¡Cómo deben sangrar! ¡Atención, el príncipe!

Vuelven á entrar todos en la posada de El león azul, arrastrando á la vieja, que grita y se revuelve. Entran el príncipe Hialmar y Ango.

MALENA

¡Hialmar!

NODRIZA

¡Esconded!

*A la nodriza.**Salen.*

ANGO

¿Habeis visto á esa muchacha?

HIALMAR

Entrevisto... entrevisto... nada más.

ANGO

Es extraña.

HIALMAR

No me gusta.

ANGO

Yo la encuentro admirable; y voy á hablar de ella á la princesa Uglyana. Le hace falta una camarera. ¡Oh, qué pálido estáis!

HIALMAR

¿Estoy pálido?

ANGO

Extraordinariamente pálido. ¿Estáis enfermo?

HIALMAR

No; es este día de otoño tan extrañamente cálido; he creído vivir todo el día en una sala llena de calenturientos; y ahora está la noche fría como una cueva. No he salido hoy del castillo, y esta humedad de la noche me ha sobrecogido en la avenida.

ANGO

¡Tened cuidado! Hay muchos enfermos en la aldea.

HIALMAR

Si, son los pantanos. ¡Y ahora yo también estoy en medio de un pantano!

ANGO

¿Que?

HIALMAR

¡He entrevisto hoy llamas de pecados á los cuales aún no me atrevo á dar nombre!

ANGO

No comprendo.

HIALMAR

¡Yo tampoco he comprendido algunas palabras de la reina Ana, pero tengo miedo de comprender!

ANGO

Pero, ¿qué ha sucedido?

HIALMAR

Poca cosa; pero me da miedo lo que he de ver del otro lado de mis bodas... ¡Oh, oh! ¡Mirad, Ango!

Aquí se ve al rey y á la reina Ana que se abrazan en una ventana del castillo.

ANGO

¡Cuidado! No mireis; van á vernos.

HIALMAR

No; estamos en la obscuridad, y su habitación está iluminada. ¡Pero ved cómo el cielo se enrojece sobre el castillo!

ANGO

Mañana habrá tormenta.

HIALMAR

Y, sin embargo, ella no le ama...

ANGO

¡Vámonos!

HIALMAR

No me atrevo á mirar ese cielo; Dios sabe qué colores ha tomado hoy sobre nosotros. ¡No sabéis lo que he entrevisto esta tarde en ese castillo que creo venenoso, y en el cual las manos de la reina Ana me han hecho sudar más que este sol de Septiembre sobre los muros!

ANGO

Pero ¿qué ha pasado?

HIALMAR

¡No hablemos más de eso!... ¿Dónde está esa muchacha aldeana?

Gritos en la posada de "El león azul,"

¿Qué es eso?

ANGO

HIALMAR

No lo sé; toda la tarde ha habido agitación extraña en la aldea. Vámonos: algún día comprenderéis lo que he dicho.

Salen.

UN BEBEDOR

Abriendo la puerta de la posada.

¡Se ha marchado!

TODOS LOS BEBEDORES

En el umbral.

¿Se ha marchado? Ahora podemos ver... ¡Cómo deben sangrar! ¡Acaso han muerto!

Salen todos.

ESCENA IV

Cámara del castillo.

Están en ella la reina Ana, la princesa Uglyana, la princesa Malena, vestida como camarista, y una camarista.

ANA

Traed otro manto. Creo que el verde estará mejor.

UGLYANA

¡No quiero!... Un manto de terciopelo verde pavo sobre una túnica verde agua...

ANA

No sé...

UGLYANA

“¡No sé! ¡no sé!,” ¡No sabéis nunca nada cuando se trata de los demás!

ANA

¡Vamos, no te disgustes! He creído hacer bien diciéndote eso: vas a llegar a la cita sofocadísima.

UGLYANA

¡Voy á llegar sofocada á la cita! ¡Ah! ¡Es para tirarse por la ventana! ¡No sabéis qué inventar para hacerme sufrir!

ANA

¡Uglyana! ¡Uglyana! Vamos... vamos... Traed otro manto.

LA CAMARISTA

¿Este, señora?

UGLYANA

¿Sí?... ¡Oh, sí!

ANA

Si...; vuélvete...; sí, sí; éste está infinitamente mejor.

UGLYANA

Y el pelo, ¿así?

ANA

Habría que alisarle un poco en la frente.

UGLYANA

¿Dónde está mi espejo?

ANA

¿Dónde está su espejo? *A Malena.* ¿Vos no haceis nada? ¡Traed su espejo! ¡Lleva aqui ocho dias y no sabrá nada nunca!... ¿Es que venis de la luna?... Vamos. ¡Pronto! ¿Dónde estáis?

MALENA

Aqui, señora.

UGLYANA

¡Pero no inclinéis de ese modo el espejo!... Veo en él todos los sauces llorones del jardín; parece que están llorando sobre vuestro rostro...

ANA

¡Si, así! Pero dejalos extenderse por la espalda. Desgraciadamente, el bosque estará demasiado obscuro.

UGLYANA

¿Estará obscuro?

ANA

No te verás: hay nubes grandes sobre la luna.

UGLYANA

Pero ¿por qué quiere que baje al jardín? Si fuera en el mes de Julio, o de día; pero de noche, en otoño, hace frío, llueve, hace viento. ¿Me pondré joyas?

ANA

Naturalmente... Pero vamos...

Le habla al oído.

UGLYANA

Si.

ANA

A Malena y á la camarista.

Salid y no volváis hasta que se os llame.

Salen la princesa Malena y la camarista.

ESCENA V

Un corredor del castillo.

Entra la princesa Malena. Se acerca á una puerta, al extremo de corredor, y llama.

ANA

Desde dentro.

¿Quién está ahí?

MALENA

Yo.

ANA

¿Quién sois?

MALENA

La princesa Ma... la nueva camarista.

ANA

Entreabriendo la puerta.

¿Qué venís á hacer aquí?

MALENA

Vengo de parte...

ANA

No entréis. ¿Qué es ello?

MALENA

Vengo de parte del príncipe Hialmar.

ANA

¡Si, sí; ya va, ya va! ¡Que espere un momento! ¡Aún no son las ocho! ¡Dejadnos!

MALENA.

Un oficial me ha dicho que estaba ausente.

ANA

¿Quién está ausente?

MALENA.

El príncipe Hialmar.

ANA

¿El príncipe Hialmar está ausente?

MALENA

Ha salido del castillo...

ANA

¿Dónde ha ido?

UGLYANA

Desde dentro.

¿Qué sucede?

ANA

¿El príncipe ha salido del castillo?

UGLYANA

Por la puerta que está entreabierta.

¿Qué?

ANA

¿El príncipe ha salido del castillo?

MALENA.

Sí.

UGLYANA

¡No es posible!

ANA

¿Dónde ha ido?

MALENA

No lo sé. Creo que ha ido hacia el bosque; y ha mandado decir que no podrá acudir a la cita.

ANA

¿Quién os ha dicho eso?

MALENA

Un oficial.

ANA

¿Qué oficial?

MALENA

No sé su nombre.

ANA

¿Dónde está ese oficial?

MALENA

Se ha marchado con el príncipe.

ANA

¿Por qué no ha venido él mismo á decirlo?

MALENA

He dicho que queriais estar solas.

ANA

¿Quién os habia encargado que lo dijerais? ¡Dios mío!
¡Dios mío! ¿Qué habrá sucedido? ¡Marchaos!

La puerta vuelve á cerrarse.— Malena sale.

ESCENA VI

Un bosque en un parque.

HIALMAR

Me ha dicho que la espere junto al surtidor. Quiero verla al fin en presencia de la noche... Quiero ver si la noche la hace reflexionar... ¿Tendrá acaso un poco de silencio en el corazón? Nunca he visto el bosque en otoño más extraño que esta noche. Nunca he visto este bosque más obscuro que esta noche. ¿A qué claridades vamos, pues, á vernos? ¡No distingo mis propias manos! ¿Qué son todos estos fulgores en derredor mio? ¡Todos los buhos del parque han venido aquí! ¡Marchaos! ¡Marchaos! ¡Marchaos! ¡Al cementerio, junto á los muertos! *Les tira tierra.* ¿Acaso se os invita á las noches de boda? ¡Y ahora tengo manos de enterrador! ¡Oh, no volveré á menudo á este lugar!... Atención... ¡Viene!... ¿Es el viento?... ¡Oh, cómo caen las hojas en derredor mio!... ¡Hay un árbol que se despoja por completo! ¡Y cómo se agitan las nubes sobre la luna! ¿Son hojas de sauce las que caen así sobre mis manos? ¡Oh, he hecho mal en venir aquí! ¡Nunca he visto este bosque más extraño que esta noche! ¡Nunca he visto más presagios que esta noche! ¡Ahi está!

Entra la princesa Malena.

MALENA

¿Dónde estáis, señor?

HIALMAR

Aqui.

MALENA

¿Dónde? No veo.

HIALMAR

Aqui, junto al surtidor... Nos veremos un poco a la claridad del agua. Todo es extraño aqui esta noche.

MALENA

Sí... ¡Tengo miedo! ¡Ah... os he encontrado!

HIALMAR

¿Por qué tembláis?

MALENA

No tiemblo.

HIALMAR

No os veo... Venid aqui; hay mas claridad, y echad la cabeza un poco hacia atrás mirando al cielo. ¡También estais extraña esta noche! ¡Diriase que mis ojos se han abierto esta noche! ¡Diriase que mi corazón se ha entreabierto esta noche!... ¡Pero... creo que sois verda-

deramente hermosa!... ¡Sois extrañamente hermosa, Uglyana! ¡Me parece que hasta ahora no os he mirado nunca! ¡Creo que sois extrañamente hermosa!... ¡Hay en vos algo esta noche!... Vamos fuera de aqui, a la luz. ¡Venid!

MALENA

Aún no.

HIALMAR

¡Uglyana! ¡Uglyana!

La abraza. Aqui el surtidor, agitado por el viento, se inclina y viene a caer sobre ellos.

MALENA

¡Tengo miedo!

HIALMAR

Vamos más lejos...

MALENA

Alguien llora aquí...

HIALMAR

¿Alguien llora aquí?

MALENA

¡Tengo miedo!

HIALMAR

¿No oís que es el viento?

MALENA

Pero ¿qué son todos esos ojos en los árboles?

HIALMAR

¿Dónde? ¡Oh! ¡Son los buhos que han vuelto! Voy a echarlos. *Les tira tierra.* ¡Idos! ¡Idos!

MALENA

Hay uno que no quiere marcharse.

HIALMAR

¿Dónde está?

MALENA

Sobre el sauce llorón.

HIALMAR

¡Vete!

MALENA

No se va...

HIALMAR

¡Vete! ¡Vete!

Le arroja tierra.

MALENA

¡Oh, habéis echado tierra sobre mí!

HIALMAR

¿He echado tierra sobre vos?...

MALENA

¡Sí, ha caído sobre mí!

HIALMAR

¡Oh, mi pobre Uglyana!

MALENA

¡Tengo miedo!

HIALMAR

¿Teneis miedo á mi lado?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 AV. ANTONIO DE SÁNCHEZ, 1000
 "ALFONSO REYES"
 C. P. 66000 MONTERREY, MEXICO

MALENA

Hay llamas entre los árboles.

HIALMAR

No es nada... son relámpagos. Ha hecho hoy mucho calor.

MALENA

¡Tengo miedo! ¡Oh! ¿Quién remueve la tierra en derredor nuestro?

HIALMAR

No es nada; es un topo, un infeliz topo que trabaja.

MALENA

¡Tengo miedo!

HIALMAR

Pero, si estamos en el parque...

MALENA

¿Hay muros en derredor del parque?

HIALMAR

Sí; hay muros y fosos en derredor del parque.

MALENA

¿Y nadie puede entrar?

HIALMAR

No; pero hay muchas cosas desconocidas que entran a pesar de todo.

MALENA

¡Tengo sangre, tengo sangre!...

HIALMAR

¿Sangre? ¿Teneis sangrè?

MALENA

Sí. ¿Dónde está mi pañuelo?

HIALMAR

Vamos a la fuente.

MALENA

¡Oh, ya todo el vestido está lleno de sangre!

HIALMAR

¡Uglyana, Uglyana, miradme!...

MALENA

Si...

HIALMAR

¿En qué pensáis?

MALENA

Estoy triste.

HIALMAR

¿Estáis triste? ¿En que pensáis, Uglyana?

MALENA

Pienso en la princesa Malena.

HIALMAR

¿Qué decís?

MALENA

Pienso en la princesa Malena.

HIALMAR

¿Conocéis a la princesa Malena?

MALENA

Yo soy la princesa Malena.

HIALMAR

¿Qué?

MALENA

Yo soy la princesa Malena.

HIALMAR

¿No sois Uglyana?

MALENA

Soy la princesa Malena.

HIALMAR

¡Sois la princesa Malena! ¡Sois la princesa Malena!
¡Pero si ha muerto!

MALENA

Soy la princesa Malena.

Aquí la luna pasa por entre los árboles é ilumina á la princesa Malena.

HIALMAR

¡Oh, Malena!... Pero ¿de dónde venis? ¿Y cómo habéis llegado hasta aquí? ¿Cómo habéis venido hasta aquí?

No lo sé.

MALENA

HIALMAR

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿De dónde me he escapado hoy? ¡Y qué piedra habéis levantado esta noche! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡De qué tumba he salido esta noche! ¡Malena! ¡Malena! ¿Qué vamos á hacer?... ¡Malena! ¡Creo que estoy en el cielo hasta el corazón!...

MALENA

¡Oh! ¡Yo también!

Aquí el surtidor solloza extrañamente y muere.

LOS DOS

¡Oh!

Volviéndose.

MALENA

¿Qué pasa? ¿Qué pasa ahora?

HIALMAR

No lloréis; no tengáis miedo. Es el surtidor que solloza...

MALENA

¿Qué pasa aquí? ¿Qué va á pasar? ¡Quiero irme!
¡Quiero irme!

HIALMAR

¡No lloréis!

MALENA

¡Quiero irme!

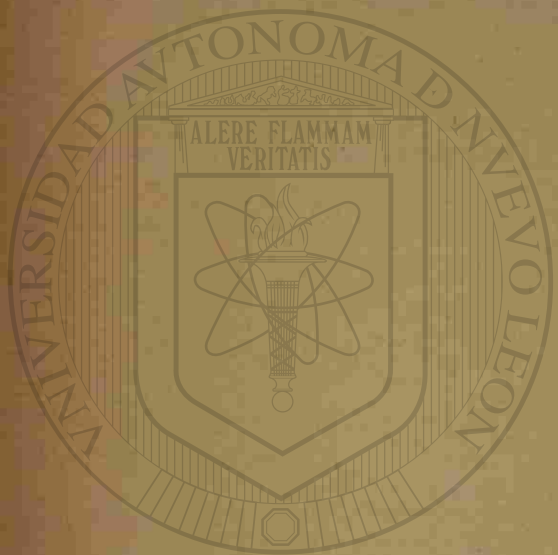
HIALMAR

Ha muerto. Vamonos.

Salen.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

Cámara en el castillo.

Se ve en ella al Rey. Entra el príncipe Hialmar.

¿Padre mío?

HALMAR

¡Hialmar!

EL REY

HALMAR

Quisiera hablaros, padre.

EL REY

¿De qué queréis hablarme?

HALMAR

¿Estáis enfermo, padre mío?

EL REY

¡Si; estoy enfermo, y ved cómo me hago viejo! ¡Casi todos mis cabellos han caído; ved cómo tiemblan mis manos, y creo que tengo todas las llamas del infierno en la cabeza!

HIALMAR

¡Padre mío! ¡Pobre padre mío! Deberiais alejaros de aquí; ir a otra parte; acaso... no sé...

EL REY

¡No puedo alejarme! ¿Para qué habéis venido? Espero a alguien.

HIALMAR

Tenia que hablaros.

EL REY

¿De qué?

HIALMAR

De la princesa Malena.

EL REY

¿De qué? Casi no oigo.

HIALMAR

De la princesa Malena. La princesa Malena ha vuelto.

EL REY

¿La princesa Malena ha vuelto?

HIALMAR

Si.

EL REY

¡Pero si ha muerto!

HIALMAR

Ha vuelto.

EL REY

¡Pero si la he visto muerta!

HIALMAR

Ha vuelto.

EL REY

¿Dónde está?

HIALMAR

Aquí.

EL REY

Aqui, ¿en el castillo?

HIALMAR

Sí.

EL REY

¡Traédmela! ¡La quiero ver!

HIALMAR

Aún no... Padre mío, ya no puedo casarme con Uglyana.

EL REY

¿Ya no puedes casarte con Uglyana?

HIALMAR

Nunca he amado sino á la princesa Malena.

EL REY

¡No es posible! ¡Hialmar! ¡Hialmar! Pero ¿va á marcharse?

HIALMAR

¿Quién?

EL REY

¡Ana!

HIALMAR

Sería preciso prepararla poco á poco.

EL REY

¿Yo? ¿Prepararla yo...? Escuchad... creo que sube la escalera. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Qué va á suceder? ¡Hialmar... esperad!

Sale.

HIALMAR

¡Padre mío! ¡Pobre padre mío! ¡Le matará antes de fin de mes!

Vuelve á entrar el rey.

EL REY

¡No le digáis hoy nada!

Sale.

HIALMAR

¡Dios mío! ¡Dios mío!... Creo que la oigo en el oratorio... Va á venir aquí... Desde hace algunos días me sigue como mi sombra. *Entra la reina Ana.* Buenos días, señora.

ANA

¡Ah, sois vos, Hialmar! No esperaba...

HIALMAR

Tengo que hablaros, señora.

ANA

Nunca teniais nada que decirme... ¿Estamos solos?

HIALMAR

Si, señora.

ANA

Entonces, venid; sentaos aqui.

HIALMAR

No es mas que una palabra, señora. ¿Habeis oido hablar de la princesa Malena?

ANA

¿De la princesa Malena?

HIALMAR

Si, señora.

ANA

Si, Hialmar; pero ha muerto.

HIALMAR

Dicen que acaso vive.

ANA

¡Pero si el mismo rey la mató!

HIALMAR

Dicen que acaso vive.

ANA

Mejor para ella.

HIALMAR

Acaso la veréis.

ANA

¡Ja, ja, ja! ¿En el otro mundo?

HIALMAR

¡Ah!

Sale.

ANA

¿Dónde vais, señor? Y ¿por qué huís?... Pero ¿por qué huís?

Sale.

ESCENA II

Sala de fiestas en el castillo.

Se ve en ella al rey, á la reina Ana, á Hialmar, á Uglyans, á Ango, á las damas de honor, á los caballeros, etc. Bailan. Música.

ANA

Venid aquí, monseñor. Pareceis transfigurado esta noche.

HIALMAR

¡No está á mi lado mi prometida!

ANA

Dejadme que ponga un momento la mano sobre vuestro corazón. ¡Oh, aletea ya como si quisiera volar á no sé qué cielo!

HIALMAR

Vuestra mano es la que le detiene, señora.

ANA

No comprendo... no comprendo. Ya me lo explicaréis más tarde. *Al Rey.* Estáis triste, señor; ¿en qué pensáis?

EL REY

¿Yo? No estoy triste, pero me voy haciendo muy viejo...

ANA

¡Vamos, no digáis eso una noche de fiesta! Mejor hariais en admirar á vuestro hijo. ¿No está admirable así, con jubón de seda negra y violeta? ¿Y no he escogido galán esposo para mi hija?

HIALMAR

Señora, voy á reunirme con Ango. Echará agua al fuego, mientras vos no hacéis sino verter en él aceite...

ANA

Pero no nos volváis transido por la lluvia de sus palabras prudentes...

HIALMAR

¡Caerán en pleno sol!

ANGO

¡Hialmar! ¡Hialmar!

HIALMAR

¡Oh!, se lo que vais á decir; pero no se trata de lo que creéis.

ANGO

No os reconozco... ¿qué os ha sucedido ayer noche?

HIALMAR

¿Ayer noche?... ¡Oh, han sucedido cosas extrañas ayer noche! Pero prefiero no hablar de ellas ahora. Id una noche al bosque del parque, cerca del surtidor, y observareis que solo en ciertos momentos, y cuando se la mira, es cuando las cosas se están quietas, como niños buenos, y no parecen extrañas y fantásticas; pero en cuanto se les vuelve la espalda, os hacen muecas y os juegan malas pasadas.

ANGO

No comprendo.

HIALMAR

Yo tampoco; prefiero estar entre los hombres, aunque estuviesen todos contra mí.

ANGO

¿Qué?

HIALMAR

No os alejéis.

ANGO

¿Por qué?

HIALMAR

No lo sé todavía.

ANA

¿Termináis pronto, monseñor? ¡No está bien abandonar así á la novia!

HIALMAR

Voy corriendo, señora. *A Uglyana.* Ango acaba de contarme una extraña aventura, Uglyana.

UGLYANA

¿De veras?

HIALMAR

Si... Se trata de una niña; una pobre niña que ha perdido todos los bienes que tenía.

UGLYANA

¡Oh!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA GENERAL DE BIBLIOTECAS
"ALFONSO REYES"
1941 1225 MONTERREY, MEXICO

HIALMAR

Y quiere casarse con ella, á pesar de todo. Le espera en el jardín todas las noches; le persigue á la luz de la luna; no tiene momento de reposo.

¿Qué va á hacer?

UGLYANA

HIALMAR

No lo sabe. Le he dicho que mande levantar los puentes levadizos y que ponga un hombre de armas en cada puerta para que no pueda volver á entrar; no quiere...

UGLYANA

¿Por qué?

HIALMAR

No lo sé... ¡Oh, mi querida Uglyana!

ANGO

A Hialmar.

¿No tembláis al entrar en las grutas de hielo del matrimonio?

HIALMAR

Haremos de ellas grutas de llamas.

EL REY

En alta voz.

No veo que nadie baile aquí.

ANA

Pues estáis á tres pasos de los que bailan, monseñor.

EL REY

Creía estar muy lejos.

ANGO

A Hialmar.

¿Habeis observado, desde hace algún tiempo, qué pálido y cansado parece vuestro padre?

HIALMAR

Si, sí...

ANGO

Envejece de un modo extraño.

EL REY

Muy alto.

¡Creo que la muerte empieza á llamar á mi puerta!

Todos se estremecen. Silencio. La música cesa repentinamente y se oye llamar á una puerta.

ANA

¡Llaman á la puerta pequeña!

HIALMAR

¡Entrad!

*La puerta se entreabre y se ve en el hueco á la
princesa Malena con largas vestiduras blan-
cas de novia.*

ANA

¿Quién entra?

HIALMAR

¡La princesa Malena!

ANA

¿Quién?

HIALMAR

¡La princesa Malena!

EL REY

¡Cerrad la puerta!

TODOS

¡Cerrad la puerta!

HIALMAR

¿Por qué cerrar la puerta?

El Rey cae.

ANGO

¡Socorro! ¡El Rey se ha puesto enfermo!

UNA DAMA DE HONOR

¡Id á buscar un vaso de agua!

HIALMAR

¡Padre mió!... ¡Ayudadme!

OTRA DAMA DE HONOR

¡Id á buscar un sacerdote!

UN CABALLERO

¡Abrid las ventanas!

ANGO

¡Apartad! ¡Apartad!

HIALMAR

¡Llamad á un médico! ¡Llevémosle á su lecho!

ANGO

¡Hay sobre el castillo una tormenta extraña!

Salen todos.

ESCENA III

Delante del castillo.

Entran el Rey y la reina Ana.

EL REY

Pero ¿cómo podría alejarse a la niña?

ANA

¿Para volverla a ver mañana?... ¿O hay que esperar un mar de miserias? ¿Hay que esperar que Hialmar vaya a reunirse con ella? ¿Hay que...?

EL REY

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Qué queréis que haga yo?

ANA

Hareis lo que os parezca. Tenéis que elegir entre ella y yo.

EL REY

No sabe uno nunca lo que Hialmar piensa...

ANA

Yo sé que no la quiere. La creyó muerta. ¿Habéis visto correr una lágrima por sus mejillas?

EL REY

No corren siempre por las mejillas.

ANA

No se hubiera arrojado en brazos de Uglyana.

EL REY

Esperad unos días... Podría morir...

ANA

Esperaremos. Ni se enterará.

EL REY

No tengo otro hijo...

ANA

Por eso hay que hacerle feliz. ¡Cuidado! Aquí viene con su mendiga de cera; la ha paseado alrededor de los pantanos, y el aire de la noche la ha puesto ya más verde que si se hubiese ahogado hace cuatro semanas. *Entran*

el príncipe Hialmar y la princesa Malena. Buenas noches, Hialmar. Buenas noches, Malena. ¿Habeis dado un buen paseo?

HIALMAR

ALERE FLAMMAM
Si, señora.

ANA

Vale más, sin embargo, no salir de noche. Es preciso que Malena sea prudente. Me parece que está ya un poco pálida. El aire del pantano es muy pernicioso.

MALENA

Me lo han dicho, señora.

ANA

¡Oh, es un verdadero veneno!

HIALMAR

No habíamos salido en todo el día, y la luz de la luna nos ha arrastrado; hemos ido a ver los molinos de viento a orillas del canal.

ANA

Hay que ser prudente al principio; yo también he estado enferma.

EL REY

Todo el mundo está enfermo al venir aquí.

HIALMAR

Hay muchos enfermos en la aldea.

EL REY

¡Y muchos muertos en el cementerio!

ANA

¡Vamos, no asustéis a la niña!

Entra el loco.

HIALMAR

¡Malena, el loco!

MALENA

¡Oh!

ANA

¿Aún no lo habías visto, Malena? No tengáis miedo: no hace daño. Todas las noches anda así, errante.

HIALMAR

Todas las noches va a cavar fosas en los huertos.

MALENA

¿Por qué?

HIALMAR

No se sabe.

MALENA

¿Es a mí a quien señala con el dedo?

HIALMAR

Sí; no te importe.

MALENA

Hace la señal de la cruz.

EL LOCO

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

MALENA

¡Tengo miedo!

HIALMAR

Tiene cara de asustado.

EL LOCO

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

HIALMAR

Se marcha.

Sale el loco.

ANA

¿Para cuando la boda, Malena?

HIALMAR

Antes de fin de mes, si mi padre consiente.

EL REY

Sí, si...

ANA

¿Sabéis que me quedo aquí hasta vuestras bodas, y Uglyana también? ¡Oh, la pobre Uglyana! ¡Hialmar, Hialmar, la habéis abandonado!

HIALMAR

¡Señora!...

ANA

¡Oh, no tengáis remordimientos! Vale más deciroslo hoy; obedeció a su padre más que a su corazón; sin embargo, os amaba; pero, ¿que queréis?, se ha educado y ha pasado su infancia con el príncipe Orisco, su primo, y eso no se olvida; lloró todas las lágrimas de su pobre

corazón al separarse de él, y tuve que arrastrarla hasta aquí.

MALENA

¡Llega una cosa negra!

EL REY

¿De quién habláis?

HIALMAR

¿Que?

MALENA

Llega una cosa negra.

HIALMAR

¿Dónde está?

MALENA

Allí abajo; en la niebla del lado del cementerio.

HIALMAR

¡Ah! Son las siete beguinas.

MALENA

¡Siete beguinas!

ANA

Si; vienen a hilar para vuestras bodas.

Entran la Nodriza y las siete beguinas.

NODRIZA

¡Buenas noches! ¡Buenas noches, Malena!

LAS SIETE BEGUINAS

¡Buenas noches!

TODOS

Buenas noches, hermanas.

MALENA

¡Oh! ¿Qué es eso que lleva?

HIALMAR

¿Quién?

MALENA

La tercera, la vieja.

NODRIZA

Lienzo para vos, Malena.

Salen las siete beguinas. Se oye sonar una campana.

HIALMAR

Tocan a visperas... Ven, Malena.

MALENA

Tengo frío.

HIALMAR

Estás pálida. Vamos dentro.

MALENA

¡Oh, cuántos cuervos hay en derredor nuestro!

Graznidos.

HIALMAR

Ven.

MALENA

¿Qué son todas esas llamas sobre el pantano?

Fuegos fatuos sobre el pantano.

NODRIZA

Dicen que son ánimas.

HIALMAR

Son fuegos fatuos. Ven.

MALENA

¡Oh, hay uno muy largo que se va al cementerio!

HIALMAR

Ven, ven.

EL REY

Yo también entro. Ana, ¿venis?

ANA

Os sigo. *Salen el Rey, Hialmar y Malena.* Malena parece un poco enferma. Habrá que cuidarla.

NODRIZA

Está un poco pálida, señora. Pero no está enferma. Es más fuerte de lo que creéis.

ANA

No me sorprendería que cayese enferma...

Sale con la Nodriza.

ESCENA IV

Habitación en casa del Médico.

Entra el Médico.

EL MÉDICO

Me ha pedido veneno; hay un misterio sobre el castillo y creo que su muro van a caer sobre nuestras cabezas; y ¡ay de los pequeños que están en la casa! Ya hay en derredor nuestro extraños rumores, y me parece que del otro lado del mundo empiezan a preocuparse un poco del adulterio. Entre tanto, se hunden en la calamidad hasta los labios; y el rey viejo va a morir en el lecho de la reina antes de fin de mes... Encanece de un modo extraño desde hace unas semanas, y su espíritu empieza a vacilar al mismo tiempo que su cuerpo. Es preciso que no me halle en medio de las tormentas que han de venir; sería tiempo de marcharme, y no tengo gana de entrar ciegamente con ella en este infierno. Es preciso que le dé un veneno casi inofensivo que la engañe; y abriré los ojos antes de que se cierre una tumba. Entretanto, me lavo las manos... ¡No quiero morir intentando sostener una torre que se hunde!

Sale.

ESCENA V

Patio en el castillo

Entra el Rey.

EL REY

¡Dios mío, Dios mío! ¡Quisiera estar fuera de aquí! ¡Quisiera poder dormir hasta fin de mes; y qué feliz sería muriéndome! ¡Me guía como a un pobre galgo; va a arrastrarme dentro de una selva de crímenes, y las llamas del infierno están al fin de mi camino! ¡Dios mío, si pudiera volver atrás! Pero ¿no hay medio de alejar a la niña? ¡Esta mañana he llorado viéndola enferma! ¡Si pudiera salir de este castillo venenoso!... ¡Quisiera irme no sé dónde! ¡No importa dónde! ¡Quisiera que las torres se hundiesen en el estanque! ¡Me parece que todo lo que como está envenenado, y creo que el cielo es venenoso esta noche!... ¡Pero ese veneno, Dios mío, en ese cuerpo pequeño y blanco!... ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! *Entra la reina Ana. ¿Llegan?*

ANA

Sí, ya vienen.

EL REY

Me voy.

ANA

¿Qué?

EL REY

Me voy; no puedo ver eso.

ANA

¿Que es eso? ¡Os quedáis aquí! ¡Sentaos! ¡No tengáis esa cara tan extraña!

EL REY

¿Tengo la cara extraña?

ANA

Si; y lo notarán. Es preciso que tengáis cara de ser feliz.

EL REY

¡Oh, oh, feliz!

ANA

¡Vamos, callad! Ya están ahí.

EL REY

¡Dios mío, Dios mío! ¡Qué pálida está!

Entran el príncipe Hjalmar, Malena y el niño Alan.

ANA

Malena, ¿cómo estáis?

MALENA

¡Un poco mejor, un poco mejor!

ANA

Teneis mejor cara; sentaos aquí. He mandado que traigan almohadones; el aire es más puro esta noche.

EL REY

Hay estrellas.

ANA

No las veo.

EL REY

Me parecía verlas allá abajo.

ANA

¿Dónde tenéis la cabeza?

EL REY

No lo sé.

ANA

¿Estáis así bien, Malena?

MALENA

Si, si.

ANA

¿Estáis cansada?

MALENA

Un poco, señora.

ANA

Voy a poneros un almohadón bajo el codo.

MALENA

Gracias, señora.

HIALMAR

¡Es tan resignada! ¡Oh, mi pobre Malena!

ANA

Vamos, vamos, no es nada. Hay que tener ánimo. Es el aire de los pantanos. También Uglyana está enferma.

HIALMAR

¿Uglyana está enferma?

ANA

Está enferma como Malena; no sale de su cuarto.

EL REY

Malena haría mejor en marcharse del castillo.

ANA

¿Qué?

EL REY

Decía que Malena haría mejor en marcharse a otra parte.

HIALMAR

Yo también lo he dicho.

ANA

¿Dónde va a ir?

EL REY

No sé.

ANA

No, no; vale más que se quede aquí; se acostumbrará al aire de los pantanos. Yo también he estado enferma. ¿Dónde van a cuidarla mejor que aquí? ¿No vale más que se quede aquí?

EL REY

¡Oh! ¡Oh!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO CASTRO"
 APOCALIPSE MONTECERRE, MEXICO

ANA

¿Qué?

EL REY

Sí, sí.

ANA

¡Ah!... Vamos, Alan, ¿por qué nos miras de ese modo? Ven á darme un beso, y anda á jugar á la pelota.

ALAN

¿Es que Ma-alena está enfe-erma?

ANA

Sí, un poco.

ALAN

¿Muy, muy, muy enfe-erma?

ANA

No, no.

ALAN

¿Ya no juga-ará conmigo?

ANA

Sí, sí; jugará contigo; ¿no es verdad, Malena?

ALAN

¡Oh! ¡El mo-olino se ha pa-arado!

ANA

¿Qué?

ALAN

¡El mo-olino se ha pa-arado!

ANA

¿Qué molino?

ALAN

¡El mo-olino ne-egro!

ANA

Es que el molinero se habrá ido á la cama.

ALAN

¿Esta ma-alo?

ANA

No sé. Vamos, cállate; anda á jugar.

ALAN

¿Por qué Ma-alena cierra los ojos?

ANA

Está cansada.

ALAN

¡A-abre los ojos, Ma-alena!

ANA

Vaya, dejanos en paz ahora. Ve a jugar.

ALAN

¡A-abre los ojos, Ma-alena!

ANA

¡Ve a jugar! ¡Ve a jugar! ¡Ah! ¿Os habéis puesto
vuestro manto de terciopelo negro, Malena?

MALENA

Sí, señora.

HIALMAR

Es un poco triste.

ANA

¡Es admirable! *Al Rey.* ¿Le habéis visto, señor?

EL REY

¿Yo?

ANA

Sí, vos.

EL REY

¿Qué?

ANA

¿Dónde estáis? Hablo del manto de terciopelo negro.

EL REY

Allí hay un ciprés que me hace señas.

TODOS

¿Qué?

EL REY

¡Un ciprés que me hace señas!

ANA

¿Os habéis dormido? ¿Es que estáis soñando?

EL REY

¿Yo?

ANA

Hablaba del manto de terciopelo negro.

EL REY

¡Ah!... Si, es muy hermoso.

ANA

¡Ja, ja, ja! ¡Se había dormido! ¿Cómo os encontráis, Malena?

MALENA

Mejor, mejor.

EL REY

¡No, no: es demasiado terrible!

HIALMAR

¿Qué pasa?

ANA

¿Qué es lo que es terrible?

EL REY

¡Nada, nada!

ANA

¡Pero poned cuidado en lo que decís! ¡Asustáis a todo el mundo!

EL REY

¿Yo? ¿Yo asusto a todo el mundo?

ANA

¡No repitáis lo que se os dice! ¿Qué os pasa esta noche? ¿Estáis enfermo?

HIALMAR

¿Teneis sueño, padre mio?

EL REY

No; no tengo sueño.

ANA

¿Eu qué pensáis?

EL REY

¿Malena?

MALENA

¡Señor!

EL REY

¿No os he dado un beso?

MALENA

No, señor.

EL REY

¿Puedo daros un beso esta noche?

MALENA

Ya lo creo, señor.

EL REY

¡Oh, Malena, Malena!

MALENA

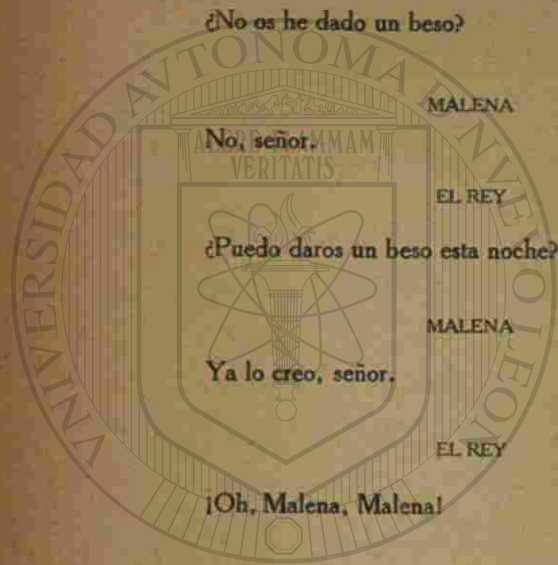
¿Señor? ¿Qué tenéis?

EL REY

Mis cabellos blanquean, ¿lo veis?

MALENA

¿Me queréis hoy un poco?

*Besándola.*

EL REY

¡Oh, sí, Malena! ¡Dame tu manecita!... ¡Oh! ¡Oh!
Está todavía caliente como una llama... pequeña...

MALENA

¿Qué hay? Pero ¿qué pasa?

ANA

Vamos, vamos... La hacéis llorar...

EL REY

¡Quisiera haber muerto!

ANA

¡No digas esas cosas de noche!

HIALMAR

Vámonos.

Aquí llaman á la puerta de un mozo extraño.

ANA

¡Llaman!

HIALMAR

¿Quién llama á estas horas?

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



ANA

Nadie responde.

Lllaman.

HIALMAR

¡Llamad un poco más fuerte; no os oyen!

ANA

¡Ya no se abre!

HIALMAR

Ya no se abre. ¡Volved mañana!

EL REY

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

ANA

Pero ¿quién llama?

HIALMAR

No lo sé.

ANA

Id á ver.

HIALMAR

Voy á ver.

Abre la puerta.

ANA

¿Quién es?

HIALMAR

No sé. No veo bien.

ANA

¡Entrad!

MALENA

Tengo frío.

HIALMAR

¡No hay nadie!

TODOS

¿No hay nadie?

HIALMAR

Está oscuro; no veo á nadie.

ANA

Entonces es el viento; es preciso que sea el viento.

HIALMAR

Si; creo que es el ciprés.

EL REY

¡Oh!

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

ANA

¿No haríamos mejor en entrar en casa?

HIALMAR

Sí.

Salen todos.

ACTO CUARTO

ESCENA PRIMERA

*Una parte del jardín.**Entra el príncipe Hialmar.*

HIALMAR

Me sigue como un perro. Estaba en una ventana de la torre; me ha visto pasar el puente del jardín y he aquí que llega al extremo de la avenida. Me voy.

Sale. Entra la reina Ana.

ANA

Me huye y creo que tiene sospechas. No quiero esperar más tiempo. ¡Este veneno tardará hasta el juicio final! Ya no puedo fiarme de nadie; y creo que el Rey se está volviendo loco. Necesito tenerle siempre delante. Vaga en derredor del cuarto de Malena y creo que querría prevenirla. He cogido la llave de esa habitación.

HIALMAR

Si; creo que es el ciprés.

EL REY

¡Oh!

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

ANA

¿No haríamos mejor en entrar en casa?

HIALMAR

Sí.

Salen todos.

ACTO CUARTO

ESCENA PRIMERA

*Una parte del jardín.**Entra el príncipe Hialmar.*

HIALMAR

Me sigue como un perro. Estaba en una ventana de la torre; me ha visto pasar el puente del jardín y he aquí que llega al extremo de la avenida. Me voy.

Sale. Entra la reina Ana.

ANA

Me huye y creo que tiene sospechas. No quiero esperar más tiempo. ¡Este veneno tardará hasta el juicio final! Ya no puedo fiarme de nadie; y creo que el Rey se está volviendo loco. Necesito tenerle siempre delante. Vaga en derredor del cuarto de Malena y creo que querría prevenirla. He cogido la llave de esa habitación.

¡Ya es tiempo de acabar!... ¡Ah, la Nodriza! Siempre está con ella; hoy habrá que alejarla. Buenos días, nodriza.

Entra la Nodriza.

NODRIZA

Buenos días, señora.

ANA

Hace muy buen día, ¿verdad, nodriza?

NODRIZA

Si, señora; tal vez demasiado calor: un poco demasiado calor para la estación en que estamos.

ANA

Son los últimos días de sol; hay que aprovecharlos.

NODRIZA

No tengo tiempo de bajar al jardín desde que Malena está enferma.

ANA

¿Está mejor?

NODRIZA

Si, un poco mejor. Pero siempre débil, débil (y pálida, pálida!

ANA

He visto al médico esta mañana: dice que, ante todo, necesita descanso.

NODRIZA

También a mi me lo ha dicho.

ANA

Y aconseja que se la deje sola, y que no se entre en la habitación, a no ser que llame.

NODRIZA

De eso no me ha dicho nada.

ANA

Se le habrá olvidado, o no se habrá atrevido a decirlo por miedo a disgustaros.

NODRIZA

Ha hecho mal, ha hecho mal.

ANA

Claro que sí; ha hecho mal.

NODRIZA

Precisamente había cortado unos racimos de uvas para ella.

ANA

¿Hay uvas ya?

NODRIZA

Sí, sí; las he encontrado junto a la pared. ¡Le gustan tanto!

ANA

¡Son muy hermosas!

NODRIZA

Creía poder darselas después de misa, pero esperare a que se cure.

ANA

No habrá que esperar mucho.

Se oye sonar una campana.

NODRIZA

¡Dios mío, tocan a misa! A poco se me olvida que es domingo.

ANA

Yo también voy.

Salen.

ESCENA II

*Una cocina del castillo.**Están en ella criadas, cocineros, criados, etc. Las siete beguinas hilan su rueca en el fondo de la sala, cantando a media voz himnos en latín.*

UN COCINERO

Va a tronar.

UN CRIADO

Vengo del jardín; nunca he visto cielo semejante: está tan negro como el estanque.

UNA CRIADA

Son las seis, y ya no veo. Sería preciso encender las lámparas.

OTRA CRIADA

No se oye nada.

CRIADA 3.^a

Tengo miedo.

UN COCINERO

No hay que tener miedo.

UNA CRIADA VIEJA

¡Pero, mirad al cielo! ¡Tengo más de sesenta años y nunca he visto un cielo como éste!

UN CRIADO

Es verdad.

UNA BEGUINA

¿Hay agua bendita?

UNA CRIADA

Sí, sí.

OTRA BEGUINA

¿Dónde está?

UN COCINERO

Esperad que truene.

Entra una criada.

LA CRIADA

La Reina pregunta si está ya lista la cena del niño Alan.

EL COCINERO

No; aún no son las siete. Siempre cena a las siete.

LA CRIADA

Esta noche cenará más pronto.

EL COCINERO

¿Por qué?

LA CRIADA

No lo sé.

EL COCINERO

¡Vaya un capricho! ¿Por qué no me han avisado?

*Entra otra criada.*CRIADA 2.^a

¿Dónde está la cena del niño Alan?

EL COCINERO

¿Dónde está la cena del niño Alan? No puedo preparar la cena en un decir Jesús.

CRIADA 2.ª

Basta con un huevo y un poco de caldo; tengo que acostarle en seguida.

UNA CRIADA

¿Es que está enfermo?

CRIADA 2.ª

No; no está enfermo.

OTRA CRIADA

Pues ¿qué ha ocurrido?

CRIADA 2.ª

No sé nada.

Entra otra criada.

CRIADA 3.ª

Esta noche no hay que esperar á la Reina.

LAS CRIADAS

¿Qué?

CRIADA 3.ª

No hay que esperar á la Reina esta noche. Se desahará sola.

LAS CRIADAS

Vaya; más vale así.

UNA CRIADA

Hay que encender todas las lámparas en su habitación.

UNA CRIADA

¿Encender todas las lámparas?

CRIADA 3.ª

Si.

UNA CRIADA

Pero ¿por qué?

CRIADA 3.ª

No lo sé. Ella lo ha dicho.

OTRA CRIADA

Pero ¿qué tiene esta noche?

UN CRIADO

Tiene una cita.

OTRO CRIADO

Con el Rey.

OTRO CRIADO

O con el príncipe Hialmar.

*Entra otra criada.*CRIADA 4.^a

Hay que subir agua al cuarto de la Reina.

UNA CRIADA

¿Agua? ¡Pero si hay!

CRIADA 4.^a

No habrá bastante.

EL CRIADO

¿Es que se va a bañar?

UN COCINERO

¿Sois vosotras las que la bañáis?

UNA CRIADA

Sí.

EL COCINERO

¡Vaya, vaya!

UN CRIADO

¿Y se queda desnuda del todo?

UNA CRIADA

Naturalmente.

EL CRIADO

¡Demonio!

Un relámpago.

TODOS

¡Un relámpago!

Se santiguan.

UNA BEGUINA

¡Callaos! ¡Vais a llamar al rayo! ¡Vais a llamar al rayo sobre todos nosotros! ¡Yo no estoy aquí!

LAS OTRAS BEGUINAS

¡Yo tampoco! ¡Yo tampoco! ¡Yo tampoco! ¡Yo tampoco! ¡Yo tampoco! ¡Yo tampoco!

Salen precipitadamente, haciendo la señal de la cruz.

ESCENA III

La habitación de la princesa Malena.

La princesa Malena está tendida en un lecho. Un gran perro negro tiembla en un rincón.

¡Aqui, *Plutón!* ¡Aqui, *Plutón!* ¡Me han dejado sola! ¡Me han dejado completamente sola en una noche como ésta! *Hialmar* no ha venido á verme. Mi nodriza no ha venido á verme; y cuando llamo, nadie responde. Algo ha pasado en el castillo... No he oído hoy un solo ruido; diríase que está habitado por muertos... ¿Dónde estás tú, pobre perro negro? ¿Es que también vas á abandonarme? ¿Dónde estás tú, mi pobre *Plutón?* No te puedo ver en la obscuridad; eres tan negro como mi habitación. ¿Eres tú lo que veo en el rincón? ¿Son tus ojos los que relucen así?... ¡Cierra los ojos, por amor de Dios!... ¡Aqui, *Plutón!* ¡Aqui, *Plutón!* Aquí empieza la tormenta. ¿Es á ti á quien he visto temblar en el rincón? ¡No he visto nunca temblar así! ¡Haces temblar todos los muebles! ¿Has visto algo? ¡Respóndeme, pobre *Plutón* mío! ¿Hay alguien en la habitación? ¡Ven aqui *Plutón*, ven aqui! ¡Ven, cerca de mí, en la cama! ¿Tiemblas de muerte en ese rincón? *Se levanta y se acerca al perro, que retrocede y se esconde detrás de un mueble.* ¿Dónde estás, pobre *Plutón* mío? ¡Oh, te echan lumbre los ojos! Pero ¿por qué me tienes miedo esta noche? *Vuelve á acostarse.* ¡Si pudiera dormirme un momento!... ¡Dios

mío! ¡Dios mío! ¡Qué mala estoy! Y no sé lo que tengo, y nadie sabe lo que tengo; mi nodriza no sabe lo que tengo; *Hialmar* no sabe lo que tengo. *Aquí el viento agita las cortinas del lecho.* ¡Ah! ¡Tocan á las cortinas de mi cama! ¿Quién toca á las cortinas de mi cama? ¿Hay alguien en mi habitación? ¡Debe haber alguien en mi habitación! ¡Oh, la luna que entra en mi habitación! Pero ¿qué sombra es esa sobre el tapiz?... ¡Creo que el crucifijo se balancea sobre el muro! ¿Quién toca al crucifijo? ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Yo no puedo seguir aquí! *Se levanta, va hacia la puerta é intenta abrirla.* ¡Me han encerrado en mi habitación! ¡Abrid, por amor de Dios! ¡Hay no sé qué en mi cuarto! ¡Me muero si me dejan aquí! ¡Nodriza! ¡Nodriza! ¿Dónde estás? ¡*Hialmar!* ¡*Hialmar!* ¿Dónde estás? *Vuelve hacia la cama.* No me atrevo á salir de la cama... Me volveré del otro lado... Así no veré lo que hay en la pared. *Aquí las vestiduras blancas que están sobre un reclinatorio se mueven lentamente, agitadas por el viento.* ¡Ah! ¡Hay alguien en el reclinatorio! *Se vuelve del otro lado.* ¡Ah, la sombra está todavía sobre el muro! *Se vuelve.* ¡Ah, está aún en el reclinatorio! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Voy á intentar cerrar los ojos! *Aquí se oye crujir los muebles y gemir el viento.* ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¿Qué sucede ahora? ¡Hay ruido en mi cuarto! *Se levanta.* ¡Quiero ver lo que hay en el reclinatorio!... ¡Tenía miedo de mi traje de boda! Pero ¿qué sombra es ésta sobre el tapiz? *Descorre el tapiz.* ¡Ahora está sobre la pared! ¡Voy á beber un poco de agua! *Bebe y deja el vaso sobre un mueble.* ¡Oh, cómo crujen las cañas de mi habitación! Y cuando ando, habla todo en mi habitación. Creo que es la som-

bra del ciprés; hay un ciprés delante de mi ventana. *Va hacia la ventana.* ¡Oh, qué habitación tan triste me han dado! *Traena.* No veo más que cruces a la luz de los relámpagos, y tengo miedo de que entren los muertos por las ventanas. ¡Qué tormenta en el cementerio! ¡Y qué viento en los sauces llorones! *Se acuesta en el lecho.* Ahora ya no oigo nada. Prefiero oír ruido. *Escucha.* Pasos en el corredor. Pasos extraños, pasos extraños, pasos extraños... ¡Cuchichean junto a mi cuarto, y oigo manos sobre mi puerta! *Aquí el perro empieza a aullar.* ¡Plutón! ¡Plutón! ¡Plutón! ¡Alguien va a entrar! ¡Plutón! ¡Plutón! ¡Plutón! ¡No aúles así! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Creo que va a morir-se el corazón!

ESCENA IV

Un corredor del castillo.

Entran, al extremo del corredor, el Rey y la reina Ana. El Rey lleva una luz. La tormenta continúa.

ANA

Creo que la tormenta será terrible esta noche; hacia un viento espantoso en el patio; uno de los viejos sauces ha caído en el estanque.

EL REY

No lo hagamos.

ANA

¿Qué?

EL REY

¿No hay medio de arreglarlo de otro modo?

ANA

¡Venid!

EL REY

¡Las siete beguinas!

Se oye venir a las siete beguinas cantando letanias.

UNA BEGUINA

A lo lejos.

Propitius est!

LAS OTRAS BEGUINAS

Parce nobis, Dómine!

UNA BEGUINA

Propitius est!

LAS OTRAS

Exaudinos, Dómine!

UNA BEGUINA

Ab omni malo!

LAS OTRAS

Libera nos, Dómine!

UNA BEGUINA

Ab omni peccato!

LAS OTRAS

*Libera nos, Dómine!**Entran en fila; la primera trae una linterna; la séptima, un devocionario.*

UNA BEGUINA

Ab ira tua!

LAS OTRAS

Libera nos, Dómine!

UNA BEGUINA

A subitanea et improvisa mortel

LAS OTRAS

Libera nos, Dómine!

UNA BEGUINA

Ab, insidiis diaboli!

LAS OTRAS

Libera nos, Dómine!

UNA BEGUINA

*Pasando por delante del Rey y la Reina.**A spiritu fornicationis!*

LAS OTRAS

¡Libera nos, Dómine!

UNA BEGUINA

Ab ira, et odio, et omni mala voluntate!

LAS OTRAS

*Libera nos, Dómine!**Salen y se sigue oyéndolas á lo lejos.*

UNA BEGUINA

A fulgure et tempestate!

LAS OTRAS

Libera nos, Domine!

UNA BEGUINA

A morte perpetua!

LAS OTRAS

Libera nos, Domine!

ANA

Se han marchado. ¡Venid!

EL REY

¡Oh! ¡No lo hagamos hoy!

ANA

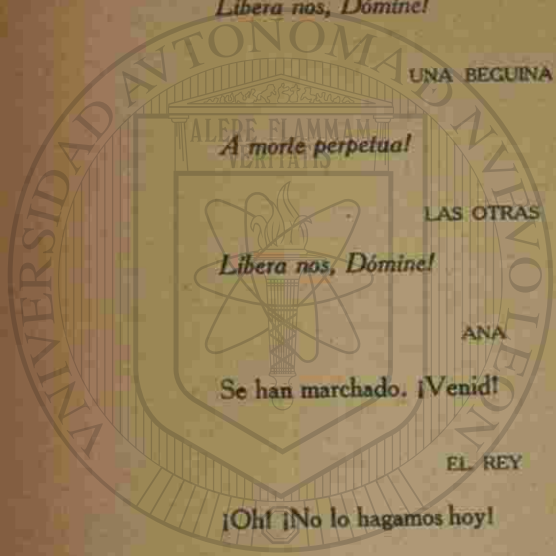
¿Por qué?

EL REY

¡Truena tan terriblementel

ANA

No la oirán gritar. Venid.



EL REY

Esperemos aún un poco.

ANA

¡Callad! ¡Esta es la puerta!

EL REY

¿Esta es la puerta? ¡Dios mío! ¡Dios mío!

ANA

¿Dónde está la llave?

EL REY

Esperemos hasta mañana...

ANA

Pero ¿cómo es posible?... ¡Vamos! ¡La llave! ¡La llave!

EL REY

Creo que se me ha olvidado.

ANA

No es posible. Os la he dado yo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA (TALLERES DE INVESTIGACIÓN)
 "ALFONSO REYES"
 Apdo. 1025 MONTERREY, N.L. 2000

EL REY

No la encuentro.

ANA

Yo misma la he puesto en vuestro manto...

EL REY

No está... Voy a buscarla.

ANA

¿Dónde?

EL REY

Fuera.

ANA

No, no; quedaos aquí; no volveriais.

EL REY

¡Si, sí, volveré!

ANA

Iré yo. Quedaos aquí. ¿Dónde está?

EL REY

No lo sé. En mi alcoba...

ANA

Pero ¿os iréis?

EL REY

¡Oh, no; me estaré aquí! ¡Me estaré aquí!

ANA

Es preciso que la tengáis. La he puesto en vuestro manto. Buscad. No tenemos tiempo que perder.

EL REY

No la encuentro.

ANA

Veamos... ¡Pero si está aquí! Vamos, sé razonable, Hialmar, y no te hagas el niño esta noche... ¿Es que ya no me quieres?

Quiere abrazarle.

EL REY

Rechazándola.

¡No, no; ahora no!

ANA

¡Abrid!

EL REY

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Menos miedo me daría la puerta de infierno! ¡Ahi detrás no hay mas que una niña; no puede...!]

ANA

¡Abrid!

EL REY

¡No puede sostener una flor en las manos! Tiembla cuando tiene una pobre florecilla en las manos; y yo...

ANA

Vamos; no hagáis escenas; ahora no es ocasión... No tenemos tiempo que perder.

EL REY

No encuentro el ojo de la cerradura.

ANA

¡Dadme la luz; tiembla como si fuera a hundirse el corredor!

EL REY

¡No encuentro el ojo de la cerradura!

ANA

¿Tembláis?

EL REY

No... sí, un poco, pero no veo.

ANA

¡Dadme la llave! *Entreabriendo la puerta.* ¡Entrad!

El perro negro sale arrastrándose.

EL REY

Algo ha salido...

ANA

Sí.

EL REY

¡Algo ha salido de la habitación!...

ANA

¡Callad!

EL REY

Pero ¿qué es lo que ha salido de la habitación?

ANA

No lo sé; ¡entrad!, ¡entrad!, ¡entrad!

Entran en la cámara.

ESCENA V

Cámara de la princesa Malena.

Se ve á la princesa Malena inmóvil sobre su lecho, espantada y encorvada; oyen el Rey y la Reina Ana; la tormenta arrecia.

EL REY

¡Quiero saber qué es lo que ha salido de la cámara!

ANA

¡Adelantad, adelantad!

EL REY

¡Quiero ir á ver lo que ha salido de la cámara!

ANA

Callaos... Está ahí.

EL REY

¿Está muerta? Vámonos.

ANA

Tiene miedo.

EL REY

Vámonos. Desde aquí oigo latir su corazón.

ANA

Adelantad. ¿Es que os volvéis loco?

EL REY

¡Nos mira! ¡Oh! ¡Oh!

ANA

¡Pero si es una niña! Buenas noches, Malena. ¿No me oyes, Malena? Venimos á decirte buenas noches. ¿Estás enferma, Malena? ¿No me oyes? ¡Malena! ¡Malena!

Malena hace señas de que sí.

EL REY

¡Ah!

ANA

¡Nos asustas, Malena! ¡Malena! ¿Has perdido la voz?

MALENA

Bue... nas no... ches.

ANA

¡Ah! ¡Vives todavía! ¿Tienes todo lo que necesitas? Voy a quitarme el manto. *Deja el manto sobre un mueble y se acerca á la cama.* Voy a ver. ¡Oh, esta almohada está muy dura! Voy a arreglarte el cabello. Pero ¿por qué me miras así, Malena? Vengo a mimarte un poco. ¿Qué te duele? Tiembles como si fueras a morirte! ¡Haces temblar toda la cama! ¡Si vengo solo a mimarte un poco! ¡No me mires así! A tu edad se necesita mimo; voy a ser tu pobre mamá. Te voy a arreglar el cabello. Vamos, levanta un poco la cabeza; voy a atártelo con esto. Levanta un poco la cabeza. Así.

Le pasa alrededor del cuello un nudo corredizo.

MALENA

Saltando de la cama.

¡Ah! ¿Qué me habéis echado al cuello?

ANA

¡Nada, nada; no es nada! ¡No gritéis!

MALENA

¡Ah! ¡Ah!

ANA

¡Detenedla! ¡Detenedla!

EL REY

¿Qué? ¿Qué?

ANA

¡Va a gritar! ¡Va a gritar!

EL REY

¡No puedo!

MALENA

¡Me vais á...! ¡Oh! ¡Me vais á...!

ANA

Sujetando á Malena.

¡No! ¡No!

MALENA

¡Mamá! ¡Mamá! ¡Nodriza! ¡Nodriza! ¡Hialmar!
¡Hialmar!

ANA

Al Rey.

¿Dónde estais?

EL REY

Aquí, aquí.

MALENA

Siguiendo á Ana de rodillas.

¡Esperad! ¡Esperad un poco! ¡Ana! ¡Señora! ¡Rey!
 ¡Rey! ¡Hialmar!... Hoy no... ¡No! ¡Ahora no!...

ANA

¿Me vais á seguir de rodillas hasta el fin del mundo?

Tira del nudo.

MALENA

Cayendo en medio de la cámara.

¡Mamá! ¡Mamá! ¡Oh! ¡Oh!

El Rey se sienta.

ANA

¡No se mueve! ¡Se acabó! ¿Dónde estáis? ¡Ayudadme!
 ¡Aún no ha muerto! ¡Estáis sentado!

EL REY

¡Si, sí!

ANA

Sujetadle los pies. Se mueve. Se va á levantar...

EL REY

¿Qué pies? ¿Qué pies? ¿Dónde están?

ANA

¡Ahi! ¡Ahi! ¡Tirad!

EL REY

¡No puedo! ¡No puedo!

ANA

¡Pero no la hagáis sufrir en balde!

Aquí el granizo restalla de pronto contra las ventanas.

EL REY

¡Ah!

ANA

¿Qué habéis hecho?

EL REY

¡A las ventanas! ¡Llaman á las ventanas!

ANA

¿Llaman á las ventanas?

EL REY

¡Sí, sí! ¡Con los dedos! ¡Oh, millones de dedos!

Nueva granizada.

ANA

¡Es el granizo!

EL REY

¿El granizo?

ANA

Sí.

EL REY

¿Es el granizo?

ANA

Sí, lo he visto. Ya se le enturbian los ojos.

EL REY

¡Quiero irme! ¡Me voy, me voy!

ANA

¿Qué? ¿Qué? ¡Esperad! ¡Esperad! ¡Ha muerto!

Aquí una ventana se abre violentamente á impulso del viento, y un vaso colocado en el reborde y que contiene un tallo de azucena, cae ruidosamente en la habitación.

EL REY

¡Oh! ¡Oh!... ¡Ahora!... ¿Qué pasa ahora?

ANA

No es nada; es la azucena; la azucena que se ha caído.

EL REY

Han abierto la ventana.

ANA

Es el viento.

Truenos y relámpagos.

EL REY

¿Es el viento?

ANA

Sí, sí, ya lo ois. Quitad, quitad la otra azucena; va á caer también.

EL REY

¿Dónde?

ANA

¡Ahi, ahi; en la ventana! ¡Va á caer! ¡Va á caer! ¡Lo oirán!

EL REY

Cogiendo la azucena.

¿Dónde hay que ponerla?

ANA

Donde queráis; en el suelo, en el suelo...

EL REY

No sé dónde...

ANA

¡No esteis con esa azucena en las manos! ¡Tiembra como si estuviera en medio de una tormenta! ¡Va á caerse!

EL REY

¿Dónde hay que ponerla?

ANA

Donde queráis; en el suelo... en cualquier parte.

EL REY

¿Aquí?

ANA

Sí, sí.

Aquí Malena hace un movimiento.

EL REY

¡Ah!

ANA

¿Qué? ¿Qué?

EL REY

Se ha...

Imitando el movimiento.

ANA

Está muerta, está muerta. ¡Venid!

EL REY

¿Yo?

ANA

Sí; echa sangre por la nariz. Dadme vuestro pañuelo.

EL REY

¡Mi... mi pañuelo!

ANA

Sí.

EL REY

¡No, no! ¡El mio no! ¡El mio no!

Aquí el Loco aparece en la ventana, que ha quedado abierta, y se echa á reir de pronto.

ANA

¡Hay alguien! ¡Hay alguien en la ventana!

EL REY

¡Oh! ¡Oh! ¡MAM
VERITATIS

ANA

¡Es el Loco! Ha visto luz... Lo dirá. ¡Matadle!

*El Rey corre a la ventana y hiere al Loco con
la espada.*

EL LOCO

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

ANA

¿Ha muerto?

EL REY

Ha caído. Ha caído al foso. ¡Se ahoga! ¡Escuchad!
¡Escuchad!*Se oye chapoteo en el agua del foso.*

ANA

¿No hay nadie en los alrededores?

EL REY

Se ahoga, se ahoga. ¡Escuchad!

ANA

¿No hay nadie en los alrededores?

Truenos y relámpagos.

EL REY

¡Relámpagos! ¡Relámpagos!

ANA

¿Qué?

EL REY

¡Llueve! ¡Llueve! ¡Graniza! ¡Graniza! ¡Truena!
¡Truena!

ANA

¿Qué hacéis ahí, en la ventana?

EL REY

¡Llueve, llueve sobre mí! ¡Vierten agua sobre mi ca-
beza! ¡Quisiera estar en el jardín! ¡Quisiera estar al aire
libre! ¡Vierten agua sobre mi cabeza! ¡Sería menester
toda el agua del diluvio para bautizarme ahora! ¡El cielo

entero aplasta granizo sobre mi cabeza! ¡El cielo entero
aplasta relámpagos sobre mi cabeza!

ANA

¡Enloquecéis! ¡Os va á abrasar un rayo!

EL REY

¡Graniza! ¡Graniza sobre mi cabeza! ¡Caen granizos
como huevos de cuervo!

ANA

Pero ¿estáis loco? ¡Os van á apedrear! ¡Ya sangráis!
Cerrad la ventana.

EL REY

Tengo sed.

ANA

Bebed. En ese vaso hay agua.

EL REY

¿Dónde?

ANA

Ahi; está todavía medio lleno.

EL REY

¿Ha bebido ella en este vaso?

ANA

Si, tal vez.

EL REY

¿No hay otro vaso?

Vierte el agua que queda y aclara el vaso.

ANA

No. ¿Qué hacéis?

EL REY

¡Ha muerto! *Aquí se oyen roces extraños y un ruido
de garras contra la puerta. ¡Ah!*

ANA

Rascan la puerta.

EL REY

¡Si, sí!

ANA

¡Callad!

EL REY

¡Pero no es con la mano!

ANA

¡No sé lo que es!

EL REY

¡Cuidado! ¡Oh! ¡Oh!

ANA

¡Hialmar! ¡Hialmar! ¿Qué os pasa?

EL REY

¿Qué? ¿Qué?

ANA

¡Da miedo veros! ¡Vais á caer! Bebed, bebed un poco.

EL REY

¡Si, si!

ANA

Andan por el corredor.

EL REY

¡Va á entrar!

ANA

¿Quién?

EL REY

¡El... el... que...!

Hace el gesto de arañar.

ANA

Callad. Cantan...

VOZ EN EL CORREDOR

De profundis clamavi ad te, Dómine; Dómine, exaudi vocem meam!

ANA

Son las siete beguinas que van á la cocina.

VOCES EN EL CORREDOR

*Fiant aures tuæ intendentés. in vocem deprecationis meæ!**El Rey deja caer el vaso y la botella.*

ANA

¿Qué habéis hecho?

EL REY

No es culpa mía...

ANA

Habrán oído el ruido. Van á entrar...

VOCES QUE SE ALEJAN EN EL CORREDOR

Si iniquitates observaveris, Dómine: Dómine, quis sustinebit?

ANA

Han pasado; van á la cocina.

EL REY

¡Quiero irmel! ¡Quiero irmel! ¡Quiero ir con ellas!
¡Abrid la puerta!

Se dirige á la puerta.

ANA

Deteniéndole.

¿Qué haceis? ¿Dónde vais? ¿Estáis loco?

EL REY

¡Quiero ir con ellas! ¡Ya están en el jardín... Están junto al estanque... ¡Hace viento, llueve, hay agua, hay aire!... Si al menos la hubiese muerto al aire libre... ¡Pero aquí, en esta cámara pequeñal ¡En una pobre estancia pequeñal! Voy á abrir las ventanas...

ANA

Pero ¡si está tronando! ¿Estáis loco? Mejor hubiera hecho en venir sola...

EL REY

¡Si, si!

ANA

¿Os habriais lavado las manos, verdad? Pero ahora...

EL REY

¡Yo no la he muerto! ¡No la he tocado! ¡Sois vos quien la ha matado! ¡Sois vos! ¡Sois vos!

ANA

Bien, bien; callad. Después veremos. Pero no gritéis así.

EL REY

¡No volváis á decir que soy yo, porque os mato también! ¡Sois vos! ¡Sois vos!

ANA

¡Pero no gritéis como un poseido! ¡Van á oiros desde el extremo del corredor!

EL REY

¿Me han oído?

Llaman á la puerta.

ANA

Lllaman. No os mováis.

Lllaman.

EL REY

¿Qué va a pasar? ¿Qué va a pasar ahora?

Lllaman.

ANA

Apagad la luz.

EL REY

¡Oh!

ANA

Os digo que apaguéis la luz.

EL REY

No.

ANA

Yo la apagaré.

Apaga la luz. Lllaman.

NODRIZA

En el corredor.

¡Malena! ¡Malena!

ANA

En la cámara.

Es la nodriza.

EL REY

¡Oh! ¡Oh! ¡La nodriza! ¡La buena, la buena nodriza!
¡Quiero ver a la nodriza! ¡Abramos! ¡Abramos!

ANA

Pero, callad. ¡Por Dios, callad!

NODRIZA

En el corredor.

¡Malena! ¡Malena! ¿Dormis?

EL REY

En la cámara.

Sí, sí. ¡Oh!

ANA

¡Callad!

NODRIZA

En el corredor.¡Malena!... ¡Malena, hija mía!... ¿No respondéis?
¿No queréis responderme? Creo que está profundamente
dormida.

EL REY

En la cámara.

¡Oh! ¡Oh! ¡Profundamente!

Llaman.

ANA

¡Callad!

NODRIZA

En el corredor.

¡Malena! ¡Malena, pobrecita! Os traigo uvas blancas, tan hermosas, y un poco de caldo. Dicen que no podéis comer; pero yo sé que estáis muy débil; sé que tenéis hambre... ¡Malena, Malena! ¡Abridme!

EL REY

En la cámara.

¡Oh! ¡Oh!

ANA

No lloréis. Ella se marchará.

NODRIZA

En el corredor.

¡Dios mío! ¡Hialmar que llega con el niño Alan! Va a ver que le traigo fruta. La esconderé bajo el manto.

EL REY

En la cámara.

¡Hialmar viene!

ANA

Sí.

EL REY

Y el niño...

ANA

Ya lo sé. ¡Callad!

HIALMAR

En el corredor.

¿Quién está ahí?

NODRIZA

Soy yo, señor.

HIALMAR

¡Ah! Sois vos, nodriza. Está tan oscuro este corredor... No os había conocido. ¿Qué haceis aquí?

NODRIZA

Iba a la cocina, y he visto al perro delante de la puerta...

HIALMAR

¡Ah! ¡Es Plutón! ¡Aquí, Plutón!

ANA

En la cámara.

¡Era el perro!

EL REY

¿Que?

ANA

El perro era el que arañaba.

NODRIZA

En el corredor.

Estaba en el cuarto de Malena. No sé cómo ha salido...

HIALMAR

¿Es que no está ella en su cámara?

NODRIZA

No lo sé; no responde.

HIALMAR

Duerme.

NODRIZA

No quiere separarse de la puerta.

HIALMAR

Dejadle. Los perros tienen manías extrañas. Pero ¡qué tormenta, nodriza, qué tormenta!

NODRIZA

Y el niño Alan, ¡aún no está acostado!

HIALMAR

Está buscando a su madre; no encuentra a su madre.

EL NIÑO ALAN

¡Mamá se ha pe-erdido!

HIALMAR

Se empeña en verla antes de dormirse. ¿No sabéis dónde está?

NODRIZA

No.

EL NIÑO ALAN

¡Mamá se ha pe-erdido!

HIALMAR

En el corredor.

No se la encuentra.

EL NIÑO ALAN

¡Mamá se ha pe-erdido, pe-erdido! ¡Oh, oh!

EL REY

En la cámara.

¡Oh!

ANA

¡Solloza!

NODRIZA

En el corredor.

Vamos, no llores; toma tu pelota. La he encontrado
en el jardín.

EL NIÑO ALAN

¡Ja, ja, ja!

Se oyen golpes sordos contra la puerta.

EL REY

En la cámara.

¡Escuchad! ¡Escuchad!

ANA

Es el niño, que juega a la pelota contra la puerta.

EL REY

¡Van a entrar! ¡Voy a cerrarla!

ANA

Está cerrada.

EL REY

Acercándose a la puerta.

¡Los cerrojos! ¡Los cerrojos!

ANA

¡Despacio! ¡Despacio!

HIALMAR

Pero ¿por qué olfatea el perro por debajo de la
puerta?

NODRIZA

Es que quiere entrar: siempre está al lado de Malena.

HIALMAR

¿Creéis que podrá salir mañana?

NODRIZA

Sí, sí. Está curada. ¿Qué haces ahí, Alan? ¿Ya no
juegas? ¡Escuchando en la puerta! ¡Oh, el niño malo
que escucha detrás de las puertas!

EL NIÑO ALAN

¡Hay un niño detrás de la puerta!...

ANA

En la cámara.

¿Qué dice?

HIALMAR

En el corredor.

No hay que escuchar nunca detrás de las puertas.
Trae mala suerte escuchar detrás de las puertas.

EL NIÑO ALAN

¡Hay un niño detrás de la puerta!

ANA

En la cámara.

¡Os ha oído!

EL REY

¡Sí! ¡Sí! ¡Creo que sí!

ANA

¡Oye vuestro corazón ó vuestros dientes!

EL REY

¿Se me oyen los dientes?

ANA

¡Desde aquí los oigo! ¡Cerrad la boca!

EL REY

¿Yo?

ANA

Pero ¡no os recostéis contra la puerta! ¡Marchaos!

EL REY

¿Dónde? ¿Dónde?

ANA

¡Aquí! ¡Aquí!

EL NIÑO ALAN

En el corredor.

Hay un niño detrás de la puerta.

HIALMAR

Ven; tienes sueño.

NODRIZA

Ven; es un niño malo.

EL NIÑO ALAN

¡Quiero ver al niño!...

NODRIZA

Si; ya lo verás mañana. Ven; vamos a buscar a mamá.
No llores, ven.

EL NIÑO ALAN

¡Quiero ver al niño! ¡Oh! ¡Oh! Se lo diré a mamá.
¡Oh! ¡Oh!

NODRIZA

Y yo diré a mamá que has despertado a Malena. Ven;
Malena está enferma.

EL NIÑO ALAN

¡Ma-alena está más e-enferma!

NODRIZA

Ven; vas a despertar a Malena.

EL NIÑO ALAN

Alejándose.

¡No, no; no despertaré a Malena!

ANA

En la cámara.

¿Se han marchado?

EL REY

¡Sí! ¡Sí! Vámonos. ¡Voy a abrir la puerta! ¡La llave!
¡La llave!

ANA

Aquí. Esperad un poco. Vamos a llevarla a la cama.

EL REY

¿A quién?

ANA

A ella...

EL REY

¡Yo no la toco!...

ANA

Pero ¡van a ver que está estrangulada! ¡Ayudadme!

EL REY

¡No la toco! ¡Venid! ¡Venid!

ANA

Ayudadme a quitarla el cordón.

EL REY

¡Venid! ¡Venid!

ANA

No puedo quitar el nudo. ¡Un cuchillo! ¡Un cuchillo!

EL REY

¡Oh! ¿Qué es lo que tiene en derredor del cuello?
¿Qué es lo que brilla en derredor de su cuello? ¡Venid
conmigo! ¡Venid conmigo!

ANA

Pero si no es nada. ¡Es un collar de rubies! ¡Vuestro
cuchillo!

EL REY

¡No la toco! ¡No la toco, os digo! ¡Aunque el mismo
Dios estuviese de rodillas delante de mí! ¡Pasaría por
encima de él! ¡No la toco! ¡Oh! ¡Hay ahí!... ¡Hay
aquí!...

ANA

¿Qué? ¿Qué?

EL REY

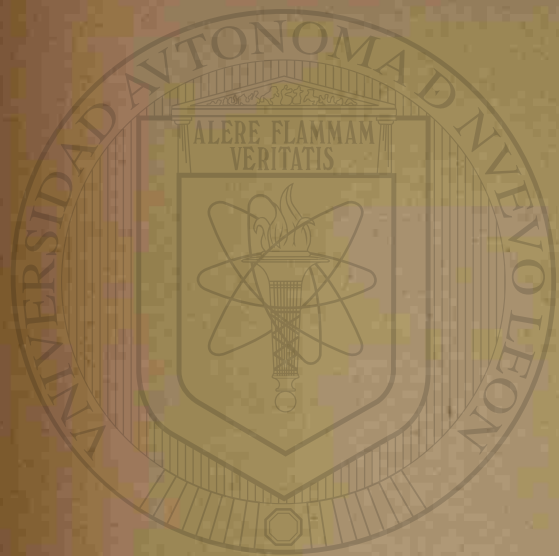
¡Hay aquí! ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

Abre la puerta á tientas y huye.

ANA

¿Dónde está? Ha huido... ¿Qué ha visto?... Yo no veo
nada... Vacila, apoyándose en las paredes del corredor...
Yo no estoy aquí sola.

Sale.



ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA

Sala que precede á la capilla del castillo.

Hay en ella multitud de señores, cortesanos, damas, etc., esperando.
La tempestad continúa.

UN SEÑOR

En una ventana.

¿Se ha visto nunca noche semejante?

OTRO SEÑOR

¡Mirad los pinos! ¡Venid á ver el bosque de pinos a esta ventana! ¡Se inclina hasta el suelo entre relámpagos! ¡Diriase un río de relámpagos!

OTRO SEÑOR

¿Y la luna? ¿Habéis visto la luna?

SEÑOR 2.º

Nunca he visto luna más espantosa.

SEÑOR 3.º

El eclipse no terminará antes de las diez.

SEÑOR 1.º

¡Y las nubes! ¡Mirad las nubes! ¡Diríanse rebaños de elefantes negros que estuviesen pasando desde hace tres horas por encima del castillo!

SEÑOR 2.º

Le hacen temblar desde la cueva al granero.

HIALMAR

¿Qué hora es?

SEÑOR 1.º

Las nueve.

HIALMAR

Ya llevamos más de una hora esperando al Rey.

SEÑOR 3.º

¿Aún no se sabe dónde está?

HIALMAR

Las siete beguinas son las últimas que le han visto en el corredor.

SEÑOR 2.º

¿Hacia qué hora?

HIALMAR

Hacia las siete.

SEÑOR 2.º

¿No ha avisado?

HIALMAR

No ha dicho nada. Debe haber sucedido algo. Voy a ver.

Sale.

SEÑOR 2.º

Los mismos dioses no saben lo que ocurre en noches como esta.

SEÑOR 3.º

Pero, la reina Ana, ¿dónde está?

SEÑOR 1.º

Estaba con él.

SEÑOR 3.º

¡Oh! ¡Oh! ¡Entonces!...

SEÑOR 2.º

¡Una noche como esta!

SEÑOR 1.º

¡Cuidado! Las paredes oyen...

Entra un chambelán.

TODOS

¿Qué?

EL CHAMBELAN

No se sabe dónde está.

UN SEÑOR

Pero ¿ha sucedido alguna desgracia?

EL CHAMBELAN

Hay que esperar. He recorrido todo el castillo; he preguntado á todo el mundo; no se sabe dónde está.

UN SEÑOR

Sería tiempo de entrar en la capilla; escuchad: ya están en ella las siete beguinas.

Se oyen cánticos lejanos.

OTRO SEÑOR

En una ventana.

Venid, venid; venid á ver el río...

DOS SEÑORES

Acudiendo.

¿Qué hay?

UN SEÑOR

¡Hay tres navios en la tormenta!

UNA DAMA DE HONOR

¡No me atrevo á mirar un río como ése!

OTRA DAMA DE HONOR

¡No levantéis las cortinas! ¡No levantéis las cortinas!

UN SEÑOR

¡Todas las murallas tiemblan como si tuviesen calentura!

OTRO SEÑOR

En otra ventana.

¡Aquí, aquí; venid aquí!

UNOS

¿Qué?

OTROS

¡Yo no miro más!

EL SEÑOR

En la ventana.

¡Todos los animales se han refugiado en el cementerio!
 ¡Hay pavos reales en los cipreses! ¡Hay buhos en las
 cruces! ¡Todas las ovejas de la aldea están echadas sobre
 las tumbas!

OTRO SEÑOR

¡Diriase una fiesta en el infierno!

UNA DAMA DE HONOR

¡Corred las cortinas! ¡Corred las cortinas!

UN LACAYO

Entrando.

¡Una de las torres ha caído al estanque!

UN SEÑOR

¿Una de las torres?

EL LACAYO

¡La torre pequeña de la capilla!

EL CHAMBELAN

No es nada. Estaba en ruinas.

UN SEÑOR

Se creería que estamos en los confines del infierno.

LAS MUJERES

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Qué va a suceder?

EL CHAMBELAN

¡No hay peligro! ¡El castillo es capaz de resistir el di-
 luvio!

*Aquí un señor anciano abre una ventana y se
 oye, fuera, ladrar un perro. Pausa.*

TODOS

¿Qué es eso?

EL SEÑOR ANCIANO

¡Un perro que aúlla!

UNA MUJER

¡No volváis a abrir esa ventana!

Entra el príncipe Hialmar.

UN SEÑOR

¡El príncipe Hialmar!

TODOS

¿Le habéis visto, señor?

HIALMAR

¡No he visto nada!

SEÑORES

Pero ¿entonces?...

HIALMAR

No sé nada.

ANGO

¡Abrid las puertas! ¡El Rey viene!

TODOS

¿Le habéis visto?

ANGO

¡Sí!

HIALMAR

¿Dónde estaba?

ANGO

No lo sé.

HIALMAR

¿Y la reina Ana?

ANGO

Está con él.

HIALMAR

¿Le habéis hablado?

ANGO

Sí.

HIALMAR

¿Qué ha dicho?

ANGO

No ha contestado.

HIALMAR

Estáis palido.

ANGO

Me he asombrado.

HIALMAR

¿De qué?

ANGO

Ya vereis.

UN SEÑOR

¡Abrid las puertas! ¡Los oigo!

ANA

Entrad, señor.

EL REY

Detrás de la puerta.

Estoy enfermo... No quiero entrar... Preferiria no entrar en la capilla...

ANA

A la puerta.

¡Entrad! ¡Entrad!

Entran el Rey y la reina Ana.

EL REY

Estoy enfermo... No hagáis caso...

HIALMAR

¿Estáis enfermo, padre mio?

EL REY

Si, si.

HIALMAR

¿Qué tenéis, padre mio?

EL REY

No lo sé.

ANA

Es esta noche espantosa.

EL REY

¡Si, una noche espantosa!

ANA

Vamos á orar.

EL REY

Pero ¿por qué os calláis todos?

HIALMAR

Padre, ¿qué hay sobre vuestros cabellos?

EL REY

¿Sobre mis cabellos?

HIALMAR

¡Hay sangre sobre vuestros cabellos!

EL REY

¿Sobre mis cabellos? ¡Oh! Es mía. *Risas.* ¿Por qué os reis? ¡No hay por qué reír!

ANA

Se ha caído en el corredor.

Llaman á una puertecilla.

UN SEÑOR

Llaman á la puerta pequeña...

EL REY

¡Ah! ¡Aquí llaman á todas las puertas! ¡No quiero que vuelva nadie á llamar á las puertas!

ANA

¿Queréis ir á ver, señor?

UN SEÑOR

Abriendo la puerta.

Es la nodriza, señora.

EL REY

¿Quién?

UN SEÑOR

La nodriza, señor.

ANA

Levantándose.

Esperad. Es á mi...

HIALMAR

¡Pero que entre! ¡Que entre!

Entra la Nodriza.

LA NODRIZA

Creo que está entrando la lluvia en la habitación de Malena.

EL REY

¿Qué?

LA NODRIZA

Creo que entra la lluvia en la habitación de Malena.

ANA

Habréis oído la lluvia sobre los cristales.

LA NODRIZA

¿No puedo abrir?

ANA

No, no. Necesita descanso.

LA NODRIZA

¿No puedo entrar?

ANA

¡No, no, no!

EL REY

¡No, no, no!

LA NODRIZA

Diríase que el Rey se ha caído en la nieve.

EL REY

¿Qué?

ANA

Pero ¿qué hacéis aquí? ¡Marchaos! ¡Marchaos!

Sale la Nodriza.

HIALMAR

Tiene razón. Me parece que vuestros cabellos están completamente blancos. ¿Es un efecto de luz?

ANA

Sí; hay demasiada luz.

EL REY

¿Por qué me miráis todos? ¿No me habéis visto nunca?

ANA

Vamos a la capilla; pronto acabará el oficio; ¡venid!

EL REY

No, no; preferiría no orar esta noche...

HIALMAR

¿No orar, padre mío?

EL REY

Si, si; pero no en la capilla... No me siento bien del todo.

ANA

Sentaos un instante, señor.

HIALMAR

¿Qué teneis, padre mio?

ANA

Dejadle, dejadle, no le interrogueis; le ha sobrecogido la tormenta; dejadle tiempo de serenarse un poco... Hablamos de otra cosa.

HIALMAR

¿No veremos a la princesa Uglyana esta noche?

ANA

No, esta noche, no; sigue enferma.

EL REY

¡Quisiera estar en vuestro lugar!

HIALMAR

¿No parece que estamos enfermos nosotros también? Estamos esperando como grandes culpables...

EL REY

¿Dónde queréis ir a parar?

HIALMAR

¿Decis, padre mio?

EL REY

¿Dónde queréis ir a parar? Hay que decirlo francamente...

ANA

No habeis comprendido. Estabais distraido. Decia yo que Uglyana está enferma, pero que va mejor.

ANGO

¿Y la princesa Malena, Hialmar?

HIALMAR

Aquí la vereis antes de fin de...

Aquí, la puertecilla que la Nodriza ha dejado entreabierta empieza a golpear á impulso del viento, que hace temblar las luces.

EL REY

Levantándose.

¡Ah!

ANA

Sentaos. Sentaos. Es una puertecilla que golpea... Sentaos. ¡No sucede nada!

HIALMAR

Padre mio, ¿qué tenéis esta noche?

ANA

No insistáis; está enfermo. *A un señor.* ¿Querriais cerrar la puerta?

EL REY

¡Oh! ¡Cerrad bien las puertas! Pero ¿por qué andáis de puntillas?

HIALMAR

¿Hay algún muerto en la sala?

EL REY

¿Qué? ¿Qué?

HIALMAR

¡Parece que anda en derredor de un catafalco!

EL REY

¿Por qué esta noche no habláis sino de cosas terribles?

HIALMAR

Pero, padre mio...

ANA

Hablemos de otra cosa. ¿No hay motivos de conversación más alegres?

UNA DAMA DE HONOR

Hablemos de la princesa Malena...

EL REY

Levantándose.

¡Es que...! ¡Es que...!

ANA

Sentaos. Sentaos.

EL REY

Pero no habléis de la...

ANA

¿Por qué no hemos de hablar de la princesa Malena?
Me parece que las luces arden mal esta noche.

HIALMAR

El viento ha apagado muchas de ellas.

EL REY

Encended las lámparas. ¡Si, encendedlas todas! *Vuel-
ven á encender las lámparas. ¡Ahora hay demasiada luz!*
¿Me veis?

HIALMAR

Pero, padre mio...

EL REY

¿Por qué me estais mirando todos?

ANA

Apagad las luces. Tiene los ojos muy débiles.

Uno de los señores se levanta y va á salir.

EL REY

¿Dónde vais?

EL SEÑOR

Señor, yo...

EL REY

¡Hay que estarse aquí! ¡Hay que estarse aquí! ¡No
quiero que nadie salga de la sala! ¡Hay que estarse
conmigo!

ANA

Sentaos, sentaos. Entristecéis á todo el mundo.

EL REY

¿Toca alguien los tapices?

HIALMAR

No, padre mio.

EL REY

Hay uno que...

HIALMAR

Es el viento.

EL REY

¿Por qué han colgado ese tapiz?

HIALMAR

Está así siempre. Es la *Degollación de los Inocentes*.

EL REY

¡No quiero verla más! ¡No quiero verla más! ¡Apartadla!

Corren el tapiz y aparece otro, que representa el Juicio final.

EL REY

¿Lo hacen expresamente?

HIALMAR

¿Cómo?

EL REY

¡Confesadlo! ¡Lo habéis hecho expresamente, y de
sobra sé dónde queréis ir a parar!

UNA DAMA DE HONOR

¿Qué dice el Rey?

ANA

No hagáis caso; está sobrecogido por esta noche terrible.

HIALMAR

Padre mio; pobre padre mio... ¿Qué tenéis?

UNA DAMA DE HONOR

Señor, ¿queréis un vaso de agua?

EL REY

Si, si... ¡Ah! ¡No, no!... En fin, todo lo que hago...
¡todo lo que hago!

HIALMAR

¡Padre mio! ¡Señor!

UNA DAMA DE HONOR

El Rey está distraído.

HIALMAR

¡Padre mio!

ANA

Señor, vuestro hijo os llama.

HIALMAR

Padre mio, ¿por qué volvéis siempre la cabeza?

EL REY

¡Esperad un poco! ¡Esperad un poco!

HIALMAR

¿Por qué volveis la cabeza?

EL REY

No sé qué he sentido en el cuello.

ANA

¡Pero no tengáis miedo de todo!

HIALMAR

No hay nadie detrás de vos.

ANA

No habléis más... no habléis más de eso; entremos en la capilla. ¿Oís á las beguinas?

Cánticos apagados y lejanos; la reina Ana va hacia la puerta de la capilla; el Rey la sigue, pero después vuelve á sentarse.

EL REY

¡No! ¡No! ¡No la abrais todavía!

ANA

¿Os da miedo entrar? Si no hay más peligro allí que aquí, ¿por qué habia de caer un rayo en la capilla? Entremos.

EL REY

Esperemos aún un poco. Quedémonos aquí todos juntos. ¿Creéis que Dios lo perdona todo? Yo os he amado siempre hasta hoy. Nunca os he hecho daño hasta hoy... hasta hoy; ¿no es verdad?

ANA

Vamos, vamos; no se trata de eso. Parece que la tormenta ha hecho grandes destrozos.

ANGO

Dicen que los cisnes se han escapado.

HIALMAR

Uno ha muerto.

EL REY

Levantándose con espanto.

¡Por fin, por fin; decidlo si lo sabéis! ¡Bastante me habéis hecho sufrir! ¡Decidlo de una vez! Pero no venáis aquí...

ANA

Sentaos, Sentaos.

HIALMAR

¡Padre mio! ¡Padre mio! Pero ¿qué ha sucedido?

EL REY

¡Entremos!

Relámpagos y truenos; una de las siete beguinas abre la puerta de la capilla y viene á mirar á la sala; se oye á las otras cantar la letanía de la Virgen: Rosa mystica, — ora pro nobis. — Turris Davidica, etc., mientras una gran claridad roja, que proviene de los vidrios y de la iluminación del tabernáculo, inunda súbitamente al Rey y á la reina Ana.

EL REY

¿Quién es el que ha preparado esto?

TODOS

¿Qué? ¿Qué? ¿Qué hay?

EL REY

¡Aqui hay uno que lo sabe todo! ¡Hay uno aqui que ha preparado todo esto! Pero es preciso que yo sepa...

ANA

Arrastrándole.

Venid, venid.

EL REY

¡Hay uno que lo ha visto!

ANA

Es la luna. ¡Venid!

EL REY

¡Hay uno que lo sabe todo! ¡Hay uno que lo ha visto y que no se atreve á decirlo!... ¡Cobarde!

ANA

¡Si es el tabernáculo! Vámonos.

EL REY

¡Si, si, si!

ANA

¡Venid, venid!

Salen precipitadamente por una puerta opuesta á la de la capilla.

UNOS

¿Donde van?

OTROS

¿Qué pasa?

UN SEÑOR

¡Todos los bosques de pinos están ardiendo!

ANGO

Las desdichas pasean esta noche.

Salen todos.

ESCENA II

*Corredor del castillo.**Se ve en él un gran perro negro que araña en una puerta. Entra la Nodriza con una luz.*

NODRIZA

Todavía está en la puerta de Malena. ¡Plutón! ¡Plutón! ¿Qué haces ahí? ¿Por qué arañas la puerta? ¡Vas a despertar a mi pobre Malena! ¡Vete! ¡Vete! ¡Vete! *Le da pantapiés.* ¡Dios mío! ¡Qué aire de espanto tiene! ¡Ha sucedido una desgracia! ¿Te han pisado una pata, pobre Plutón? Ven, vamos a la cocina. *El perro vuelve a arañar la puerta.* ¡Otra vez a esta

puerta! ¿Qué hay detrás de esta puerta? ¿Querrias estar con Malena? ¡Duerme; no oigo nada! Ven, ven; la despertarias.

Entra el príncipe Hialmar.

HIALMAR

¿Quién va?

NODRIZA

Soy yo, señor.

HIALMAR

¡Ah! ¿Sois vos, nodriza? ¿Otra vez aquí?

NODRIZA

Iba a la cocina y he visto al perro negro arañando esta puerta.

HIALMAR

¿Todavía en la puerta? ¡Aquí, Plutón! ¡Aquí Plutón!

NODRIZA

¿Ha terminado el Oficio?

HIALMAR

Si; mi padre esta noche estaba extraño.

NODRIZA

Y la reina de mal humor.

HIALMAR

Creo que tiene calentura; habrá que velarle; podrían suceder grandes desgracias.

NODRIZA

Las desgracias no duermen...

HIALMAR

No sé qué sucede esta noche; no está bien lo que ocurre esta noche. ¿Todavía arañando esta puerta?..

NODRIZA

¡Aquí, *Plutón!* Dame la pata.

HIALMAR

Voy un momento al jardín.

NODRIZA

¿Ya no llueve?

HIALMAR

Creo que no.

NODRIZA

Sigue arañando la puerta. ¡Aquí, *Plutón!* ¡Aquí, *Plutón!* ¡Anda en dos patas! ¡A ver, anda en dos patas!

El perro ladra.

HIALMAR

No hay que ladrar. Voy a llevármelo. Acabaría por despertar a Malena. ¡Ven! ¡*Plutón!* ¡*Plutón!* ¡*Plutón!*

NODRIZA

¿Vuelve otra vez?

HIALMAR

No quiere separarse de ella...

NODRIZA

Pero ¿qué hay detrás de esta puerta?

HIALMAR

Es preciso que se vaya. ¡*Vete!* ¡*Vete!* ¡*Vete!*

Da un puntapié al perro, que aúlla, pero vuelve á arañar la puerta.

NODRIZA

Araña, araña, olfatea.

HIALMAR

Algo olfatea debajo de la puerta.

NODRIZA

Debe haber algo.

HIALMAR

Entrad á ver.

NODRIZA

La habitación está cerrada; no tengo la llave.

HIALMAR

¿Quién tiene la llave?

NODRIZA

La reina Ana.

HIALMAR

¿Por qué tiene ella la llave?

NODRIZA

No lo sé.

HIALMAR

Llamad con suavidad.

NODRIZA

Voy á despertarla.

HIALMAR

Escuchemos.

NODRIZA

No oigo nada.

HIALMAR

Dad un golpe suave.

Da tres golpecitos.

NODRIZA

No oigo nada.

HIALMAR

Llamad un poco mas fuerte.

*En el momento en que acaba de llamar se oye
la campana tocando á rebato, como si sonara
dentro de la cámara.*

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA LINGÜÍSTICA
"ALFONSO TORRES"
Apto. 1625 MONTERREY, MÉXICO

NODRIZA

¡Ah!

HIALMAR

¡Las campanas! ¡Tocan á rebato!

NODRIZA

Es preciso que esté abierta la ventana.

HIALMAR

Sí, sí, ¡entrad!

NODRIZA

¡La puerta está abierta!

HIALMAR

¿Estaba cerrada?

NODRIZA

¡Estaba cerrada ahora mismo!

HIALMAR

¡Entrad!

La Nodriza entra en la cámara.

NODRIZA

Saliendo de la habitación.

Se me ha apagado la luz al abrir la puerta... Pero he visto algo...

HIALMAR

¿Qué? ¿Qué?

NODRIZA

No sé. La ventana está abierta. Creo que se ha caído...

HIALMAR

¿Malena?

NODRIZA

Sí. ¡Pronto! ¡Pronto!

HIALMAR

¿Qué?

NODRIZA

¡Una luz!

HIALMAR

No la tengo.

NODRIZA

Hay una lámpara al extremo del corredor. Id a buscarla.

HIALMAR

Sale.

NODRIZA

En la puerta.

¡Malena! ¿Dónde estás, Malena? ¡Malena! ¡Malena!

Vuelve á entrar Hialmar.

HIALMAR

No puedo descolgarla. ¿Dónde está vuestra lámpara? Iré á encenderla.

Sale.

NODRIZA

Si. ¡Malena! ¡Malena! ¿Estás enferma? ¡Estoy aquí! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Malena! ¡Malena!

Vuelve á entrar Hialmar con la luz.

HIALMAR

¡Entrad!

Da la luz á la Nodriza, que entra en la habitación.

NODRIZA

En la habitación.

¡Ah!

HIALMAR

En la puerta.

¿Qué? ¿Qué? ¿Qué hay?

NODRIZA

En la cámara.

¡Está muerta! ¡Os digo que está muerta! ¡Está muerta! ¡Está muerta!

HIALMAR

En la puerta.

¡Está muerta! ¿Malena está muerta?

NODRIZA

En la cámara.

¡Sí! ¡Sí! ¡Entrad! ¡Entrad!

HIALMAR

Entrando en la cámara. ®

¡Muerta! ¿Es que está muerta?

NODRIZA

¡Malena! ¡Malena! ¡Está fría! ¡Creo que está fría!

HIALMAR

¡Sí!

NODRIZA

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

La puerta se cierra.

ESCENA III

*Cámara de la princesa Malena.**Están en ella Hialmar y la Nodriza. Durante toda la escena se oye fuera la campana tocando á rebato.*

NODRIZA

¡Ayudadme! ¡Ayudadme!

HIALMAR

¿Qué? ¿A qué? ¿A qué?

NODRIZA

¡Está rígida! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Malena! ¡Malena!

HIALMAR

¡Pero tiene los ojos abiertos!...

NODRIZA

¡La han estrangulado! ¡En el cuello! ¡En el cuello! ¡Ved!

HIALMAR

¡Sí! ¡Sí!

NODRIZA

¡Llamad! ¡Llamad! ¡Gritad!

HIALMAR

¡Sí! ¡Sí! ¡Oh! ¡Oh! *Fuera.* ¡Venid! ¡Venid! ¡Estrangulada! ¡Estrangulada! ¡Malena! ¡Malena! ¡Estrangulada! ¡Estrangulada! ¡Oh! ¡Oh! ¡Estrangulada! ¡Estrangulada!*Se le oye correr por el corredor y golpear las puertas y las paredes.*

UN CRIADO

En el corredor.

¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

HIALMAR

En el corredor.

¡Estrangulada! ¡Estrangulada!

HIALMAR

¡Sí!

NODRIZA

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

La puerta se cierra.

ESCENA III

*Cámara de la princesa Malena.**Están en ella Hialmar y la Nodriza. Durante toda la escena se oye fuera la campana tocando á rebato.*

NODRIZA

¡Ayudadme! ¡Ayudadme!

HIALMAR

¿Qué? ¿A qué? ¿A qué?

NODRIZA

¡Está rígida! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Malena! ¡Malena!

HIALMAR

¡Pero tiene los ojos abiertos!...

NODRIZA

¡La han estrangulado! ¡En el cuello! ¡En el cuello! ¡Ved!

HIALMAR

¡Sí! ¡Sí!

NODRIZA

¡Llamad! ¡Llamad! ¡Gritad!

HIALMAR

¡Sí! ¡Sí! ¡Oh! ¡Oh! *Fuera.* ¡Venid! ¡Venid! ¡Estrangulada! ¡Estrangulada! ¡Malena! ¡Malena! ¡Estrangulada! ¡Estrangulada! ¡Oh! ¡Oh! ¡Estrangulada! ¡Estrangulada!*Se le oye correr por el corredor y golpear las puertas y las paredes.*

UN CRIADO

En el corredor.

¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

HIALMAR

En el corredor.

¡Estrangulada! ¡Estrangulada!

NODRIZA

En la cámara.

¡Malena! ¡Malena! ¡Aquí! ¡Aquí!

EL CRIADO

Entrando.

Es el loco. Le han encontrado al pie de la ventana.

NODRIZA

¿El loco?

EL CRIADO

¡Sí, sí! ¡Está en el foso! ¡Está muerto!

NODRIZA

¡La ventana está abierta!

EL CRIADO

¡Oh, pobre princesita!

*Entran Anjo, señores, damas, criados, criadas
y las siete beguinas con luces.*

TODOS

¿Qué hay? ¿Qué ha sucedido?

EL CRIADO

¡Han muerto a la princesita!

UNOS

¡Han muerto a la princesita!

LOS OTROS

¡Malena!

EL CRIADO

Sí; creo que ha sido el loco.

UN SEÑOR

Ya decía yo que ocurrirían desgracias...

NODRIZA

¡Malena! ¡Malena! ¡Mi pobre Malena!... ¡Ayudadme!

UNA BEGUINA

¡No hay nada que hacer!

OTRA BEGUINA

¡Está fría?

TERCERA BEGUINA

¡Está rígida!

CUARTA BEGUINA

¡Cerradle los ojos!

QUINTA BEGUINA

¡Los tiene cuajados!

SEXTA BEGUINA

¡Hay que cruzarle las manos!

SÉPTIMA BEGUINA

¡Es demasiado tarde!

UNA DAMA

Desmayábase.

¡Oh! ¡Oh!

NODRIZA

¡Ayudadme a levantar a Malena! ¡Ayudadme! ¡Dios
mío, Dios mío, ayudadme!*Se oyen grandes gritos en la puerta del corredor.*

EL REY

En el corredor.¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Lo han visto! ¡Lo han
visto! ¡Ya voy! ¡Ya voy! ¡Ya voy!

ANA

En el corredor.

¡Deteneos! ¡Deteneos! ¡Estáis loco!

EL REY

¡Venid! ¡Venid! ¡Conmigo! ¡Conmigo! ¡Morded!
¡Morded! ¡Morded! *Entra el Rey, arrastrando a la rei-
na Ana.* ¡Ella y yo! ¡Prefiero decirlo por fin! ¡Lo he-
mos hecho los dos!

ANA

¡Está loco! ¡Ayudadme!

EL REY

¡No; no estoy loco! ¡Ella ha muerto a Malena!

ANA

¡Está loco! ¡Llevaosle! ¡Me hace daño! ¡Sucederá
algo malo!

EL REY

¡Es ella! ¡Es ella! ¡Y yo! ¡Y yo! ¡Yo estaba aquí también!

HIALMAR

¿Qué? ¿Qué?

EL REY

¡Ella la ha estrangulado! ¡Así! ¡Así! ¡Ved! ¡Ved!
¡Llamaban á las ventanas! ¡Ah! ¡Ah! ¡Veo su manto rojo sobre Malena! ¡Ved! ¡Ved!

HIALMAR

¿Cómo está aquí este manto rojo?

ANA

Pero ¿qué ha sucedido?

HIALMAR

¿Cómo está aquí este manto rojo?

ANA

Pero ¿no veis que está loco?

HIALMAR

¡Respondedme! ¿Cómo está aquí...?

ANA

¿Acaso es el mío?

HIALMAR

¡Sí, el vuestro! ¡El vuestro! ¡El vuestro!

ANA

¡Soltadme! ¡Me hacéis daño!

HIALMAR

¿Cómo está aquí? ¡Aquí! ¡Aquí!... ¿La habéis...?

ANA

¡Y qué!

HIALMAR

¡Oh!... ¡Ramera! ¡Ramera! ¡Monstru... monstruosa
ramera!... ¡Toma! ¡Toma!... ¡Toma! ¡Toma!...

Le da varias puñaladas.

ANA

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!

Muere.

UNOS

¡Ha apuñalado á la Reina!

OTROS.

¡Detenedle!

HIALMAR

¡Envenenaréis á los cuervos y á los gusanos!

TODOS

¡Ha muerto!

ANGO

¡Hialmar! ¡Hialmar!

HIALMAR

¡Marchaos! ¡Así! ¡Así! ¡Así! *Se hiere con el puñal.*

¡Malena! ¡Malena! ¡Oh! ¡Padre! ¡Padre mío!

Cae.

EL REY

¡Ah! ¡Ah!

HIALMAR

¡Malena! ¡Malena! Dadme, dadme su manecita...
¡Oh! ¡Oh! ¡Abrid las ventanas! ¡Sí! ¡Sí! ¡Oh! ¡Oh!*Muere.*

NODRIZA

¡Un pañuelo! ¡Un pañuelo! ¡Se muere!

ANGO

¡Ha muerto!

NODRIZA

¡Levantadle! ¡La sangre le ahoga!

UN SEÑOR

¡Ha muerto!

EL REY

¡Oh! ¡Oh! ¡Yo no había llorado desde el diluvio!
¡Pero ahora estoy en un infierno hasta los ojos! ¡Mirad
sus ojos! ¡Van á saltar sobre mí como ranas!

ANGO

Está loco.

EL REY

¡No, no, no; pero he perdido el valor!... ¡Ah, es para hacer llorar hasta á los adoquines del infierno!...

ANGO

¡Llévadle, no puede ver esto!

EL REY

¡No, no; dejadme! ¡No me atrevo á quedarme solo!... ¿Dónde está la hermosa reina Ana? ¡Ana! ¡Ana! ¡Esta retorcida!... ¡Ya no la quiero! ¡Dios mio! ¡Qué pobre parece uno después de muerto! ¡Ahora no querría besarla!... Echad algo sobre ella...

NODRIZA

Y sobre Malena también... ¡Malena! Malena... ¡Oh!
¡Oh!

EL REY

¡Ya nunca abrazaré á nadie en mi vida, desde que he visto todo esto!... Pero ¿dónde está nuestra Malena querida? *Coge la mano de Malena.* ¡Ah, está fría como una vasija de barro! Bajaba como un ángel á mis brazos... ¡Es el viento quien la ha matado!

ANGO

¡Llévosle de aquí! ¡Por Dios, llevémosle!

NODRIZA

¡Sí, sí!

UN SEÑOR.

Esperemos un instante.

EL REY

¿Tenéis plumas negras? Harían falta plumas negras para saber si la Reina vive aún... Era hermosa mujer ¿sabéis? ¿Ois mis dientes?

TODOS

¿Qué?

EL REY

¿Ois mis dientes?

NODRIZA

Son las campanas, señor...

EL REY

¡Entonces es mi corazón!... ¡Ah! ¡Los quería mucho á los tres, veis! Quisiera beber un poco...

NODRIZA

Trayendo un vaso de agua.

Aquí está el agua.

EL REY

Gracias.

Bebe con avidez.

NODRIZA

No bebáis así... Estáis sudando.

EL REY

¡Tengo sed!

NODRIZA

¡Venid, pobre señor mío! Voy a enjugaros la frente.

EL REY

¡Ay! Me habéis hecho daño. Me he caído en el corredor; ¡he tenido miedo!

NODRIZA

Venid, venid. Vámonos.

EL REY

Van a tener frío debajo de las losas... Ha gritado: "¡Mamá!...", y después: "¡Oh! ¡Oh! ¡Oh!... Es lástima, ¿verdad? Una pobre niña... pero ha sido el viento... ¡Oh! ¡No abráis nunca las ventanas! Es preciso que haya sido el viento... ¡Había buitres ciegos en el viento de esta noche! No dejéis arrastrar sus manecitas por las losas... ¡Vais a pisarle las manos! ¡Oh! ¡Oh! ¡Tened cuidado!

NODRIZA

Venid, venid. Hay que acostarse. Ya es hora. Venid, venid.

EL REY

Si, si, si; hace aquí demasiado calor. Apagad las luces; vamos al jardín; hará fresco sobre el césped, después de la lluvia. Necesito un poco de descanso... ¡Oh! ¡El sol!

El sol entra en la estancia.

NODRIZA

Venid, venid. Vamos al jardín.

EL REY

Hay que encerrar al niño Alan. ¡No quiero que venga otra vez a asustarme!

NODRIZA

Si, si; le encerraremos. Venid.

EL REY

¿Teneis la llave?

NODRIZA

Si; venid.

EL REY

Ayudadme... Me cuesta un poco de trabajo andar... Soy un pobre viejo... Las piernas no marchan... pero la cabeza está firme... *Apoyándose en la Nodriza.* ¿No os hago daño?

NODRIZA

No, no. Apoyad fuerte.

EL REY

No hay que enfadarse conmigo, ¿verdad? Yo, que soy el más viejo, no me puedo morir... ¡Así! ¡Así! ¡Ahora se acabó! ¡Me alegro que se haya acabado, porque tenía todo el mundo sobre el corazón!

NODRIZA

Venid, pobre señor mio.

EL REY

¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Ahora ella espera en los muelles del infierno!

NODRIZA

¡Venid, venid!

EL REY

¿Hay aqui alguien que tenga miedo de la maldición de los muertos?

ANGO

Si, señor, yo...

EL REY

¡Pues bien; cerrad los ojos, y vámonos!

NODRIZA

Si, si; venid, venid.

EL REY

¡Voy, voy! ¡Oh! ¡Oh! ¡Qué solo voy a estar ahora!... ¡Ya estoy hundido en la desgracia hasta las orejas! ¡A los setenta y siete años! ¿Dónde estáis vosotros?

NODRIZA

Aquí, aquí.

EL REY

¿No me guardareis rencor? Vamos á almorzar. ¿Habrá ensalada? Quisiera un poco de ensalada...

NODRIZA

Sí, sí; la habrá.

EL REY

No sé por qué, estoy un poco triste hoy. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué desgraciados parecen los muertos!...

Sale con la Nodriz.

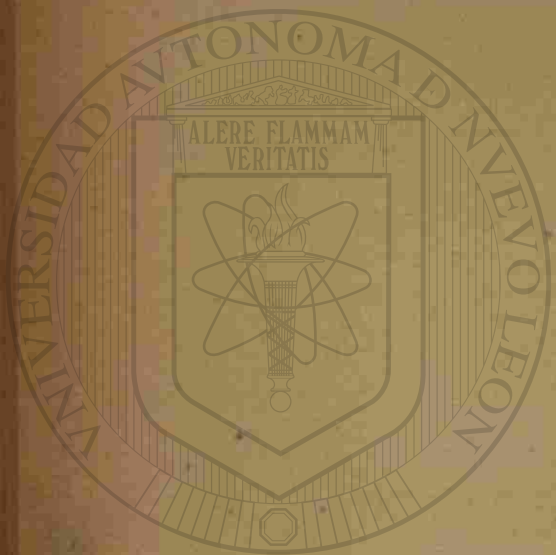
ANGO

¡Otra noche como ésta y encaneceremos todos!

Salen todos, excepto las siete beguinas, que entonan el Miserere, transportando los cadáveres á la cama. Las campanas se callan. Fuera se oye cantar á los ruiseñores. Un gallo salta al reborde de la ventana y canta.

LA INTRUSA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



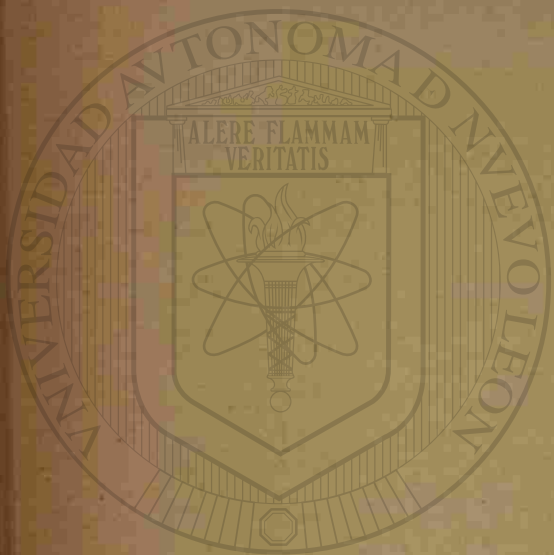
PERSONAJES

EL ABUELO (Es ciego.)
EL PADRE
EL TÍO
LAS TRES HIJAS
LA HERMANA DE LA CARIDAD
LA CRIADA

La acción en los tiempos modernos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Sala bastante sombría en un antiguo castillo. Puerta á la derecha, puerta á la izquierda y puertecilla disimulada en un ángulo. En el fondo, ventanas con vidrieras de colores, en las cuales domina el verde, y una puerta de cristales que abre sobre una terraza. Gran reloj flamenco en un rincón. Lámpara encendida.

LAS TRES HIJAS

Ven aquí, abuelo; siéntate bajo la lámpara.

EL ABUELO

Me parece que hay poca luz aquí.

EL PADRE

¿Vamos á la terraza ó nos quedamos en esta habitación?

EL TIO

¿No valdria más quedarnos aquí? Ha estado lloviendo toda la semana, y estas noches son húmedas y frías.

LA HIJA MAYOR

Sin embargo, hay estrellas.

EL TIO

¡Oh! Las estrellas no quieren decir nada.

EL ABUELO

Vale más que nos quedemos aquí. No se sabe lo que puede ocurrir.

EL PADRE

Ya no hay que tener inquietud. Ya no hay peligro; está salvada...

EL ABUELO

Creo que no está bien...

EL PADRE

¿Por qué dice usted eso?

EL ABUELO

He oído su voz.

EL PADRE

Los médicos aseguran que podemos estar tranquilos...

EL TIO

De sobra sabes que a tu suegro le gusta intranquilizar-nos inútilmente.

EL ABUELO

Yo no veo como vosotros.

EL TIO

Pues es preciso fiarse de los que ven. Esta tarde tenía muy buena cara. Duerme profundamente, y no vamos a envenenar la primera noche tranquila que el azar nos da... Me parece que tenemos derecho a descansar, y hasta a reír un poco, sin temor, esta noche.

EL PADRE

Es verdad; es la primera vez que me siento en mi casa, entre los míos, después de este parto terrible.

EL TIO

En cuanto la enfermedad entra en una casa, parece que hay un extraño en la familia.

EL PADRE

Pero entonces también se ve que, fuera de la familia,
no hay que contar con nadie.

EL TIO

Tienes mucha razón.

EL ABUELO

¿Por qué no he podido ver hoy a mi pobre hija?

EL TIO

Ya sabe usted que el médico lo ha prohibido.

EL ABUELO

No sé qué pensar...

EL TIO

Es inútil que se inquiete usted.

EL ABUELO

Señalando la puerta de la izquierda.

¿No puede oírnos?

EL PADRE

No hablaremos muy alto; además, la puerta es muy gruesa, y además, la Hermana de la Caridad está con ella, y nos avisaría si hiciéramos demasiado ruido.

EL ABUELO

Señalando la puerta de la derecha.

¿No puede oírnos el niño?

EL PADRE

No, no

EL ABUELO

¿Duerme?

EL PADRE

Supongo que sí.

EL ABUELO

Habría que ir a ver.

EL TIO

Más me inquieta el niño que su hija de usted. Ya van varias semanas desde que nació, y apenas se ha movido;

hasta ahora no ha llorado una sola vez; parece un niño de cera.

EL ABUELO

Creo que será sordo, y acaso mudo... Esto traen los matrimonios consanguíneos...

Silencio reprobador.

EL PADRE

Casi le tengo rencor por el mal que ha causado a su madre.

EL TIO

Hay que ser razonable; no es culpa suya, ¡pobrecillo! ¿Está solo en esa habitación?

EL PADRE

Si; el médico no quiere que esté en la habitación de su madre.

EL TIO

Pero ¿la nodriza está con él?

EL PADRE

No; ha ido a descansar un momento; bien ganado lo tiene, después de estos días. Ursula, ve a ver si duerme bien.

LA HIJA MAYOR

Si, padre.

Las tres hermanas se levantan y, cogidas de la mano, entran en la habitación de la derecha.

EL PADRE

¿A qué hora vendrá nuestra hermana?

EL TIO

Creo que vendrá hacia las nueve.

EL PADRE

Son ya más de las nueve. Quisiera que viniese esta noche; mi mujer desca mucho verla.

EL TIO

Es seguro que vendrá. ¿Es la primera vez que viene aquí?

EL PADRE

No ha entrado nunca en esta casa.

EL TIO

Le es muy difícil dejar su convento.

EL PADRE

¿Vendrá sola?

EL TIO

Me figuro que la acompañará una de las monjas. No pueden salir solas.

EL PADRE

Ella es la superiora.

EL TIO

La regla es igual para todas.

EL ABUELO

¿Ya no tenéis inquietud?

EL TIO

¿Por qué vamos a tener inquietud? No hay que hablar más de eso. Ya no hay nada que temer.

EL ABUELO

¿Tú hermana es mayor que tú?

EL TIO

Es la mayor de todos.

EL ABUELO

No sé qué me pasa; no estoy tranquilo. Quisiera que tu hermana estuviese aquí ya.

EL TIO

Vendrá. Lo ha prometido.

EL ABUELO

¡Quisiera que hubiese pasado ya esta noche!

Vuelven á entrar las tres hijas.

EL PADRE

¿Duerme?

LA HIJA MAYOR

Sí, padre, profundamente.

EL TIO

¿Qué vamos a hacer mientras esperamos?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO GARCÍA"
Año. 1925 MONTECEROS, MÉXICO

EL ABUELO

¿Mientras esperamos qué?

EL TÍO

Mientras esperamos a nuestra hermana.

EL PADRE

¿No ves venir a nadie, Ursula?

LA HIJA MAYOR

No, padre.

EL PADRE

¿Y en la avenida? ¿Ves la avenida?

LA HIJA

Sí, padre; hay luna, y veo la avenida hasta el bosque de cipreses.

EL ABUELO

¿Y no ves a nadie?

LA HIJA

A nadie, abuelo.

EL TÍO

¿Qué tiempo hace?

LA HIJA

Muy hermoso; ¿ois los ruisiñores?

EL TÍO

Sí, sí.

LA HIJA

Se levanta un poco de viento en la avenida.

EL ABUELO

¿Un poco de viento en la avenida?

LA HIJA

Sí; los árboles tiemblan un poco.

EL TÍO

Es extraño que mi hermana no esté aquí ya.

EL ABUELO

Ya no oigo los ruisiñores.

LA HIJA

Creo que ha entrado alguien en el jardín, abuelo.

EL ABUELO

¿Quién es?

LA HIJA

No sé, no veo a nadie.

EL TIO

Es que no hay nadie.

LA HIJA

Debe de haber alguien en el jardín; los ruisiñores se han callado de pronto.

EL ABUELO

Sin embargo, no oigo andar.

LA HIJA

De seguro pasa alguien cerca del estanque, porque los cisnes tienen miedo.

OTRA HIJA

Todos los peces del estanque se sumergen de pronto.

EL PADRE

¿No ves a nadie?

LA HIJA

A nadie, padre.

EL PADRE

Sin embargo, la luna debe estar dando en el estanque.

LA HIJA

Sí; veo que los cisnes tienen miedo.

EL TIO

Estoy seguro de que es mi hermana la que les asusta. Habrá entrado por la puerta pequeña.

EL PADRE

No me explico por qué no ladran los perros.

LA HIJA

Veo al perro en el fondo de la garita. ¡Los cisnes se van hacia la otra orilla!

EL TIO

Se asustan de mi hermana. Voy a ver.

Llama

¡Hermana! ¡Hermana! ¿Eres tú? No hay nadie.

LA HIJA

Estoy segura de que alguien ha entrado en el jardín.

EL TIO

Pero, me respondería.

EL ABUELO

¿No vuelven a cantar los ruiseñores, Ursula?

LA HIJA

No oigo ni uno en todo el campo.

EL ABUELO

No hay ruido, sin embargo.

EL PADRE

Hay un silencio de muerte.

EL ABUELO

El que les asusta tiene que ser un desconocido, porque si fuera alguien de la casa no se callarían.

EL TIO

¿Ahora os vais a preocupar por los ruiseñores?

EL ABUELO

¿Están abiertas todas las ventanas, Ursula?

LA HIJA

Está abierta la puerta vidriera, abuelo.

EL ABUELO

Me parece que entra frío en la habitación.

LA HIJA

Hace un poco de viento en el jardín, abuelo, y las rosas se deshojan.

EL PADRE

Pues cierra la puerta. Es tarde.

LA HIJA

Sí, padre. No puedo cerrar la puerta.

LAS OTRAS DOS HIJAS

No podemos cerrarla.

EL ABUELO

¡Hijas!, ¿qué sucede?

EL TIO

No hay que decir eso con esa voz extraña. Voy yo a ayudarlas.

LA HIJA MAYOR

No logramos cerrarla por completo.

EL TIO

Es la humedad. Empujemos a un tiempo. Habrá algo entre las hojas.

EL PADRE

El carpintero la arreglará mañana.

EL ABUELO

¿Es que viene mañana el carpintero?

LA HIJA

Sí, abuelo, viene a trabajar en la cueva.

EL ABUELO

¡Va a hacer ruido en la casa...!

LA HIJA

Le dire que trabaje con cuidado.

Se oye, de repente, el ruido de una guadaña que afilan fuera.

EL ABUELO

Estremeciéndose.

¡Oh!

EL TIO

¿Qué pasa?

LA HIJA

No sé; creo que es el jardinero. No veo bien: está en la sombra de la casa.

EL PADRE

Es el jardinero que va a segar la hierba.

EL TIO

¿Siega de noche?

EL PADRE

¿No es domingo mañana? Sí. He notado que la hierba estaba muy crecida alrededor de la casa.

EL ABUELO

Me parece que la hoz hace mucho ruido.

LA HIJA

Está segando junto a la casa.

EL ABUELO

¿Tú le ves, Ursula?

LA HIJA

No, abuelo, está en la obscuridad.

EL ABUELO

Temo que despierte a mi hija.

EL TIO

Apenas se le oye.

EL ABUELO

Yo le oigo como si estuviera segando dentro de casa.

EL TIO

La enferma no le oirá; no hay cuidado.

EL PADRE

Me parece que la lámpara no arde bien esta noche.

EL TIO

Habrá que echarle aceite.

EL PADRE

He visto que le echaban esta mañana. Arde mal desde que se ha cerrado la ventana.

EL TIO

Creo que el tubo está empañado.

EL PADRE

Ahora arderá mejor.

LA HIJA

Abuelo se ha dormido. Hace tres noches que no duerme.

EL PADRE

Ha tenido tanta inquietud...

EL TIO

Se inquieta más de lo debido. Hay momentos en que no quiere atender á razones.

EL PADRE

A su edad es bastante disculpable.

EL TIO

¡Sabe Dios cómo estaremos á su edad!

EL PADRE

Tiene cerca de ochenta años.

EL TIO

Entonces ya tiene derecho á ser un poco raro.

EL PADRE

Es como todos los ciegos.

EL TIO

Reflexionan un poco de más.

EL PADRE

Tienen demasiado tiempo que perder.

EL TIO

No tienen otra cosa que hacer.

EL PADRE

Y, además, no tienen ninguna distracción.

EL TIO

Debe de ser terrible.

EL PADRE

Parece que se acostumbra uno.

EL TIO

No puedo figurármelo.

EL PADRE

Es cierto que son dignos de lástima.

EL TIO

No saber dónde está uno, no saber de dónde se viene, no saber adónde se va, no distinguir el mediodía de la media noche, ni el verano del invierno... y siempre esas tinieblas, esas tinieblas... Preferiría no vivir... ¿Es que es absolutamente incurable?

EL PADRE

Parece que sí.

EL TIO

Pero ¿no es absolutamente ciego?

EL PADRE

Distingue las luces muy fuertes.

EL TIO

Cuidemos nuestros pobres ojos.

EL PADRE

A menudo le dan ideas extrañas.

EL TIO

Hay momentos en que no es muy divertido.

EL PADRE

Dice absolutamente todo lo que piensa.

EL TIO

Pero, antes ¿no era así?

EL PADRE

No. En tiempos era tan razonable como nosotros; no decía nada extraordinario. Verdad es que Ursula le da alas; responde a todas sus preguntas.

EL TIO

Más valdria no responder; es hacerle un mal servicio.

Dan las diez.

EL ABUELO

Despertando.

¿Estoy vuelto hacia la puerta vidriera?

LA HIJA

¿Has dormido bien, abuelo?

EL ABUELO

¿Estoy vuelto hacia la puerta vidriera?

LA HIJA

Si, abuelo.

EL ABUELO

¿No hay nadie en la puerta vidriera?

LA HIJA

No, abuelo, no veo a nadie.

EL ABUELO

Creí que había alguien esperando. ¿No ha venido nadie?

LA HIJA

Nadie, abuelo.

Al tío y al padre.

EL ABUELO

¿Y vuestra hermana, no ha venido?

EL TIO

Es demasiado tarde; ya no vendrá; eso está mal en ella.

EL PADRE

Empieza a inquietarme.

Se oye un ruido, como de alguien que entrase en la casa.

EL TIO

¡Ahí está! ¿La habéis oído?

EL PADRE

Si; alguien ha entrado por los subterráneos.

EL TIO

¡Es nuestra hermana! He conocido su modo de andar.

EL ABUELO

He oído andar despacio.

EL PADRE

Ha entrado muy despacio.

EL TIO

Sabe que hay un enfermo.

EL ABUELO

Ya no oigo nada.

EL TIO

Subirá inmediatamente; le dirán que estamos aquí.

EL PADRE

Me alegro mucho de que haya venido.

EL TIO

Estaba seguro de que vendría esta noche.

EL ABUELO

Mucho tarda en subir.

EL TIO

Sin embargo, tiene que ser ella.

EL PADRE

No esperamos ninguna otra visita.

EL ABUELO

No oigo ningún ruido en los subterráneos.

EL PADRE

Voy a llamar a la criada; sabremos á qué atenernos.

Tira del llamador de la campanilla.

EL ABUELO

Ya oigo ruido en la escalera.

EL PADRE

Es la criada que sube.

EL ABUELO

Me parece que no viene sola.

EL PADRE

Sube despacio...

EL ABUELO

Oigo los pasos de vuestra hermana.

EL PADRE

No oigo mas que á la criada.

EL ABUELO

¡Es vuestra hermana! ¡Es vuestra hermana!

Lllaman á la puerta pequeña.

EL PADRE

Voy yo mismo á abrir.

Entreabre la puerta pequeña: la criada se queda fuera, en la rendija.

¿Dónde estás?

LA CRIADA

Aquí, señor.

EL ABUELO

¿Está vuestra hermana en la puerta?

EL TIO

No veo mas que á la criada.

EL PADRE

No está mas que la criada. *A la criada.* ¿Quién ha entrado en casa?

LA CRIADA

¿Entrar en casa?

EL PADRE

Sí. ¿No ha venido nadie ahora mismo?

LA CRIADA

No ha venido nadie, señor.

EL ABUELO

¿Quién suspira así?

EL TIO

Es la criada; está sofocada.

EL ABUELO

¿Llora?

EL TIO

No, ¿por qué iba a llorar?

EL PADRE

¿No ha entrado nadie ahora mismo?

LA CRIADA

No, señor.

EL PADRE

Pero ¡si hemos oído la puerta!

LA CRIADA

¡He sido yo que he cerrado la puerta!

EL PADRE

¿Estaba abierta?

LA CRIADA

Sí, señor.

EL PADRE

¿Por qué estaba abierta a estas horas?

LA CRIADA

No lo sé, señor. Yo la había cerrado.

EL PADRE

Pero, entonces, ¿quién la ha abierto?

LA CRIADA

No sé, señor. Habrá salido alguien después.

EL PADRE

Hay que tener cuidado. Pero no empuje usted la puerta; ¡de sobra sabe usted que hace ruido!

LA CRIADA

Pero, señor, ¡si no toco la puerta!

EL PADRE

¡Si, empuja usted como si quisiera entrar en la habitación!

LA CRIADA

Pero, señor, ¡si estoy á tres pasos de la puer-
ta!

EL PADRE

Hable usted un poco menos alto.

EL ABUELO

¿Es que habeis apagado la luz?

LA HIJA MAYOR

No, abuelo.

EL ABUELO

Me parece que oscurece de pronto.

EL PADRE

A la criada.

Baje usted; pero no vuelva usted á hacer ruido en la escalera.

LA CRIADA

Yo no he hecho ruido.

EL PADRE

Digo que ha hecho usted ruido; baje usted despacio; va usted á despertar á la señora. Y si viene alguien diga usted que no estamos.

EL TIO

Si; diga usted que no estamos.

EL ABUELO

¡No hay que decir eso!

Estremeciéndose.

EL PADRE

No siendo á mi hermana y al médico.

EL TIO

¿A qué hora vendrá el médico?

EL PADRE

No podrá venir antes de media noche.

Cierra la puerta. Se oyen dar las once.

EL ABUELO

¿Ha entrado?

EL PADRE

¿Quién?

EL ABUELO

La criada.

EL PADRE

No; ha vuelto a bajar.

EL ABUELO

Creí que se había sentado a la mesa.

EL TIO

¿La criada?

EL ABUELO

Sí.

EL TIO

¡No faltaría otra cosa!

EL ABUELO

¿No ha entrado nadie en la habitación?

EL PADRE

No, no; no ha entrado nadie.

EL ABUELO

¿Y vuestra hermana, no está aquí?

EL TIO

Nuestra hermana no ha venido.

EL ABUELO

¿Queréis engañarme?

EL TIO

¿Engañaros?

EL ABUELO

¡Ursula, dime la verdad, por amor de Dios!

LA HIJA MAYOR

¡Abuelo! ¡Abuelo! ¿Qué te pasa?

EL ABUELO

¡Ha sucedido algo! ¡Estoy seguro de que mi hija está peor!...

EL TÍO

¿Está usted soñando?

EL ABUELO

¡No queréis decímelo!... ¡Ya veo que pasa algo!...

EL TÍO

En ese caso, ve usted mejor que nosotros.

EL ABUELO

¡Ursula, dime la verdad!

LA HIJA MAYOR

¡Pero, abuelo, si te decimos la verdad!

EL ABUELO

¡No tienes la voz de siempre!

EL PADRE

¡Es que la asusta usted!

EL ABUELO

¡También a ti se te ha cambiado la voz!

EL PADRE

Pero ¿se vuelve usted loco?

El padre y el tío se hacen señas de complicidad para persuadirse de que el abuelo ha perdido la razón.

EL ABUELO

¡De sobra oigo que tenéis miedo!

EL PADRE

Pero ¿de qué vamos a tener miedo?

EL ABUELO

¿Por qué queréis engañarme?

EL TÍO

¿Quién piensa en engañarle a usted?

EL ABUELO

¿Por qué habéis apagado la luz?

EL TÍO

Pero ¡si no hemos apagado la luz! ¡Está tan claro como antes!

LA HIJA

Me parece que la lámpara alumbra menos.

EL PADRE

Yo veo tan claro como de costumbre.

EL ABUELO

¡Tengo ruedas de molino en los ojos! ¡Hijas mías, decidme lo que pasa aquí; ¡decídmelo, por amor de Dios, vosotras que veis! ¡Estoy aquí solo, en las tinieblas sin fin! ¡No sé quién viene a sentarse a mi lado! ¡No sé lo que sucede a dos pasos de mí... ¿Por qué hablabais en voz baja hace un momento?

EL PADRE

Nadie ha hablado en voz baja.

EL ABUELO

Has hablado en voz baja junto a la puerta.

EL PADRE

Ha oído usted todo lo que he dicho.

EL ABUELO

Has hecho entrar a alguien en la habitación.

EL PADRE

¡Le digo a usted que no ha entrado nadie!

EL ABUELO

¿Ha sido vuestra hermana ó un sacerdote? No hay que intentar engañarme. Ursula, ¿quién ha entrado?

LA HIJA

Nadie, abuelo.

EL ABUELO

No hay que intentar engañarme. Yo sé lo que sé.
¿Cuántos estamos aquí?

LA HIJA

Estamos seis en derredor de la mesa, abuelo.

EL ABUELO

¿Estáis todos en derredor de la mesa?

LA HIJA

Si, abuelo.

EL ABUELO

¿Estás ahí, Pablo?

EL PADRE

Sí.

EL ABUELO

¿Estás ahí, Oliverio?

EL TIO

Si, claro que sí; estoy aquí, en mi sitio de siempre.
 ¿No lo dice usted en serio, verdad?

EL ABUELO

¿Estás ahí, Genoveva?

UNA DE LAS HIJAS

Si, abuelo.

EL ABUELO

¿Estás ahí, Gertrudis?

OTRA HIJA

Si, abuelo.

EL ABUELO

¿Estás aquí, Ursula?

LA HIJA MAYOR

Si, abuelo, á tu lado.

EL ABUELO

¿Y quién está sentado ahí?

LA HIJA

¿Dónde, abuelo? No hay nadie.

EL ABUELO

¡Ahí, ahí en medio de nosotros!

LA HIJA

No hay nadie, abuelo.

EL PADRE

¡Le dicen á usted que no hay nadie!

EL ABUELO

Pero ¡vosotros no veis!

EL TIO

Vamos, tiene usted gana de broma.

EL ABUELO

No tengo gana de broma, os lo aseguro.

EL TIO

Entonces, crea usted a los que ven.

EL ABUELO

Indeciso.

Os digo que ahí hay alguien... Creo que no vivirá mucho tiempo.

EL TIO

¿A qué íbamos a engañarle a usted? ¿De qué nos serviría?

EL PADRE

Habría que acabar por decirle a usted la verdad.

EL TIO

¿Para qué engañarse mutuamente?

EL PADRE

No podría usted seguir en el error mucho tiempo.

EL ABUELO

Intentando levantarse.

¡Quisiera atravesar estas tinieblas!

EL PADRE

¿Dónde quiere usted ir?

EL ABUELO

Por ese lado...

EL PADRE

No se altere usted así...

EL TIO

Está usted extraño esta noche.

EL ABUELO

¡Vosotros sois los que me parecéis extraños!

EL PADRE

¿Qué busca usted?

EL ABUELO

¡No sé lo que tengo!

LA HIJA MAYOR

¡Abuelo, abuelo! ¿Qué quieres, abuelo?

EL ABUELO

¡Dadme vuestras manecitas, hijas mías!

LAS TRES HIJAS

Sí, abuelo.

EL ABUELO

¿Por qué tembláis las tres, hijas mías?

LA HIJA MAYOR

Casi no temblamos, abuelo.

EL ABUELO

Creo que las tres estáis palidas.

LA HIJA MAYOR

Es tarde, abuelo, y estamos cansadas.

EL PADRE

Debeis ir á acostaros, y el abuelo haria bien también en descansar un poco.

EL ABUELO

¡No podria dormir esta noche!

EL TIO

Esperaremos al médico.

EL ABUELO

¡Preparadme á la verdad!

EL TIO

Pero ¡si no hay verdad!

EL ABUELO

¡Entonces, no sé lo que hay!

EL TIO

Le digo á usted que no pasa nada.

EL ABUELO

¡Quisiera ver á mi pobre hija!

EL PADRE

Pero ¡si sabe usted que es imposible; no hay que despertarla inutilmente!

EL TIO

La verá usted mañana.

EL ABUELO

No se oye ningún ruido en su habitación.

EL TIO

Si se oyera ruido estaría yo inquieto.

EL ABUELO

¡Hace mucho tiempo que no he visto a mi hija!... ¡He cogido las manos ayer por la noche y no la veía!... ¡Ya no sé lo que es de ella!... Ya no sé cómo es... Ya no conozco su cara... ¡Debe haber cambiado en estas semanas!... He sentido los huesecillos de sus mejillas bajo mis manos... ¡No hay mas que tinieblas entre ella y yo y vosotros todos! ¡Yo no puedo vivir así!... ¡Esto no es vivir!... ¡Estáis todos ahí, con los ojos abiertos, mirando mis pobres ojos muertos, y ni uno de vosotros tiene compasión!... ¡Yo no sé lo que tengo... no dicen nunca lo que debiera decirse... y todo es espantoso cuando se piensa en ello!... Pero, ¡por qué no habláis!

EL TIO

¿Qué quiere usted que digamos, puesto que no quiere usted creernos?

EL ABUELO

¡Tenéis miedo de haceros traición!

EL PADRE

Pero ¡haga usted el favor de ser razonable!

EL ABUELO

¡Hace mucho tiempo que se me oculta una cosa!... Ha pasado una cosa en esta casa... Pero ahora empiezo a comprender... ¡Hace demasiado tiempo que me engañan! ¿Os figuráis que nunca voy a saber nada? Hay momentos en que estoy menos ciego que vosotros ¿No lo sabéis?... ¿Acaso no os oigo cuchichear hace días y días, como si estuviérais en casa de un ahorcado? Esta noche no me atrevo a decir lo que sé... ¡Pero yo sabré la verdad!... Esperaré a que me digáis la verdad; ¡pero hace tiempo que la sé, a pesar vuestro! ¡Y ahora siento que todos estais más pálidos que muertos!

LAS TRES HIJAS

¡Abuelo! ¡abuelo! ¿Qué tienes, abuelo?

EL ABUELO

No hablo de vosotras, hijas mías, no, no hablo de vosotras... ¡Ya sé que me diríais la verdad, si no estuvieran alrededor vuestro!... Y, además, estoy seguro de que también os engañan... ¡Ya veréis, hijas, ya veréis!... ¿No os oigo sollozar a las tres?

EL PADRE

Pero, ¿verdaderamente está mi mujer en peligro?

EL ABUELO

¡No hay que intentar engañarme; ya es demasiado tarde, y sé la verdad mejor que vosotros!

EL PADRE

¡Quiere usted entrar en la habitación de su hija! Aquí hay una mala inteligencia y un error que deben acabar. ¿Quiere usted?

EL ABUELO

Repentinamente indeciso.

No, no, ahora no... todavía no...

EL TÍO

Ya ve usted como no es usted razonable.

EL ABUELO

¡Quién sabe nunca todo lo que un hombre no ha podido decir en su vida!... ¿Quién hace ese ruido?

LA HIJA MAYOR

Es la lámpara que late, abuelo.

EL ABUELO

Me parece que está muy inquieta... muy inquieta...

LA HIJA

Es que el viento frío la agita.

EL TÍO

No hay viento frío; las ventanas están cerradas.

LA HIJA

Creo que va a apagarse.

EL PADRE

Ya no tiene aceite.

LA HIJA

Se apaga por completo.

EL PADRE

No podemos estar así á oscuras.

EL TIO

¿Por qué no? Yo ya estoy acostumbrado.

EL PADRE

Hay luz en la habitación de mi mujer.

EL TIO

Ahora la cogemos cuando venga el médico.

EL PADRE

¡Es verdad que se ve bastante con la claridad de
fuera!

EL ABUELO

¿Es que fuera está claro?

EL PADRE

Más claro que aquí.

EL TIO

A mí me gusta hablar estando á oscuras.

EL PADRE

A mí también.

Pausa.

EL ABUELO

Me parece que el reloj hace mucho ruido.

LA HIJA MAYOR

Es que no hablamos, abuelo.

EL ABUELO

Pero ¿por qué os calláis todos?

EL TIO

¿De qué queréis que hablemos?

EL ABUELO

¿Es que está completamente á oscuras la habitación?

EL TIO

No está muy clara.

Pausa.

EL ABUELO

No me siento bien, Ursula. Abre un poco la ventana.

EL PADRE

Si, hija mía, abre un poco la ventana; yo también empiezo a sentir necesidad de aire.

La hija abre la ventana.

EL TIO

Creo positivamente que hemos estado encerrados demasiado tiempo.

EL ABUELO

¿Está abierta la ventana?

LA HIJA

Si, abuelo, abierta de par en par.

EL ABUELO

No se diría que está abierta. No viene ningún ruido de fuera.

LA HIJA

No, abuelo, no hay el menor ruido.

EL PADRE

Hay un silencio extraordinario.

LA HIJA

Se oiría andar a un ángel.

EL TIO

Por eso no me gusta a mi el campo.

EL ABUELO

Quisiera oír un poco de ruido. ¿Qué hora es, Ursula?

LA HIJA

Va a ser media noche, abuelo.

Aquí el tío empieza a pasear de un lado a otro de la habitación.

EL ABUELO

¿Quién anda así, en derredor nuestro?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 - 1925 MAETERLINCK, MOED

EL TIO

Soy yo, soy yo; no tenga usted miedo. Necesito andar un poco. *Pausa.* Pero me volveré á sentar; no veo por dónde voy.

Pausa.

EL ABUELO

Quisiera estar en otra parte.

LA HIJA

¿Dónde querrias ir, abuelo?

EL ABUELO

¡No sé dónde... á otra habitación, á cualquier parte! ¡á cualquier parte!

EL PADRE

¿Dónde iríamos?

EL TIO

Es muy tarde para ir á otra parte.

Pausa. Están sentados, inmóviles, en derredor de la mesa.

EL ABUELO

¿Qué oigo, Ursula?

LA HIJA

Nada, abuelo, son las hojas que caen en la terraza.

EL ABUELO

Ve á cerrar la ventana, Ursula.

LA HIJA

Sí, abuelo.

Cierra la ventana y vuelve á sentarse.

EL ABUELO

Tengo frio. *Pausa. Las tres hermanas se abrazan.*
¿Qué es lo que oigo ahora?

EL PADRE

Son las tres hermanas que se abrazan.

EL TIO

Me parece que están muy pálidas esta noche.

Pausa.

EL ABUELO

¿Qué oigo?

LA HIJA

Nada, abuelo, es que he cruzado las manos.

Pausa.

EL ABUELO

¿Y ahora?

LA HIJA

No sé, abuelo... acaso mis hermanas, que tiemblan un poco...

EL ABUELO

Yo también tengo miedo, hijas mías.

Aquí un rayo de luna penetra por un rincón de las vidrieras y esparce aquí y allá fulgores extraños por la estancia. Suenan las doce, y con la última campanada parece que se oiga muy vagamente un ruido como de alguien que se levanta a toda prisa.

EL ABUELO

Estremeciéndose con espanto.

¿Quién se ha levantado?

EL TIO

No se ha levantado nadie.

EL PADRE

¡Yo no me he levantado!

LAS TRES HIJAS

¡Ni yo! ¡Ni yo! ¡Ni yo!

EL ABUELO

¡Alguien se ha levantado de la mesa!

EL TIO

¡La luz!...

Aquí se oye de pronto un vagido de espanto, á la derecha, en el cuarto del niño, y este vagido continúa con gradaciones de terror hasta el fin de la escena.

EL PADRE

¡Escuchad! ¡El niño!

EL TIO

¡No ha llorado nunca!

EL PADRE

¡Vamos á ver!

EL TÍO

¡La luz! ¡La luz!

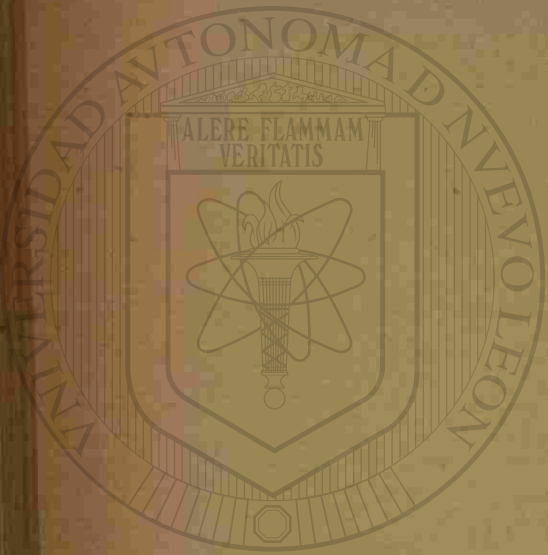
En este momento se oye correr á pasos precipitados y sordos en la habitación de la izquierda. — En seguida silencio de muerte. — Escuchan con mudo terror hasta que la puerta de la habitación se abre lentamente; la claridad de la estancia vecina se difunde en la sala, y la Hermana de la Caridad aparece en el umbral, con sus vestiduras negras, y se inclina, haciendo la señal de la cruz, para anunciar la muerte de la mujer. Comprenden, y, después de un momento de indecisión y de espanto, entran en silencio en la estancia mortuoria, mientras que el tío, en el quicio de la puerta, se aparta cortésmente para dejar pasar á las tres jóvenes. El ciego, que se ha quedado solo, se levanta y se agita, á tientas, alrededor de la mesa, en la oscuridad.

EL ABUELO

¿Dónde vais? ¿Dónde vais?... ¡Me han dejado solo!

LOS CIEGOS

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



PERSONAJES

EL SACERDOTE
TRES CIEGOS DE NACIMIENTO
EL CIEGO MAS VIEJO
EL QUINTO CIEGO
EL SEXTO CIEGO
TRES VIEJAS, EN ORACIÓN
LA CIEGA MAS VIEJA
UNA CIEGA JOVEN
UNA CIEGA LOCA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN[®]
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Antiguísimo bosque septentrional, de aspecto eterno, bajo un cielo profundamente estrellado. En medio, y hacia el fondo de la noche, está sentado un sacerdote muy anciano, envuelto en ancha capa negra. El busto y la cabeza, ligeramente inclinados y mortalmente inmóviles, se apoyan contra el tronco de una encina enorme y cavernosa. El rostro es de inmutable lividez de cera, en la cual se entreabren los labios violeta. Los ojos, mudos y fijos, no miran ya del lado visible de la eternidad, y parecen ensangrentados bajo gran número de dolores inmemoriales y de lágrimas. Los cabellos, de blancura muy grave, caen en mechones rígidos y escasos sobre el rostro, más iluminado y más cansado que todo cuanto le rodea en el silencio atento del hosc bosque. Las manos, enflaquecidas, están rígidamente juntas sobre los muslos. A la derecha, seis ancianos ciegos están sentados sobre piedras, troncos y hojas secas. A la izquierda, y separadas de ellos por un árbol descuajado y pedazos de roca, seis mujeres, también ciegas, están sentadas frente a los ancianos. Tres de ellas rezan y se lamentan con voz sorda y sin interrupción. Otra es muy vieja. La quinta, en actitud de muda demencia, tiene en las rodillas a un niño dormido. La sexta es dealumbradora de juventud y su cabellera inunda todo su ser. Llevan, como los ancianos, vestiduras amplias, sombrías y uniformes. La mayor parte de ellos esperan con los codos sobre las rodillas y el rostro entre las manos; y todos parecen haber perdido la costumbre del gesto inútil y no vuelven ya la cabeza a los rumores ahogados e inquietos de la isla. Grandes árboles funerarios, sauces llorones, cipreses, les cubren con sus sombras fieles. Una mata de grandes asfodelos enfermizos florece, no lejos del sacerdote, en la noche. Está extraordinariamente oscuro, a pesar de la luz de la luna, que aquí y allá se esfuerza por apartar un momento las timidas de los follajes.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Aún no vuelve?

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡Me habéis despertado!

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Yo también dormía!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Aún no vuelve?

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

No oigo venir nada.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Ya es tiempo de volver al asilo.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Sería preciso saber dónde estamos.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Hace frío desde que se ha marchado.

EL CIEGO MAS VIEJO

¿Alguno sabe dónde estamos?

LA CIEGA MAS VIEJA

Hemos estado andando mucho tiempo; debemos estar muy lejos del asilo.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Ah! ¿Las mujeres están enfrente de nosotros?

LA CIEGA MAS VIEJA

Estamos sentadas enfrente de vosotros.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Esperad. Voy a vuestro lado. *Se levanta y tanea.*
¿Dónde estáis? Hablad, que oiga yo dónde estáis.

LA CIEGA MAS VIEJA

Aquí: estamos sentadas sobre piedras.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Adelanta y tropieza contra el tronco del árbol y los pedazos de roca.

Hay algo entre nosotros...

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Vale más estarse quietos.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Dónde estáis sentadas? ¿Queréis venir á nuestro lado?

LA CIEGA MAS VIEJA.

¡No nos atrevemos á levantarnos!

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Por qué nos ha separado?

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Oigo rezar á las mujeres.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Si; son las tres viejas que están rezando.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡No es hora de rezar!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡Luego rezaréis en el dormitorio!

Las tres viejas continúan rezando.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Quisiera saber al lado de quién estoy sentado.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Creo que estoy á vuestro lado.

Tantean en derredor.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¡No podemos tocarnos!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Sin embargo, no estamos lejos unos de otros. *Tantea en torno y tropieza con el bastón al quinto ciego, que gime sordamente. El que no oye está á nuestro lado.*

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡No oigo á todo el mundo; éramos seis hace un momento!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Empiezo á darme cuenta. Preguntemos también á las mujeres: es preciso saber á qué atenderse. Sigo oyendo rezar á las tres viejas: ¿es que están juntas?

LA CIEGA MAS VIEJA

Están sentadas á mi lado, en una roca.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Yo estoy sentado sobre hojas secas!

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Y la hermosa ciega, dónde está?

LA CIEGA MAS VIEJA

Está al lado de las que rezan.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¿Dónde está la loca con su hijo?

LA CIEGA JOVEN

Está dormido. ¡No le despertéis!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Oh! ¡Qué lejos estáis de nosotros! ¡Crei que os tenía enfrente!

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Sabemos, sobre poco más ó menos, todo lo que es preciso saber; hablemos un poco, esperando á que vuelva el sacerdote.

LA CIEGA MAS VIEJA

Nos ha dicho que le esperemos en silencio.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

No estamos en ninguna iglesia.

LA CIEGA MAS VIEJA

No sabéis dónde estamos.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Yo, cuando no hablo, tengo miedo.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Sabéis dónde ha ido el sacerdote?

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Me parece que nos abandona demasiado tiempo.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Se está haciendo demasiado viejo. Parece que también ve poco desde hace algún tiempo. No quiere confesarlo por temor á que venga otro á ocupar su puesto entre nosotros; pero sospecho que ya casi no ve. Necesitaríamos otro guía; ya no nos escucha y somos demasiado numerosos. No hay mas que las tres religiosas y él que vean en la casa, ¡y son todos más viejos que nosotros! Estoy seguro de que nos ha perdido y anda buscando el camino. ¿Dónde ha ido? No tiene derecho á dejarnos aquí...

LA CIEGA MAS VIEJA

Ha ido muy lejos; creo que ha hablado seriamente á las mujeres.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Ya no habla mas que á las mujeres! ¿Es que nosotros no existimos? ¡Habrá que acabar por quejarse!

EL CIEGO MAS VIEJO

¿A quién os vais á quejar?

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

No lo sé todavía; ya veremos, ya veremos. Pero ¿dónde ha ido? Se lo pregunto á las mujeres.

LA CIEGA MAS VIEJA

Estaba cansado de haber andado tanto tiempo. Creo que se ha sentado un momento en medio de nosotros. Está muy triste y muy débil desde hace algunos días. Desde que el médico ha muerto, tiene miedo. Está solo. Ya casi no habla. No sé qué ha sucedido. Quería á toda costa salir hoy. Decía que quería ver la Isla por última vez, al sol, antes del invierno. Parece que el invierno va á ser muy largo y muy frío, y que ya vienen del Norte los hielos. Estaba muy inquieto; dicen que las tormentas de estos días pasados han henchido el río y que todos los diques están resentidos. Decía también que el mar le asustaba; parece que se agita sin motivo y que los acantilados de la Isla no son bastante altos. Quería ver, pero no nos ha dicho lo que ha visto. Ahora creo que ha ido á buscar pan y agua para la loca. Dijo que tendría que ir muy lejos... Es preciso esperar.

LA CIEGA JOVEN

Al marcharse me ha cogido las manos, y las suyas temblaban como si tuviese miedo. Después me ha besado...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Oh! ¡Oh!

LA CIEGA JOVEN

Le he preguntado qué había sucedido. Me ha dicho que no lo sabía. Me ha dicho que el reinado de los ancianos iba á terminar, acaso.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Qué quería decir con eso?

LA CIEGA JOVEN

No lo he comprendido. Me ha dicho que iba hacia el faro.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Hay un faro?

LA CIEGA JOVEN

Si, al norte de la Isla. Creo que no estamos muy lejos de él. Decía que veía la claridad de la lámpara hasta aquí, en las hojas. Nunca me ha parecido más triste que hoy, y creo que lloraba desde hace algunos días. No sé por qué yo también lloraba sin verle. No le he sentido marcharse. No le he preguntado más. Le oía sonreír demasiado gravemente; oía que cerraba los ojos y quería callarse...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

No nos ha dicho nada de todo eso.

LA CIEGA JOVEN

¡No le hacéis caso cuando habla!

LA CIEGA MAS VIEJA

¡Cuando habla él, murmuráis todos!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Nos ha dicho sencillamente: "Buenas noches,, al marcharse.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Debe ser muy tarde.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Ha dicho dos ó tres veces: "Buenas noches,, al marcharse, como si se fuera á dormir. Oía que me miraba al decir: "¡Buenas noches, buenas noches!,, La voz cambia cuando se mira á alguien fijamente.

EL QUINTO CIEGO

¡Tened compasión de los que no ven!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Quién habla así, sin razón?

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Creo que es el que no oye.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Callad! ¡Ahora no es ocasión de mendigar!

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Dónde iba á buscar el pan y el agua?

LA CIEGA MAS VIEJA

Ha ido hacia el mar.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¡A su edad no se acerca uno al mar!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¿Estamos cerca del mar?

LA CIEGA MAS VIEJA

Sí; callad un instante y le oiréis.

*Murmullo de un mar cercano y muy tranquilo
contra el acantilado.*

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

No oigo mas que á las viejas que rezan.

LA CIEGA MAS VIEJA

Escuchad bien y le oiréis á través de sus oraciones.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Sí; oigo algo que no está lejos de nosotros.

EL CIEGO MAS VIEJO

Estaba dormido; diríase que se despierta.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Ha hecho mal en traernos aquí; no me gusta oír este ruido.

EL CIEGO MAS VIEJO

Ya sabéis que la Isla no es grande, y que se oye en cuanto se sale del cercado del asilo.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

No lo he oído nunca.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Me parece que hoy está á nuestro lado; no me gusta oírle de cerca.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

A mí tampoco; además, no pedimos salir del asilo.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Nunca hemos venido hasta aquí; era inútil traernos tan lejos.

LA CIEGA MAS VIEJA

Hacia muy buen tiempo esta mañana; ha querido que gozásemos de los últimos días de sol, antes de encerrarnos todo el invierno en el asilo.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Yo prefiero quedarme en el asilo!

LA CIEGA MAS VIEJA

Decía también que nos era preciso conocer un poco la Isla en que estamos. El mismo no la ha recorrido nunca del todo; hay una montaña a la cual no ha subido nadie, valles a los cuales no gusta bajar, y grutas en que nadie ha penetrado hasta ahora. Decía que es preciso no esperar siempre el sol bajo las bóvedas del dormitorio; quería llevarnos hasta la orilla del mar. Ha ido solo.

EL CIEGO MAS VIEJO

Tiene razón; hay que pensar en vivir.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Pero ¡si fuera no hay nada que ver!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¿Estamos al sol en este momento?

EL SEXTO CIEGO

No creo; me parece que es muy tarde.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¿Qué hora es?

LOS OTROS CIEGOS

No lo sé. Nadie lo sabe.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¿Es aun de día? *Al sexto ciego.* ¿Dónde estáis? Veamos; ¡vos, que veis un poco, veamos!

EL SEXTO CIEGO

Creo que está muy oscuro; cuando hace sol veo una línea azul bajo los párpados; he visto una hace largo tiempo; pero ahora, ya no veo nada.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Yo, sé que es tarde cuando tengo hambre, y tengo hambre.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Pero, mirad al cielo; acaso veréis algo.

Todos levantan la cabeza al cielo, excepto los tres ciegos de nacimiento, que continúan mirando al suelo.

EL SEXTO CIEGO

No sé si estamos bajo el cielo.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

La voz resuena como si estuviésemos en una gruta.

EL CIEGO MAS VIEJO

Creo mas bien que resuena así porque es de noche.

EL CIEGO JOVEN

Me parece que siento en las manos la luz de la luna.

LA CIEGA MAS VIEJA

Creo que hay estrellas; las oigo.

LA CIEGA JOVEN

Yo también.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Yo no oigo ruido ninguno.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡Yo no oigo más ruido que el de nuestro aliento!

EL CIEGO MAS VIEJO

Creo que las mujeres tienen razón.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Nunca he oído las estrellas.

LOS OTROS DOS CIEGOS DE NACIMIENTO

Nosotros tampoco.

Un enjambre de pájaros nocturnos se precipita bruscamente entre las hojas.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡Escuchad! ¡Escuchad! ¿Qué hay sobre nosotros? ¿Oís?

EL CIEGO MAS VIEJO

¡Algo ha pasado entre el cielo y nosotros!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

No conozco la naturaleza de ese ruido. Quisiera volver al asilo.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡Habría que saber dónde estamos!

EL SEXTO CIEGO

He intentado levantarme; no hay más que espigas en derredor mio; no me atrevo á extender las manos.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Habría que saber dónde estamos!

EL CIEGO MAS VIEJO

¡No podemos saberlo!

EL SEXTO CIEGO

Debemos estar muy lejos de casa. No comprendo ninguno de los ruidos.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Desde hace tiempo estoy sintiendo el olor de las hojas muertas.

EL SEXTO CIEGO

¿Alguien ha visto la Isla en otro tiempo y puede decirnos dónde estamos?

LA CIEGA MAS VIEJA

Eramos todos ciegos al llegar aqui.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

No hemos visto nunca.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

No nos inquietemos en balde: pronto volverá; esperemos aún; pero de aqui en adelante no saldremos con él.

EL CIEGO MAS VIEJO

No podemos salir solos.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

No saldremos; prefiero no salir.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

No teníamos gana de salir; nadie lo había pedido.

LA CIEGA MAS VIEJA

Era día de fiesta en la Isla; salimos siempre los días de fiesta.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Ha venido á darme en el hombro cuando aún estaba yo dormido, y me ha dicho: Levantaos, levantaos, ya es hora; el sol está muy alto. ¿Era verdad? No me he enterado. Nunca he visto el sol.

EL CIEGO MAS VIEJO

Yo he visto el sol cuando era muy joven.

LA CIEGA MAS VIEJA

Yo también, hace años, cuando era niña; pero casi no me acuerdo.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Por qué quiere que salgamos siempre que hace sol? ¿Quién se entera? Yo no sé si paseo á mediodía ó á media noche.

EL SEXTO CIEGO

Yo prefiero salir á mediodía; sospecho entonces grandes claridades, y mis ojos hacen grandes esfuerzos por abrirse.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Yo prefiero quedarme en el refectorio, cerca de una buena lumbre de hulla; había buena lumbre esta mañana...

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Podía llevarnos al sol en el patio; está uno al amparo de las murallas; no puede uno salir; no hay nada que temer cuando la puerta está cerrada; yo la cierro siempre. ¿Por qué me tocáis el codo izquierdo?

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

No os he tocado; no puedo alcanzaros.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡Os digo que alguien me ha tocado el codo!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

No es uno de nosotros.

LA CIEGA MAS VIEJA

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Decidnos dónde estamos!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡No podemos estar esperando eternamente!

Un reloj muy lejano da doce campanadas muy lentas.

LA CIEGA MAS VIEJA

¡Oh, que lejos estamos del asilo!

EL CIEGO MAS VIEJO

¡Es media noche!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡Es mediodía! ¿Lo sabe alguien? ¡Hablad!

EL SEXTO CIEGO

No lo sé, pero creo que estamos a la sombra.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

No sé; hemos dormido demasiado tiempo.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡Tengo hambre!

LOS OTROS CIEGOS

Tenemos hambre y sed.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¿Hace mucho tiempo que estamos aquí?

LA CIEGA MAS VIEJA

¡Me parece que estoy aquí desde hace siglos!

EL SEXTO CIEGO

Empiezo a comprender dónde estamos...

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Habría que ir hacia el lado donde han dado las doce...

Todos los pájaros nocturnos se alegran súbitamente en la oscuridad.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Oís? ¿Oís?

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡No estamos solos aquí!...

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Hace mucho tiempo que sospecho algo: nos escuchan.
¿Ha vuelto?

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

No sé lo que es. Es encima de nosotros.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¿Los demás no han oído nada? ¡Siempre calláis!

EL CIEGO MAS VIEJO

Estamos escuchando todavía.

LA CIEGA JOVEN

¡Oigo alas en derredor mio!

LA CIEGA MAS VIEJA

¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Decidnos dónde estamos!

EL SEXTO CIEGO

Empiezo a comprender dónde estamos... El asilo está al otro lado del río; hemos pasado por el puente viejo. Nos ha conducido al Norte de la Isla. No estamos lejos del río, y acaso le oiríamos si escuchásemos un momen-

to... Sería preciso que fuésemos hasta la orilla del agua, si no vuelve... Pasan por allí de día y de noche grandes navios y los marineros nos verán en las orillas. Puede que estemos en el bosque que rodea el faro; pero no conozco la salida... ¿Alguien quiere seguirme?

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Quedémonos sentados! Esperemos, esperemos; no sabemos la dirección del río, y hay pantanos en derredor del asilo; esperemos, esperemos... Volverá... ¡Es preciso que vuelva!

EL SEXTO CIEGO

¿Alguno sabe por dónde hemos venido? Nos lo ha explicado mientras andábamos.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Yo no he puesto atención.

EL SEXTO CIEGO

¿Alguno le ha escuchado?

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

De aquí en adelante hay que escucharle.

EL SEXTO CIEGO

¿Alguno de nosotros ha nacido en la Isla?

EL CIEGO MAS VIEJO

De sobra sabéis que venimos de otra parte.

LA CIEGA MAS VIEJA

Venimos del otro lado del mar.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

He creído morir durante la travesía.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Yo también; hemos venido juntos.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Somos los tres de la misma parroquia.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Dicen que se puede ver desde aquí cuando está el tiempo claro; hacia el Norte. No tiene campanario.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Hemos abordado por azar.

LA CIEGA MAS VIEJA

Yo vengo de otra parte...

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¿De dónde venis?

LA CIEGA MAS VIEJA

No me atrevo ya ni a pensarlo... Ya casi no me acuerdo cuando hablo de ello... Hace demasiado tiempo... Hacia más frío que aquí.

LA CIEGA JOVEN

Yo vengo de muy lejos...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Pero ¿de dónde venis?

LA CIEGA JOVEN

No sabría decirlo. ¿Cómo queréis que os lo explique? Es demasiado lejos de aquí; más allá de los mares. Ven-

go de un gran país... No podría indicarle más que por señas; pero ya no vemos... He andado errante mucho tiempo... Pero he visto el sol y el agua y el fuego, montañas, rostros y flores extrañas... No las hay parecidas en esta Isla; hace demasiado frío y es demasiado sombría... No he reconocido su perfume desde que no veo... Pero he visto a mis padres y a mis hermanas... Era demasiado pequeña entonces para saber donde estaba... Jugaba todavía a la orilla del mar... Pero ¡cómo me acuerdo de haber visto!... Un día estaba mirando la nieve que había en lo alto de una montaña... Empezaba a distinguir los que han de ser desdichados...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Qué queréis decir?

LA CIEGA JOVEN

Los distingo aun ahora en la voz... á veces... Tengo recuerdos que son más claros cuando no pienso en ellos...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Yo no tengo recuerdos.

Una bandada de grandes aves de paso atraviesa con ruido por encima de las frondas.

EL CIEGO MAS VIEJO

¡Algo vuelve á pasar bajo el cielo!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¿Por qué habéis venido aquí?

EL CIEGO MAS VIEJO

¿A quien preguntáis eso?

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

A nuestra hermana joven.

LA CIEGA JOVEN

Me habían dicho que él sabría curarme. Me ha dicho que verá algún día; entonces podré salir de la Isla.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Todos quisiéramos salir de la Isla!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡Siempre estaremos aquí!

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Es demasiado viejo. No tendrá tiempo de curarnos.

LA CIEGA JOVEN

¡Tengo los párpados cerrados, pero siento que mis ojos viven!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Los míos están abiertos!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Yo duermo con los ojos abiertos.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¡No hablemos de los ojos!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¿Hace mucho tiempo que estáis aquí?

EL CIEGO MAS VIEJO

Oí una noche, durante la oración, del lado de las mujeres, una voz que no conocía; y comprendía en vues-

tra voz que erais muy joven... Hubiera querido veros después de haberos oído.

PRIMER CIEGO

Yo no me di cuenta.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡No nos avisa nunca!

EL SEXTO CIEGO

Dicen que sois hermosa como una mujer que viene de muy lejos.

LA CIEGA JOVEN

No me he visto nunca.

EL CIEGO MAS VIEJO

No nos hemos visto nunca unos a otros. Nos preguntamos y nos respondemos; vivimos juntos, estamos siempre juntos, pero no sabemos lo que somos... Por mucho que nos toquemos con las dos manos... los ojos saben más que las manos... ®

EL SEXTO CIEGO

Yo, á veces, veo sombras cuando estáis al sol.

EL CIEGO MAS VIEJO

No hemos visto nunca la casa en que vivimos; ¡por mucho que toquemos los muros y las ventanas, no sabemos dónde vivimos!

LA CIEGA MAS VIEJA

Dicen que es un castillo viejo, muy sombrío y muy miserable; no se ve nunca luz, á no ser en la torre, donde se encuentra la habitación del sacerdote.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Los que no ven no necesitan luz.

EL SEXTO CIEGO

Cuando guardo el rebaño, en los alrededores del asilo, las ovejas vuelven á casa solas, al ver, por la noche, esa luz de la torre... Nunca se han perdido.

EL CIEGO MAS VIEJO

¡Ya van años y años que estamos juntos y no nos hemos visto nunca! ¡Diriase que estamos siempre solos!... ¡Hay que ver para quererse!

LA CIEGA MAS VIEJA

Yo algunas veces sueño que veo.

EL CIEGO MAS VIEJO

Yo no veo mas que cuando sueño...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Yo no sueño, generalmente, mas que á media noche.

Una ráfaga de viento conmueve el bosque, y las hojas caen en masas sombrías.

EL QUINTO CIEGO

¿Qué es lo que me ha tocado las manos?

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Algo que cae en derredor nuestro!

EL CIEGO MAS VIEJO

Viene de arriba; no sé lo que es...

EL QUINTO CIEGO

¿Qué es lo que me ha tocado las manos? ¡Me habia dormido! ¡Dejadme dormir!

EL CIEGO MAS VIEJO

Nadie os ha tocado las manos.

EL QUINTO CIEGO

¿Quién me ha cogido las manos? Responded en voz alta; tengo el oído un poco duro...

EL CIEGO MAS VIEJO

Ni nosotros mismos lo sabemos.

EL QUINTO CIEGO

¿Han venido á avisarnos?

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Es inútil responder; no oye nada.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Hay que confesar que los sordos son bien desgraciados!

EL CIEGO MAS VIEJO

Me canso de estar sentado.

EL SEXTO CIEGO

¡Me canso de estar aquí!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Me parece que estamos muy lejos unos de otros... Intentemos acercarnos un poco; empieza á hacer frío.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

No me atrevo á levantarme; más vale que nos quedemos en nuestro sitio.

EL CIEGO MAS VIEJO

No se sabe lo que puede haber entre nosotros.

EL SEXTO CIEGO

Creo que tengo sangre en las dos manos; he intentado ponerme en pie.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Oigo que os inclináis hacia mí.

La ciega loca se restriega los ojos violentamente, gimiendo y volviéndose obstinadamente hacia el sacerdote inmóvil. ®

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Oigo, además, otro ruido.

LA CIEGA MAS VIEJA

Creo que es nuestra pobre hermana que se restriega los ojos.

SEGUNDA CIEGA

Nunca hace otra cosa; la oigo todas las noches.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Está loca; nunca dice nada.

LA CIEGA MAS VIEJA

No ha vuelto a hablar desde que ha tenido el niño... parece que siempre tiene miedo.

EL CIEGO MAS VIEJO

¿No tenéis miedo aquí?

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Quién?

EL CIEGO MAS VIEJO

Todos.

LA CIEGA MAS VIEJA

¡Si, si, tenemos miedo!

LA CIEGA JOVEN

¡Tenemos miedo desde hace mucho tiempo!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Por qué preguntáis eso?

EL CIEGO MAS VIEJO

¡No sé por qué lo pregunto!... ¡Me parece que, de repente, oigo llorar entre nosotros!...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

No hay que tener miedo. Creo que es la loca...

EL CIEGO MAS VIEJO

Hay, además, otra cosa... Estoy seguro de que hay además otra cosa... No es sólo de eso de lo que tengo miedo...

LA CIEGA MAS VIEJA

Llora siempre cuando va a dar de mamar al niño.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Nadie llora como ella!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO MARTÍ"

1918

LA CIEGA MAS VIEJA

Dicen que aun ve algunos momentos...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

No se oye llorar á los demás...

EL CIEGO MAS VIEJO

Para llorar hay que ver...

LA CIEGA JOVEN

Percibo olor á flores en derredor nuestro...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Yo no percibo mas que olor á tierra!

LA CIEGA JOVEN

¡Hay flores, hay flores en derredor nuestro!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡No siento mas que olor á tierra!

LA CIEGA MAS VIEJA

He sentido olor á flores en el viento...

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Yo no siento mas que olor á tierra!

EL CIEGO MAS VIEJO

Creo que tienen razón.

EL SEXTO CIEGO

¿Dónde están?; iré á cogerlas.

LA CIEGA

A vuestra derecha. Levantaos.

El sexto ciego se levanta lentamente y adelanta á tientas, tropezando con las zarzas y con los árboles, hacia los asfodelos, que troncha y aplasta á su paso.

LA CIEGA JOVEN

¡Oigo que rompéis ramas verdes! ¡Deteneos! ¡Deteneos!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡No os ocupéis de las flores, pero pensad en la vuelta!

EL SEXTO CIEGO

No me atrevo á volver atrás.

LA CIEGA JOVEN

¡No hay que volver! Esperad. *Se levanta.* ¡Oh! ¡Qué fría está la tierra! Va a helar. *Adelanta sin vacilación hacia los extraños y pálidos asfodelos; pero el árbol caído y los pedazos de roca que hay en derredor de las flores la detienen.* ¡Están aquí! No puedo alcanzarlas. Están a vuestro lado.

EL SEXTO CIEGO

Creo que las alcanzo.

Coge a tientas las flores que han quedado y se las ofrece; los pájaros nocturnos levantan el vuelo.

LA CIEGA JOVEN

Me parece que he visto estas flores en otro tiempo... Ya no sé su nombre... Pero ¿qué enfermas están y qué blando es su tallo? Casi no las reconozco... Creo que es la flor de los muertos...

Se prende asfodelos en los cabellos.

EL CIEGO MAS VIEJO

Oigo el ruido de vuestros cabellos.

LA CIEGA JOVEN

Son las flores.

EL CIEGO MAS VIEJO

No os veremos...

LA CIEGA JOVEN

Yo tampoco me veré... Tengo frío.

En este momento el viento se levanta en el bosque, y el mar muge de pronto y violentamente contra el acantilado próximo.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Truenal

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Creo que se levanta tormenta.

LA CIEGA MAS VIEJA

Creo que es el mar.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿El mar? ¿Es el mar? Pero ¡si está a dos pasos de nosotros! ¡Está a nuestro lado! ¡Le oigo en derredor mio! ¡Es preciso que sea otra cosa!

LA CIEGA JOVEN

Oigo a mis pies el ruido de las olas.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Creo que es el viento en las hojas secas.

EL CIEGO MAS VIEJO

Creo que las mujeres tienen razón.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Va a llegar hasta aquí!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿De dónde viene el viento?

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Viene del mar.

EL CIEGO MAS VIEJO

Viene siempre del lado del mar; nos rodea por todas partes. No puede venir de otro lado.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡No pensemos en el mar!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡Hay que pensar en él, puesto que va a alcanzarnos!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡No sabéis si es el mar!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡Oigo las olas como si fuera a sumergir en ellas las dos manos! ¡No podemos quedarnos aquí! ¡Acaso están en derredor nuestro!

EL CIEGO MAS VIEJO

¿Dónde queréis ir?

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡A cualquier parte! ¡A cualquier parte! ¡No quiero oír más el ruido del agua! ¡Vámonos! ¡Vámonos!

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Me parece que oigo además otra cosa. ¡Escuchad!

Se oye en las hojas secas ruido de pasos precipitados y lejanos.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Algo se acerca!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡Viene! ¡Viene! ¡Es él que vuelve!

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Viene a pasos menudos como un niño pequeño...

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡No le hagamos reproches hoy!

LA CIEGA MAS VIEJA

Creo que no son pasos de hombre,

*Un perro grande entra en el bosque y pasa por
delante de los ciegos.*

Pausa.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Quién está ahí? ¿Quién sois? ¡Tened piedad de nosotros; estamos esperando desde hace tanto tiempo...!

*El perro se detiene y viene a poner las patas de
delante sobre las rodillas del ciego.*

¡Ah! ¡Ah! ¿Qué habéis puesto sobre mis rodillas?
¿Qué es? ¿Es un animal? Creo que es un perro... ¡Oh!
¡Oh! ¡Es un perro! ¡Es el perro del asilo!

LOS OTROS CIEGOS

¡Ven aquí! ¡Ven aquí!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Viene a libertarnos. Ha seguido nuestras huellas hasta aquí. Me lame las manos, como si me volviese a encontrar después de un siglo.

LOS OTROS CIEGOS *

¡Ven aquí! ¡Ven aquí!

EL CIEGO MAS VIEJO

Acaso viene precediendo a alguien...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

No, no, está solo. No oigo venir nada. No necesitamos otro guía; no le hay mejor. Nos guiará adonde queremos ir; nos obedecerá...

LA CIEGA MAS VIEJA

Yo no me atrevo a seguirle.

LA CIEGA JOVEN

Yo tampoco.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Por qué? Ve mejor que nosotros. ®

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

No hagamos caso a las mujeres.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Algo ha cambiado en el cielo; respiro libremente.
Ahora el aire es puro...

LA CIEGA MAS VIEJA

Es el viento del mar que pasa en derredor nuestro.

EL SEXTO CIEGO

Me parece que va alcanzando; creo que sale el sol...

LA CIEGA MAS VIEJA

Creo que va a hacer frío...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Volveremos a encontrar nuestro camino. ¡Me arrastra!... ¡Me arrastra! ¡Está borracho de alegría! ¡No puedo detenerle!... ¡Seguidme, seguidme! ¡Volvamos a casa!

Se levanta, arrastrado por el perro, que le lleva hacia el sacerdote inmóvil, y se detiene.

LOS OTROS CIEGOS

¿Dónde estáis? ¿Dónde estáis? ¿Dónde vais? ¡Tened cuidado!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Esperad! ¡Esperad! ¡No me sigáis aún! Volveré... se detiene... ¿Qué le pasa? ¡Ah! ¡Ah! ¡He tocado algo muy frío!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¿Qué decís? ¡Casi no se oye vuestra voz!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡He tocado!... ¡Creo que he tocado una cara!

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Qué decís? Casi no se os entiende. ¿Qué tenéis? ¿Dónde estáis? ¿Estáis ya tan lejos de nosotros?

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! Aun no se lo que es... ¡Hay un muerto en medio de nosotros!

LOS OTROS CIEGOS

¿Un muerto en medio de nosotros? ¿Dónde estáis? ¿Dónde estáis?

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Hay un muerto entre nosotros, os digo! ¡Oh! ¡Oh!
 ¡He tocado la cara de un muerto! ¡Estáis sentado junto
 a un muerto! ¡Sin duda, uno de nosotros ha muerto de
 repente! ¡Pero hablad, que yo sepa quiénes son los que
 viven! ¿Dónde estáis? ¡Responded! ¡Responded todos a
 la vez!

*Los ciegos responden sucesivamente, excepto la
 ciega loca y el ciego sordo; las tres viejas han
 dejado de rezar.*

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Ya no distingo vuestras voces!... ¿Hablaís todos lo
 mismo? ¡Todas tiemblan!

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Hay dos que no han respondido... ¿Dónde están?

Toca con el bastón al quinto ciego.

QUINTO CIEGO

¡Oh! ¡Oh! ¡Estaba dormido! ¡Dejadme dormir!

EL SEXTO CIEGO

No es él. ¿Será la loca?

LA CIEGA MAS VIEJA

Está sentada a mi lado; la oigo vivir.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Creo... Creo que es el sacerdote. ¡Está en pie! ¡Venid!
 ¡Venid! ¡Venid!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡Entonces no está muerto!

EL CIEGO MAS VIEJO

¿Dónde está?

EL SEXTO CIEGO

¡Vamos a ver!...

*Se levantan todos, excepto la loca y el quinto
 ciego, y adelantan, a tientas, hacia el muerto.*

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡Está aquí! ¡Es él!

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Si, si, le reconozco.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Qué va a ser de nosotros?

LA CIEGA MAS VIEJA

¡Padre mio! ¡Padre mio! ¿Sois vos, padre mio? ¿Qué ha sucedido? ¿Que tenéis? ¡Respondednos! ¡Estamos todos en derredor vuestro!

EL CIEGO MAS VIEJO

Traed agua. Acaso vive todavía...

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Probemos... Acaso podrá volvernós a llevar al asilo.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Es inútil; ya no le oigo el corazón. Está frío...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Ha muerto sin decir nada!

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Hubiera debido avisarnos!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡Oh! ¡Qué viejo era!... Es la primera vez que toco su cara...

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Palpando el cadáver.

¡Es más alto que nosotros!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Tiene los ojos abiertos de par en par; ha muerto con las manos juntas...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Ha muerto así, sin motivo...

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

No está en pie; está sentado en una piedra...

LA CIEGA MAS VIEJA

¡Dios mio! Dios mio! ¡Yo no sabia todo esto!... ¡Todo esto!... Estaba enfermo desde hace tanto tiempo... ¡Lo que ha debido sufrir hoy!... No se quejaba sino estrechándonos las manos... No siempre se comprende... ¡No se comprende nunca! ¡Vamos a rezar en derredor suyo; poneos de rodillas!

Las mujeres se arrodillan, gimiendo.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

No me atrevo a ponerme de rodillas...

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

No sabe uno sobre qué se arrodilla...

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Estaba enfermo?... No nos lo ha dicho...

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

He oído que hablaba en voz baja al marcharse... Creí que hablaba a nuestra hermana joven; ¿qué ha dicho?

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

No quiere responder.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¿No queréis respondernos? ¿Dónde estáis? ¡Hablad!

LA CIEGA MAS VIEJA

Le habéis hecho sufrir demasiado; le habéis hecho morir... no queríais andar más; queríais sentaros en las piedras del camino para comer; os habéis pasado el día murmurando... Yo le oía suspirar... Ha perdido el ánimo...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Estaba enfermo? ¿Lo sabíais?

LA CIEGA MAS VIEJA

No sabemos nada... No le hemos visto nunca... ¿Cuándo hemos sabido algo bajo nuestros pobres ojos muertos?... No se quejaba... Ahora es demasiado tarde... ¡He visto morir a tres, pero así, nunca! Ahora nos toca a nosotros...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Yo no soy el que le ha hecho sufrir... Yo no he dicho nada...

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Yo tampoco; le hemos seguido sin decir palabra...

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Ha muerto yendo a buscar agua para la loca...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Qué vamos a hacer? ¿Dónde iremos?

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Dónde está el perro?

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Aquí; no quiere separarse del muerto.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Arrastradle! ¡Separadle! ¡Separadle!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡No quiere dejar al muerto!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡No podemos estar esperando junto a un muerto!...
¡No podemos morir aquí en la obscuridad!

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Estemos todos juntos; no nos separemos unos de otros; démonos la mano; sentémonos todos sobre esta piedra... ¿Dónde están los otros?... ¡Venid aquí! ¡Venid! ¡Venid!

EL CIEGO MAS VIEJO

¿Dónde estáis?

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Aquí; estoy aquí. ¿Estamos todos reunidos? Venid más cerca de mí. ¿Dónde están vuestras manos? Hace mucho frío.

LA JOVEN CIEGA DE NACIMIENTO

¡Oh, qué frías tenéis las manos!

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Qué hacéis!

LA CIEGA JOVEN

Me ponía las manos sobre los ojos; creí que iba a ver de pronto...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Quién llora así?

LA CIEGA MAS VIEJA

Es la loca, que solloza.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿No sabe la verdad?

EL CIEGO MAS VIEJO

Creo que vamos a morir aquí...

LA CIEGA MAS VIEJA

Puede que venga alguien.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Creo que las religiosas saldrán del asilo...

LA CIEGA MAS VIEJA

No salen nunca de noche.

LA CIEGA JOVEN

No salen nunca.

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Creo que los hombres del faro nos verán.

LA CIEGA MAS VIEJA

No bajan de su torre.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Puede que nos vean...

LA CIEGA MAS VIEJA

Miran siempre hacia el mar.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Hace frío!

EL CIEGO MAS VIEJO

¡Escuchad las hojas secas; creo que hiela!...

LA CIEGA JOVEN

¡Oh, qué dura está la tierra!

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Oigo á la izquierda un ruido que no comprendo...

EL CIEGO MAS VIEJO

Es el mar que gime contra las rocas.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Creí que eran las mujeres.

LA CIEGA MAS VIEJA

Oigo los témpanos de hielo romperse bajo las olas...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Quién tiritita así? ¡Nos hace temblar á todos sobre la piedra!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

No puedo ya abrir las manos.

EL CIEGO MAS VIEJO

Oigo otro ruido que no comprendo...

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Quién tira así entre nosotros? ¡Hace temblar la piedra!

EL CIEGO MAS VIEJO

Creo que es una mujer.

LA CIEGA MAS VIEJA

Creo que la que tiembla más fuerte es la loca.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

No oigo al niño.

LA CIEGA MAS VIEJA

Creo que está mamando todavía.

EL CIEGO MAS VIEJO

¡Es el único que puede ver dónde estamos!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

Oigo el viento del Norte.

LA SEXTA CIEGA

Creo que ya no hay estrellas. Va a nevar.

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

Si alguno de nosotros se duerme, hay que despertarle.

EL CIEGO MAS VIEJO

Yo, sin embargo, tengo sueño.

Una ráfaga de viento hace revolotear las hojas secas.

LA CIEGA JOVEN

¿Oís las hojas secas? Creo que alguien viene hacia nosotros...

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

Es el viento: ¡oid!

TERCER CIEGO DE NACIMIENTO

¡No vendrá nadie!

EL CIEGO MAS VIEJO

Los grandes frios van a llegar...

LA CIEGA JOVEN

Oigo andar á lo lejos.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

No oigo mas que las hojas secas.

LA CIEGA JOVEN

¡Oigo andar muy lejos de nosotros!

SEGUNDO CIEGO DE NACIMIENTO

¡No oigo mas que el viento del Norte!

LA CIEGA JOVEN

¡Digo que alguien viene hacia nosotros!

LA CIEGA MAS VIEJA

Oigo un ruido de pasos muy lentos...

EL CIEGO MAS VIEJO

¡Creo que las mujeres tienen razón!

Empiezan á caer grandes copos de nieve.

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Oh! ¡Oh! ¿Qué es esto frio que cae sobre mis manos?

EL SEXTO CIEGO

¡Nieva!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¡Apretémonos unos contra otros!

LA CIEGA JOVEN

Pero ¡escuchad el ruido de pasos!

LA CIEGA MAS VIEJA

¡Por Dios! ¡Un momento de silencio!

LA CIEGA JOVEN

¡Se acercan! ¡Se acercan! ¡Escuchad!

Aquí el niño de la ciega loca se echa á llorar súbitamente en la obscuridad.

EL CIEGO MAS VIEJO

¿Llora el niño?

LA CIEGA JOVEN

¡Ve! ¡Ve! ¡Puesto que llora, es que ve algo! Coge en brazos al niño y adelanta en la dirección de donde parece venir el ruido de pasos; las otras mujeres la siguen ansiosamente y la rodean. Voy á su encuentro.

EL CIEGO MAS VIEJO

¡Tened cuidado!

LA CIEGA JOVEN

¡Oh! ¡Cómo llora! ¿Qué tiene? No llores. No tengas miedo; no hay nada que temer; estamos aquí; estamos en derredor tuyo. ¿Qué ves? No temas nada. ¡No llores así! ¿Qué ves? Di, ¿qué ves tú?

LA CIEGA MAS VIEJA

El ruido de pasos se acerca por aquí. ¡Escuchad!
¡Escuchad!

EL CIEGO MAS VIEJO

Oigo el roce de un vestido contra las hojas secas.

EL SEXTO CIEGO

¿Es una mujer?

EL CIEGO MAS VIEJO

¡Es ruido de pasos!

PRIMER CIEGO DE NACIMIENTO

¿Será acaso el ruido del mar en las hojas secas?

LA CIEGA JOVEN

¡No, no! ¡Son pasos! ¡Son pasos! ¡Son pasos!

LA CIEGA MAS VIEJA

Vamos a saberlo; escuchad las hojas muertas.

LA CIEGA JOVEN

¡Los oigo, los oigo casi a nuestro lado! ¡Oid! ¡Oid!
¿Qué ves tú? ¿Qué ves tú?

LA CIEGA MAS VIEJA

¿Hacia qué lado mira?

LA CIEGA JOVEN

¡Sigue el ruido de los pasos! ¡Mirad! ¡Mirad! Cuando le vuelvo del otro lado, se vuelve para ver... ¡Ve! ¡Ve!
¡Ve! ¡Es seguro que ve algo extraño!...

LA CIEGA MAS VIEJA

Se adelanta.
Levantadle por encima de nosotros para que pueda ver.

LA CIEGA JOVEN

¡Apartaos! Apartaos! *Levanta al niño por encima del grupo de ciegos.* ¡Los pasos se han detenido entre nosotros!...

LA CIEGA MAS VIEJA

¡Están aquí! ¡Están en medio de nosotros!

LA CIEGA JOVEN

Silencio.

¿Quién sois?

LA CIEGA MAS VIEJA

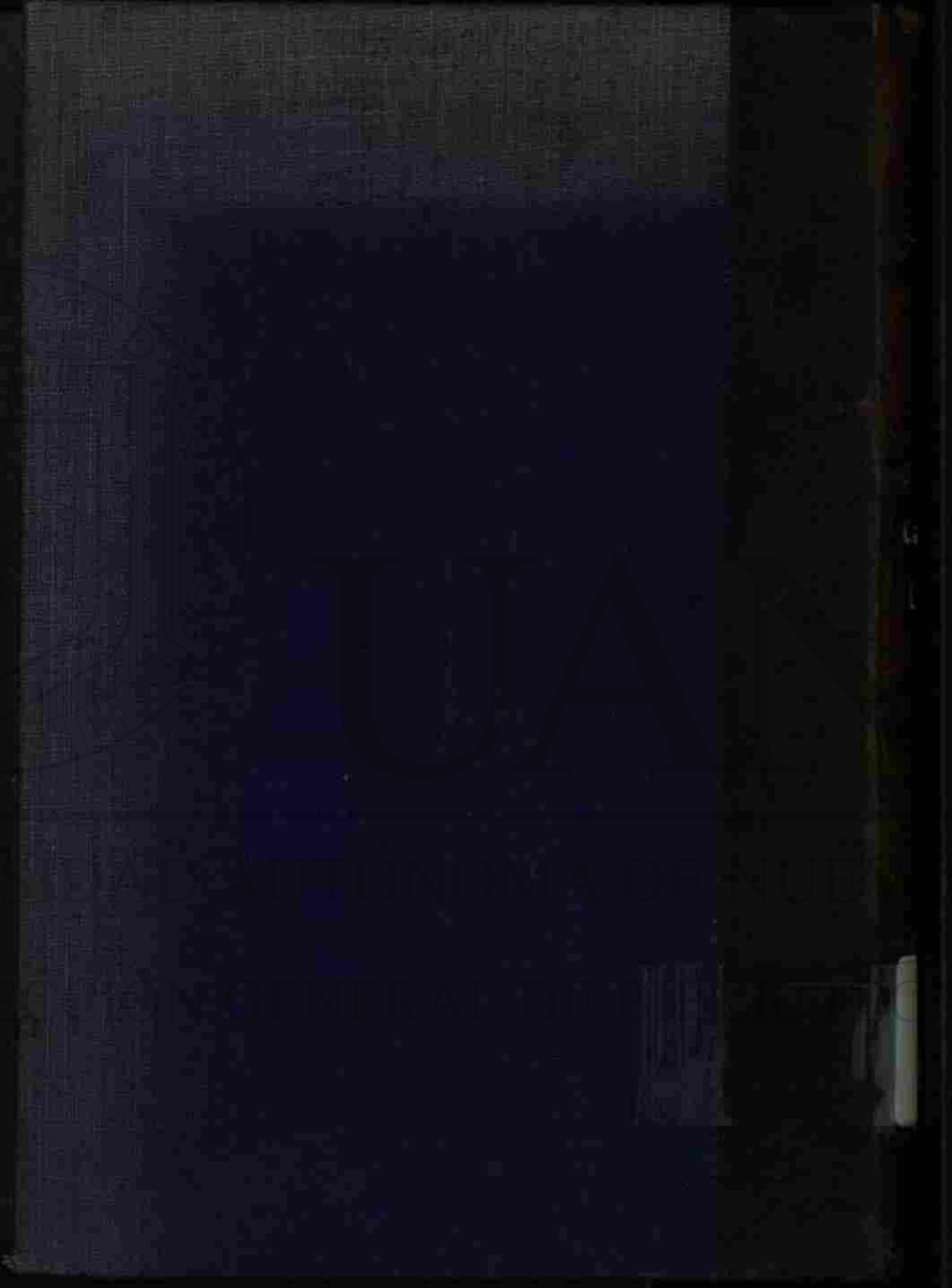
¡Tened piedad de nosotros!

Silencio. El niño llora desesperadamente.

FIN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



DALL'AUTONOMIA DELLO STATO

CONFERENZA GENERALE DI

6